

Rhetoric in
*South
America*

Maria Alejandra Vitale
& Philippe-Joseph Salazar





This volume is an ebook issue of the *African Yearbook of Rhetoric*,
Vol. 4 Nos. 2 & 3, 2013
in the Special Series: The Elephant and the Obelisk, III

The title of this ebook is:
RHETORIC IN SOUTH AMERICA
ISBN 978-0-620-56678-0 (ebook)

Original cover art by Shawn Muller.
Copyright © Shawn Muller and AfricaRhetoric Publishing

Copyright © held by AfricaRhetoric Publishing. All rights reserved.
No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, transmitted in any form or by
any means or
sold or used for commercial purposes
without prior permission by the copyright holder.
This provision encompasses all electronic and web-based media.

Copy-edited and managed by : Mouad Khateb.

Publisher:
AfricaRhetoric Publishing
PO Box 677,
Melkbosstrand, 7437
Cape Town
Republic of South Africa
africarhetoric@rhetoricafrica.org



Disclaimer:
This work is based upon research supported partially
by the National Research Foundation of South Africa (grant 85754).
Any opinion, findings and conclusions or recommendations
expressed in this material are those of the authors
and therefore the NRF does not accept any liability in regard thereto.





TABLE OF CONTENTS



PUBLISHER'S NOTE

1

PRÓLOGO

María Alejandra Vitale & Philippe-Joseph Salazar

3-6

EL *ÉTHOS* RETÓRICO EN LA PROCLAMA POR LA INDEPENDENCIA
DE MÉXICO DE DON GUILLÉN DE LAMPART

Gerardo Ramírez Vidal

7-17

LA RETÓRICA DE LA TRAGEDIA Y EL FEMINICIDIO
EN CIUDAD JUÁREZ, MÉXICO

Clara Eugenia Rojas

19-31

LA RETÓRICA DE LA ANTROPOFAGIA EN TRES POETAS
LATINOAMERICANOS: CÉSAR VALLEJO, CÉSAR MORO
Y OLIVERIO GIRONDO

Camilo Fernández Cozman

33-43

LA ARGUMENTACIÓN EPIDÍCTICA EN EL DISCURSO POLÍTICO
DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO CONTEMPORÁNEO

Giohanny Olave

45-57

LA RETÓRICA DE LA “RESPONSABILIDAD” EN EMPRESAS MINERAS
RADICADAS EN SAN JUAN

Adriana Collado & Gabriela Simón

59-65

EL PAPEL DE LA MEMORIA Y LA RETÓRICA DE LA DESHUMANIZACIÓN
EN DOS DISCURSOS MILITARES

Judith Solís Téllez

67-77

RETÓRICA Y CENSURA LITERARIA DURANTE LA ÚLTIMA
DICTADURA MILITAR EN ARGENTINA

Nicolás Chiavarino

79-88

LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO FILIAL NEUQUÉN Y ALTO VALLE.
UN *ETHOS* EN RESISTENCIA

Emilse Kejner & Julia Elena Kejner

89-100

DISPOSITIVOS RETÓRICOS DEL PROCESO DE REORGANIZACIÓN
NACIONAL ARGENTINO

María Marta Quintana & Laura Eisner

101-111

LA RETÓRICA DE FIDEL CASTRO POR LA LUCHA DE LA IGUALDAD DE
LA MUJER

Ana María Corarrello

113-123

A RETÓRICA DA MÍDIA SOBRE A VOZ DE LULA

Carlos Piovezani

125-135

JUSTICIALIST RHETORIC OF NÉSTOR KIRCHNER

Mariano Dagatti

137-148

LA REPRESENTACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA RETÓRICA PRESIDENCIAL
DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Rocío Flax

149-160

LA CONSTRUCCIÓN RETÓRICA DE LOS PRIMEROS ESTUDIOS HISTÓRICOS
EN LA ARGENTINA

Patricia Vallejos

161-174

NEUROBIOLOGICAL ROOTS OF THE ART OF PERSUASION

Hernán Díaz & Lucio Cañete

175-182

PUNTO CIEGO DE UNA POLÉMICA. LA LEY DE EDUCACIÓN SEXUAL

Gabriel Dvoskin

183-194

LA REPRODUCCIÓN DISCURSIVA DE RUMORES ECONÓMICOS

Manuel Libenson

195-209

PERSUASIÓN Y PRESCRIPCIÓN EN EL DISCURSO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Susana Gallardo

211-222

LIST OF AUTHORS

223-224



PUBLISHER'S NOTE

AfricaRhetoric Publishing is proud to release volume III of the special series *The Elephant & the Obelisk* and, on this occasion, to step outside Africa and meet South America. This is also our first ebook.

Rhetoric Studies live in a strange world made of parallel universes: the North American world, with the richness and variety and depth of its enquiries into rhetoric, remains somewhat fixated on a few emblematic figures, indigenous or appropriated, some of which have little to do with rhetoric but help nurture an otherwise honest, yet jarring fiction of otherness within monolingualism. The Europeans, who are at the genetic fount of rhetoric, have to contend with a multitude of traditions, a profusion of languages, classical and vernacular, and the deep furrows of national heritages. Islamic studies in rhetoric, however ancient, are a world on their own, and this world, mainly expressed in a classical language of brilliant difficulty, needs extraordinary knowledge and flair to be understood. The further into the Orient Western rhetoric scholars move, the more undecipherable or questionable the reach of rhetoric becomes, to the point where the very use of the word, “rhetoric”, becomes an aporia, as in China today.

This volume on *Rhetoric in South America* is an attempt at bringing to the fore the discipline as it now is, in that large, Catholic domain once spliced by pontifical decree, and spliced again from and by the North along ideological lines. This “America”, which is the foundational America re-qualified as South America, stands apart, and it stands its ground. This book is an attempt not to impose Northern views on what exotic rhetoricians believe South American Rhetoric Studies to be, but to open a door onto research, writing and intellectual engagement, of which we have, by and large, outside South America, little awareness. Since the early 16th century Latin American universities, the most venerable of the New World, have taught rhetoric, printed books of rhetoric, and made rhetoric a powerful instrument of acculturation. And so do they, today.

AfricaRhetoric Publishing wishes to thank the authors, the South American editor, Alejandra Vitale, the translators and the managing editor Mouad Khateb, for making this publication possible. We welcome readers who, thanks to an open access on www.africanrhetoric.org, are able to join us and we wish them food for thought.

Ph.-J. Salazar

PRÓLOGO



AfricaRhetoric Publishing publica un volumen (ebook) de AYOR¹ dedicado a la Retórica en América del Sur que reúne artículos basados en exposiciones presentadas en el II Coloquio Nacional de Retórica “Los códigos persuasivos: historia y presente” y el I Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina. Estos encuentros académicos se realizaron en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, en marzo de 2013, y fueron organizados por esta Universidad y la Asociación Argentina de Retórica (AAR).

La Asociación Argentina de Retórica² fue creada en marzo de 2010 en Buenos Aires, durante el I Coloquio Nacional de Retórica “Retórica y Política” y las I Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos. En esta oportunidad se constituyó asimismo la Asociación Latinoamericana de Retórica (ALR).³

El actual impulso que está cobrando el estudio de la Retórica en la región se concretó también en la creación de la Sociedad Brasileña de Retórica, hacia fines de 2010, la fundación de la Asociación Peruana de Retórica, en 2011, y la constitución, en 2012, de la Asociación Mexicana de Retórica. En Chile y en Colombia existen en el momento Grupos Promotores de sus respectivas Asociaciones. El futuro augura entonces que la Asociación Latinoamericana de Retórica continúe incorporando asociaciones nacionales así como grupos o estudiosos que pueden integrarla a título individual.

Los objetivos de la Asociación Latinoamericana de Retórica son promover en América Latina el estudio de las diversas ramas de la Retórica y consolidar los vínculos de los académicos del subcontinente, tanto los que abordan el arte de la palabra persuasiva desde los estudios de la antigüedad grecolatina como desde perspectivas interdisciplinarias. De esta

¹ *African Yearbook of Rhetoric*, www.africanrhetoric.org

² El sitio web es www.aaretorica.org

³ El sitio web es www.alretorica.org

manera, la tradición del saber retórico se articula con actuales abordajes del lenguaje en usos contextualizados, como la lingüística textual, el análisis del discurso y la pragmática. Estos últimos enfoques se ven reflejados en este volumen de AYOR, que integra trabajos de profesores expertos en el área pero también de jóvenes investigadores, todos provenientes de universidades de América del Sur.

Los textos que forman el volumen pueden asociarse en cuatro grupos.

El primero incluye artículos que directa o indirectamente atañen a dos problemas muy candentes para América del Sur: la cuestión de su (in)dependencia – económica, política o cultural – y la violencia, de género y política. En efecto, Gerardo Ramírez Vidal, de la Universidad Nacional Autónoma de México, analiza, en “El *éthos* retórico en la proclama por la Independencia de México de don Guillén de Lampart”, la construcción de la imagen de sí de quien redactara este documento de mediados del siglo XVII. Clara Rojas, de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, estudia, en “La retórica de la tragedia y el feminicidio en Ciudad Juárez, México”, el proceso retórico de los activistas y de los familiares de las víctimas del feminicidio padecido por esa ciudad mexicana fronteriza con Estados Unidos. Camilo Fernández Cozman, de la Universidad Nacional de San Marcos, Perú, aborda, en “La retórica de la antropofagia en tres poetas latinoamericanos: César Vallejo, César Moro y Oliverio Girondo”, el poemario de estos tres escritores latinoamericanos marcados por la llamada *antropofagia cultural*, el mecanismo retórico por el cual “degluten” al tiempo que resisten la tradición cultural europea, propia del mundo cultural del colonizador. Giohanny Olave, cuyos estudios de grado realizó en Colombia y cursa ahora el doctorado en la Universidad de Buenos Aires, en “La argumentación epidíctica en el discurso político del conflicto armado colombiano contemporáneo”, se detiene en los websites del presidente Juan Manuel Santos y del grupo guerrilleros FARC-EP. Por último, Adriana Collado y Gabriela Simón, de la Universidad Nacional de San Juan, en “La retórica de la ‘responsabilidad’ en empresas mineras radicadas en San Juan”, desmontan las estrategias retóricas mediante las que empresas extranjeras de minería construyen una imagen positiva en la prensa escrita de esa provincia de Argentina.

El segundo grupo incorpora artículos que involucran un aspecto central de la historia reciente de América del Sur: el militarismo, las dictaduras y la desaparición de personas. De este modo, Judith Solís Telles, de la Universidad Autónoma de Guerrero, México, en “El papel de la memoria y la retórica de la deshumanización en dos discursos militares”, pone el foco en los crímenes cometidos por los Estados de México y de Argentina contra sus ciudadanos y en el papel de la literatura en la conformación de la memoria histórica. Nicolás Chiavarino, de la Universidad de Buenos Aires, en “Retórica y censura literaria durante la última dictadura”, indaga en los informes de inteligencia sobre obras literarias preservados en uno de los llamados *archivos de la represión* abiertos a su consulta pública. Emilse Kejner y Julia Elena Kejner, en “Las Madres de Plaza de Mayo filial Neuquén y Alto Valle. Un *ethos* en resistencia”, investigan la imagen de sí que estas mujeres han forjado en su lucha a favor de los derechos humanos y en su distanciamiento de las Madres de Plaza de Mayo filial Buenos Aires. Finalmente, María Marta Quintana y Laura Eisner, de la Universidad Nacional de Río Negro, en “Dispositivo retórico del *Proceso de Reorganización Nacional* argentino” desarmen, entre otros aspectos, la construcción del enemigo durante la dictadura militar iniciada en 1976.

El tercer grupo está formado por artículos que se aproximan a la retórica del liderazgo político. En el caso de Ana María Corrarello, de la Universidad de Buenos Aires, en “La retórica de Fidel Castro por la lucha de la igualdad de la mujer”, desentraña la tensión entre dos representaciones simbólicas de la mujer que disputan su reivindicación en el discurso del líder cubano. Carlos Piovezani, de la Universidad Federal de São Carlos, Brasil, en “A retórica da mídia sobre a voz de Lula”, analiza la dimensión política de las consideraciones de la prensa sobre la voz del ex presidente a partir de su cáncer de laringe. Mariano Dagatti, de la Universidad de Buenos Aires, en “Justicialist rhetoric of Néstor Kirchner”, estudia la reconfiguración de la identidad de Néstor Kirchner en el pasaje de la presidencia de la nación a la presidencia del partido justicialista. El grupo incluye también un texto de Rocío Flax, de la Universidad de Buenos Aires, “La representación de los jóvenes en la retórica presidencial de Cristina Fernández de Kirchner”, donde describe la construcción del grupo juvenil llamado *La Cámpora*.

El cuarto grupo está atravesado por las problemáticas de las relaciones entre saber y poder. Patricia Vallejos, de la Universidad Nacional del Sur, en “La construcción retórica de los primeros estudios históricos en la Argentina”, se basa en los planteos de la retórica de la ciencia y de la lingüística sistémico-funcional para iluminar los primeros pasos de la disciplina histórica en Argentina. Hernán Díaz y Lucio Cañete, de la Universidad de Chile, en “Neurobiological roots of the art of persuasion”, avanza en esta línea de explicación del poder de persuasión. Gabriel Dvoskin, de la Universidad de Buenos Aires, en “Punto ciego de una polémica. La ley de Educación sexual”, aborda el enfrentamiento entre el gobierno y sectores de la Iglesia católica en torno a los materiales escolares que implementarían dicha ley. Manuel Libenson, de la misma Universidad, en “La reproducción discursiva de rumores económicos”, ahonda en el tipo de subjetividad y su orientación argumentativa conformados en este tipo particular de rumores. Como cierre, Susana Gallardo, también de la Universidad de Buenos Aires, en “Persuasión y prescripción en el discurso del cambio climático”, toma como objeto el vínculo entre el grado de certeza sobre el cambio climático, el género del discurso y el tipo de productor del texto que se refiere a este problema global.

La variedad de temáticas y de herramientas analíticas empleadas en los artículos incluidos en este volumen de AYOR expresan la riqueza del campo retórico en América del Sur. Apostamos por ello a que contribuya a un debate fructífero sobre los desarrollos actuales de la Retórica e incentive el intercambio con académicos de otras latitudes.

María Alejandra Vitale & Philippe-Joseph Salazar



EL ÉTHOS RETÓRICO EN LA PROCLAMA POR LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO DE DON GUILLÉN DE LAMPART

By Gerardo Ramírez Vidal



Guillén de Lampart or William Lamport (Wexford, Ireland, ca. 1613–Mexico, 1659), a Mexican Independence precursor (1810), was sentenced to death at the stake by the Inquisition. The real reasons behind his conviction were his subversive activities, and the “Proclamation of rebellion”, an address he wrote towards 1642, in which he incites the population of New Spain to an armed uprising, with the intention to become king of Mexico. The paper assesses the rhetorical relevance, within the Proclamation, of the ethical use of argumentative strategies concerning the lineage (genus), as an example of the general relevance of its argumentation.

En 1948, don Gabriel Méndez Plancarte escribía:

Don Guillén de Lampart [...] estaba muy lejos de ser un adocenado ambicioso; y –si bien extranjero por su nacimiento– bien merece, por su vastísima producción en México, y en parte sobre temas mexicanos, ocupar un lugar no de los ínfimos, en la historia de la poesía Latino-Mexicana [...], no era el 'impostor' donjuanesco del novelón de Riva Palacio. Era [...] típico representante del humanismo barroco, gran poeta religioso y precursor de nuestra Independencia.¹

Méndez Plancarte se refería al irlandés Guillén de Lampart, quien llegó a Nueva España el 24 de junio de 1640 y dos años después intentó independizarla de la Corona española, para convertirse él

¹ Gabriel Méndez Plancarte, “Don Guillén de Lampart y su ‘Regio salterio’: ms. latino inédito de 1655”, *Ábside* 12/1 (1948): 123-192; 12/2. (1948): 285-372.

mismo en el primer soberano del nuevo reino. Sin embargo, su plan fue descubierto y él llevado a prisión en octubre de 1642. Aunque logró escapar de su encarcelamiento, en diciembre de 1650, fue reaprendido días después y, al final de un largo proceso, la inquisición lo condenó a morir en la hoguera por el delito de herejía y apostasía, entre otros muchísimos cargos: fue quemado vivo el 19 de noviembre de 1659, luego de 17 años de cautiverio.²

La obra a la que hace referencia Méndez Plancarte es el *Regio Salterio*, conjunto de 918 salmos o cantos que Guillén de Lampart compuso en latín, entre 1652 y 1654, en pésimas condiciones.³

² El voluminoso expediente de su proceso (*Proceso de la causa efectuada en la persona de Don Gullien (sic) de Lampart*) se conserva en el tomo 1497 de ramo Inquisición, del Archivo General de la Nación, Colección Riva Palacio. Sobre la vida extraordinaria de este personaje, la primera obra publicada, con fuerte dosis de fantasía, pero orientada en un sentido ideológico, es la de Vicente Riva Palacio, *Memorias de un impostor. Don Guillén de Lampart, rey de México. Novela histórica*. Prólogo de Antonio Castro Leal (México: Porrúa, 1946 [1ª. ed. 1872]). Contiene esta obra un Apéndice (vol. II: 293-346) con la transcripción de la “Sentencia y ejecución de don Guillén de Lampart (copias del proceso original)”, a la que nos referiremos de aquí en adelante como Sentencia y ejecución... Cf. además, Ma. Bertha Vázquez Guillén, *Tras las huellas del “Zorro de Wexford”*, Tesis de Maestría en Letras, (México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010): 74-90, sobre el período desde que llegó a la Nueva España hasta su muerte. Véase también Andrea Martínez Baracs, *Don Guillén de Lampart, hijo de sus hazañas* (Libro electrónico. México: FCE, 2013), que contiene una introducción y algunos escritos de Lampart: (1) la “Propuesta al Rey Felipe IV para la liberación de Irlanda”, que redactó antes de su llegada a la Nueva España; (2) la [“Proclama insurreccional para la Nueva España”]; (3) el “Pregón de los justos juicios de Dios que castigue a quien lo quitare”, que Lampart elaboró en diciembre de 1650 y fijó en diversos edificios e incluso en las puertas de la catedral; ahí acusa a los inquisidores de corrupción, abusos y maltratos contra los reos.

³ *Liber Primus / Regii Psalterii / Guilliemi (sic) Lombardi sive Lampordi Wexfor- / diensis Hyberni citrae (sic) Americae Regis et Mexica- / norum Imperatoris constituti. / Ab Altissimo Deo Israel visibilium et invisibilium Factore, Verba Incarnato Domino nostro Jesu Chisto, coeli coelorum et Orbis Terrarum Domino et sempiterno Mundi Redemptore*, esto es: “Libro Primero del Regio Salterio de Guillermo Lombardo o Lamport, Irlandés, de Wexford, Rey de la America Citerior y

Además, se conservan documentos escritos en momentos diversos: cartas, un reporte y pasquines.⁴ Entre ese material destaca la obra que aquí se va a estudiar: “Proclama por la liberación de la Nueva España de la sujeción a la Corona de Castilla y sublevación de sus naturales”, cuyo título le fue impuesto en la publicación digital del manuscrito en 2011, pues el original no tiene ninguno.⁵

La intención de estas páginas se orienta a analizar, desde un punto de vista retórico –aspecto que no ha sido escudriñado hasta hoy–,⁶ el *éthos* argumentativo en relación con el linaje (*genus*) del autor en la obra antes indicada, aunque –por problemas de espacio– hemos dejado de lado aspectos generales que permitirían entender mejor esa

Emperador de los Mexicanos, Constituido por el Altísimo Dios de Israel Hacedor de las cosas visibles e invisibles, el Verbo Encarnado Nuestro Señor Jesucristo, Señor del cielo de los cielos y del Orbe de la Tierra y sempiterno Redentor del Mundo” (la traducción del título es de Méndez Plancarte). El bibliófilo mexicano hizo una selección de esos salmos, que tradujo al español y publicó, juntos con sus reflexiones de tan singular personaje (cf. nota 1).

⁴ La obra de Lampart se encuentra en el expediente inquisitorial (cf. nota 2) y en la Colección Conway, que contiene papeles sustraídos en época incierta del expediente antes indicado (depositado actualmente en la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Monterrey). En Vicente Riva Palacio, *Memorias de un impostor...*, vol II: 296-343, se encuentran referencias a numerosas obras de Guillén de Lampart, desde el panegírico *Contra Carolum anglie regem et mani fidem*, escrito a los 12 años, hasta su *Regio salterio*, escrita en la última etapa de su vida.

⁵ El manuscrito se encuentra en la Colección Conway, ff. 40r-47v; puede consultarse junto con su transcripción en edición electrónica en: Guillén de Lampart, “Proclama por la liberación de la Nueva España de la sujeción a la Corona de Castilla y sublevación de sus naturales”, *Biblioteca Digital Mexicana* (Monterrey: Patrimonio Cultural del Tecnológico de Monterrey, 2011) http://bdmx.mx/detalle.php?id_cod=25.

⁶ Sobre este personaje y su obra ya se han escrito numerosos e interesantes estudios, sobre todo en su vertiente aventurera o como precursor de la Independencia de México, aunque son escasos los estudios del pensamiento novohispano o de crítica literaria, fuera de las alabanzas a la alta calidad de su estilo en los textos en latín. Cf., por ejemplo, C. Bayardi Landeros, “Tres salmos inéditos de Don Guillén de Lampart”, *Literatura Mexicana* 9, 1 (1998): 205-216.

obra. En seguida, primero, haremos una breve descripción del contenido de la Proclama con el fin de ubicar el bloque objeto de estudio.

1. El manuscrito consta de ocho folios escritos en recto y verso, de la página 40r a la 47v. No sabemos si el manuscrito fue realmente compuesto por el autor y, en tal caso, si se trataba del texto definitivo o bien un documento para ser discutido, corregido y enriquecido. Al parecer el texto no estaba enteramente terminado. Cada una de las 16 páginas contiene entre 34 y 40 líneas, incluidas la primera, que comienza sin título, y la última, que contiene 39 líneas y termina exactamente al final de página. Se trata de hojas escritas completas de principio a fin sin espacios vacíos, como si se hubiera querido aprovechar lo más posible el espacio permitido por el folio. Además, los encabezados al margen del texto dan idea del cuidado con que fue elaborado, como si se tratara de un texto definitivo. Sin embargo, la escritura es más cuidada al principio del documento que al final, como si Lampart o el copista hubiera tenido prisa por terminar. Además, el manuscrito contiene palabras tachadas y correcciones de quien escribió el texto.⁷

La estructura general del documento es muy clara. Se divide en dos partes: la exposición de motivos (ff. 40r1-45r18), el articulado que contiene los 21 puntos (ff. 45r18-47r8) y la exhortación (47r9-47r39). La exposición de motivos, que ocupa poco más de dos tercios, se divide, a su vez, en dos bloques y una conclusión. El primero (ff. 40r1-42v9) contiene una argumentación orientada a justificar la separación de la Nueva España. El segundo, un poco más extenso (ff. 42v10-45r9), es una exposición o un reporte de los méritos y servicios con que el autor busca justificar su designación como monarca de ese nuevo reino. La conclusión (ff. 45r9-18) expone la decisión de Lampart de tomar las armas.

⁷ En la Sentencia y ejecución... (cf. nota 2), se alude con frecuencia a ese documento. Ahí se dice que se trataba de un “pretexto” o de un “borrador” (: 308) que él mismo había escrito de su puño y letra y a solas, en el que el autor fingía todo lo que decía con el fin de poner al descubierto la traición de los portugueses.

Ambos bloques cumplen funciones diferentes: en el primero se presentan dos series de argumentos a favor de la separación de la Nueva España de la Corona, por una parte, al carácter injusto de la conquista y a los derechos de los pueblos indígenas; por la otra, la situación en que se encontraban los diferentes estratos de la población, en particular los indígenas, quienes debían soportar graves maltratos, a pesar de ser ellos los dueños originarios de estas tierras. En cambio, el segundo bloque contiene una serie de razones mediante las cuales Lampart pretende justificar la legitimidad de su aspiración al trono de México.

La primera argumentación resulta de mayor interés en lo que respecta a la descripción que el autor hace de la situación social de la población en la Nueva España, y puede considerarse más objetiva que la segunda, a pesar de algunas referencias exageradas del autor.⁸ En cambio, los “prodigiosos servicios”, las “hazañas tan portentosas” del segundo bloque resultan por demás fantasiosas e inverosímiles. Se podría pensar que el emisor no busca adecuarse a las expectativas del receptor; esto es, falta a una de las máximas de la persuasión, de modo que –se podría pensar– el escrito no tiene fuerza persuasiva. Nuestro objetivo es demostrar que el texto, a pesar de las impresiones anteriores, tuvo en su momento histórico un gran poder de persuasión.

2. Veamos más de cerca el segundo bloque que aquí hemos denominado “reporte de méritos o servicios” (ff. 42v10-45r18). Podemos identificar cuatro secciones. Primero Lampart se refiere al linaje o *genus* (42v10-43r14), donde se interesa en demostrar que tiene sangre real y, por tanto, derecho legítimo a convertirse en el rey de los mexicanos; en seguida, ofrece una narración con diferentes episodios: su niñez, su educación y, sobre todo, sus hazañas bélicas (43r14-43v34); en tercer lugar, cuenta las circunstancias de su destierro en la Nueva España (43v34-44v32); por último, refiere brevemente los últimos acontecimientos (44v32-45r9).

⁸ Por ejemplo, Lampart, [Proclama,] ff. 42r28-29, recurre a la siguiente *amplificatio* en relación con el número de los indígenas muertos a raíz de la conquista: “habiéndose muerto y consumido más de doscientos millones de ellos desde la conquista”.

A lo largo de estas secciones, Lampart utiliza y a veces desarrolla diversos argumentos basados en las circunstancias del elogio, como *genus*, *natio*, *patria*, *educatio et disciplina*, *ante acta et dicta*, etcétera. De entre un cúmulo de puntos, presenta como una de las argumentaciones principales la relativa a la circunstancia del *genus*, esto es, el linaje o estirpe. En seguida intentaremos centrarnos sólo en este punto, como ejemplo de una hábil estrategia en la elaboración de una comunicación eficaz.

3. En la primera sección (ff. 42v10-43r14), Lampart argumenta acerca de su *genus* o linaje con el propósito es demostrar que tiene los méritos suficientes para aspirar a ser rey. Se divide en dos secuencias, una sobre la posibilidad de ser rey sin pertenecer a la realeza (ff. 42v10-25); la otra sobre la estirpe de sus padres (ff. 42v25-43r14).

Ambos pasajes responden a la *quaestio* sobre las causas legítimas para acceder al trono, y que son: por designio divino o por derecho de sangre. En el primer caso, observa nuestro autor, toda persona, por más humilde que sea, puede acceder al poder temporal. Para demostrar lo anterior recurre a una abundante *exemplificatio* de 17 casos de emperadores de origen ordinario. El primero de ellos es el de Publio Helvio Petínax, hijo de un liberto, aunque no dice Lampart que fue emperador sólo los 86 primeros días del año 193. Los demás hombres ordinarios mencionados que llegaron a ser emperadores son poco conocidos, como Filipo el Árabe (244-249) o un tal Marino Pacataviano (248). Los ejemplos muestran no sólo que el autor tenía un enorme conocimiento de la historia de Roma, sino también que los maneja a su antojo, haciendo a aquellos personajes secundarios, de manera hiperbólica, “dueños del orbe por su virtud y ajustado gobierno” (f. 42v24-25). De cualquier modo, esta *laudatio* amplificada cumple su propósito de mostrar que la sangre real no es necesaria para acceder al reino temporal. Mediante esta saturación ejemplificativa, el autor irlandés logra crear en sus virtuales destinatarios la sensación de que su proposición es absolutamente válida, además de presentarse a sí mismo como un hombre de abundantes conocimientos históricos, artificio que constituye en sí un *éthos* discursivo.

En la siguiente secuencia presenta el segundo motivo por el que se puede acceder al reino: la sangre. Para mayor claridad presentamos el texto respectivo, con indicación de las líneas del manuscrito (ff. 42v25-43r14):

25	Luego, dado que en nos
	no concurriera tan heroica sangre como hoy blasonan los reyes, poco
	importara, mientras el cielo con su poderosa mano y nuestra virtud al-
	canzara el remedio pretendido, cuanto y más teniendo como tene
30	mos embebecido en nuestras venas por línea paterna y materna la
	más real sangre de los reyes de la Europa, siendo hijo supuesto de
	los ilustres y heroicos barones de Guesfordia, cuya real prosapia
	desciende de los reyes godos, longobardos y ibero [...] rey de la
	Viscaya; pero soy hijo verdadero del serenísimo príncipe y señor
	don Felipe tercero, que Dios haya, y de la ilustre señora condesa de Riff,
35	que pasó con el barón su marido a la corte el año de mil y seis-
	cientos y trece, que condujo a su costa mil infantes irlande-
	ses a España y pasó con ellos a Flandes donde, volviendo a Madrid
	con su esposa, fue Dios servido llevarle para sí en el camino, habien-
	do sido casado antes con la ilustre señora condesa de Media, dejando
40	a mi madre de pocos años, y de peregrina beldad llegó a la corte
	viuda, y pidiendo licencia de volver a su patria, Su Majestad el
	rey mi señor se enamoró de su hermosura, con tan honesto recato que nun-
	ca fue sabido sino con gran secreto, como al fin amor de semejantes
	príncipes, de cuyo vínculo estrecho nació yo, año y medio después de
5	muerto el barón tenido por mi padre, que por el honor que se incubiese
	salió de España y parió en Irlanda, recibiendo cartas amorosas cada
	dos meses de Su Majestad recomendando mucho la persona de su hijo, que

10	deseaba ver tiernamente, diciendo que si acaso Dios le hubiera llevado antes de tener ya edad yo para <verle> me viese, que encargaría mucho mi persona y le comunicaría de secreto (como por los efectos hizo) al príncipe su hijo el rey Felipe Cuarto, para que entendiese la hermandad y la obligación, y me tuviese en igual respeto que los demás hermanos, atendiendo a la real e ilustre sangre no sólo de mi padre sino de mi madre...
----	---

Esta secuencia se une a la anterior de los emperadores de humilde origen en forma de *gradatio*. Las primeras líneas sirven como enunciado de transición. Podríamos parafrasearlo así: “si se puede acceder al trono siendo hombre común, mucho más puede suceder si se es de sangre regia”. No está por demás subrayar que este enunciado pertenece al tópico de lo más y lo menos.

En seguida, Lampart debe enfrentar el desafío de demostrar que su sangre es regia tanto por línea materna como paterna, refutando así la noticia de que su padre era un pobre pescador irlandés. Se presenta entonces como “hijo supuesto” (esto es, adoptivo) de una casa real irlandesa, mediante estrategias estilísticas, en particular, la adjetivación: “ilustres y heroicos barones de Guesfordia, cuya real prosapia descende de los reyes godos, longobardos y ibero[s]”, como si Wexford, una pequeña localidad al sureste de Irlanda, hubiera sido cuna de héroes célebres.

Y en seguida da a conocer sin titubeos su verdadera estirpe: “soy hijo verdadero del serenísimo príncipe y señor don Felipe tercero [...] y de la ilustre señora condesa de Riff” (f. 14v33-34). En seguida, ofrece una breve explicación de su aventurada afirmación sobre su progenie real: hacia 1613, su padre supuesto había pasado a España y a Flandes con tropas irlandesas en auxilio de la Corona, pero falleció en su viaje a Madrid, y la viuda, madre de Guillén, quien le acompañaba, llegó a la corte; el Rey se enamoró de la hermosa y joven mujer, de cuya relación nació Guillén de Lampart. El padre tenía tal deferencia

hacia el hijo bastardo que hizo del conocimiento de príncipe y futuro heredero al trono (Felipe IV) la existencia del vástago nacido en Wexford (Irlanda) y los merecimientos que tenía. El medio hermano, ya monarca, faltó a su obligación de otorgar los derechos legítimos al medio-hermano, a pesar de las instrucciones del rey y de las muchas y grandes hazañas que habría cumplido el joven irlandés a favor de la Corona, y de la actitud prudente de éste frente al trato que recibía del rey. Como se relata a continuación, en vez de recibir honores es condenado al destierro en la Nueva España, donde habrá de sufrir el largo e injusto cautiverio y la condena final que lo llevó a la hoguera (lo cual, sin embargo, no nos concierne aquí).

4. Se tiende a considerar las acciones contenidas en el relato como simples invenciones novelescas. Por ejemplo, en la Sentencia y ejecución..., se afirma que el padre de Lampart era “un pobre pescador de humilde prosapia como todos los demás de la generación de ese reo”,⁹ mientras que el reo afirmaba durante el interrogatorio que su padre era D. Ricardo Lombardo Barón de Guesfordia, y su abuelo, D. Patricio Lombardo, “el gran capitán general que por mar y tierra había defendido toda la provincia de Genia contra los herejes ingleses...”. José Joaquín Blanco afirma: “se demostró que era llanamente hijo de humildes artesanos y granjeros irlandeses”.¹⁰ También podemos suponer que la tal “condesa de Riff” es una pura invención de Lampart.

Lo anterior se inscribe en grandes paradojas que el lector moderno encuentra en las obras del propio Guillén de Lampart y en las acusaciones de sus adversarios: por un lado, un degenerado sexual y despistado mental; por otro, un hombre de cultura excepcional y gran inteligencia; un extraño vinculado a la herejía y al consumo del peyote y un libertador de los indios y defensor de la justicia que daría origen a la leyenda de El Zorro; un loco estrafalario y un latinista fino con profundos conocimientos sobre la historia de la Roma imperial.

⁹ Vicente Riva Palacio, *Memorias de un impostor...*, 295.

¹⁰ “Retratos con paisaje. Los misterios de Don Guillén de Lampart”, *Nexos en línea*, 1/12/2013,

<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102325>.

Sin embargo, para los hombres del siglo XVII es probable que esas paradojas extraordinarias no existieran, acostumbrados aún a los *mirabilia* y acontecimientos fabulosos de la época medieval. El autoelogio de Lampart asemeja a las relaciones de méritos y servicios frecuentes entre los conquistadores del siglo XVI, como el inverosímil *Naufragios* de Álgar Núñez Cabeza de Vaca. Si hoy las afirmaciones del irlandés pueden parecer patrañas de un demente, el Santo Oficio las tomó muy en serio y se preocupó por dar respuestas adecuadas, con acusaciones que también pueden parecernos igualmente ridículas y fantasiosas.

De cualquier modo, resulta chocante nuestro afán racionalista al pretender que los escritores de otras épocas (sobre todo de la medieval) se apeguen a nuestros parámetros y criterios actuales, en vez de adecuarnos nosotros, modernos, a la idiosincrasia y prejuicios –si se quiere– de los hombres del pasado; por lo menos deberíamos de abstenernos de hacer juicios categóricos. No afirmamos que no debemos indagar la verdad histórica, pero sí que necesitamos entender el contexto cultural de un autor como Lampart antes de juzgar su obra. Asimismo, deberíamos preguntarnos sobre la autenticidad del documento y, si la respuesta es positiva, por sus destinatarios y su finalidad. ¿Lampart pretendía provocar un levantamiento armado? Como se sabe, eran frecuentes los intentos de insurrección entre la población novohispana, pues bajo la aparente calma existía una tensión constante entre el orden virreinal y los grupos subversivos. ¿El texto es una ficción literaria o un plan para desenmascarar a los enemigos de la Corona? Esto último es lo que el reo decía en su defensa ante el tribunal del Santo Oficio.

Como buen estudiante de retórica, gran latinista, regio poeta y autor de panegíricos desde los 12 años, Lampart no debía fallar a la regla elemental de la adecuación al contexto, al destinatario y a su propia finalidad. Sabía que el orador no persuade a los destinatarios sólo mediante argumentos, sino también, y sobre todo, por la actitud o conducta que muestra y que sus interlocutores esperarían de él. Esa actitud esperada o *éthos* se manifiesta en el discurso mismo, por la acomodación de su lenguaje. Lampart parece observar esa regla en el discurso al emplear ejemplos y sentencias, una estructura familiar, un

estilo sencillo y la abstención de utilizar el latín o un lenguaje elevado. Lo anterior conlleva a afirmar esa comunión con los destinatarios, que parecen ser representantes de los diferentes sectores de la población: indígenas, criollos y castas, aunque también es posible que todo ello fuera un simulacro, y que sus afirmaciones tuvieran un doble sentido, cuyo verdadero fin era descubrir las ocultas intenciones, frente a la Corona, tanto de los portugueses como –podríamos inferir– de los enemigos del rey de España.¹¹ Sin embargo, no nos interesó resaltar ese *êthos*, sino las referencias que el autor ofrece de sí mismo, el autoelogio adecuado¹² que también sirve para mostrar a los destinatarios que él es hombre de confianza y de buenas intenciones.

Podemos pensar que Don Guillén de Lampart logró sus propósitos, por las respuestas del Santo Oficio, por la tremenda condena a que fue sometido: morir quemado en la hoguera, y por ser hoy precursor de la Independencia de México.



¹¹ En la Sentencia y ejecución ... (cf. nota 2), la Inquisición asienta que ese personaje argumentaba que lo que en ese texto estaba escrito era fingido, pues de esa manera pretendía poner al descubierto las verdaderas intenciones de los portugueses (Vicente Riva Palacio, *Memorias de un impostor*: 301, 307 y 308).

¹² Se acostumbra traducir la palabra griega *êthos* de manera casi unánime como *carácter*, pero este término tiene un sentido muy general. La noción que aquí manejamos difiere sustancialmente de las concepciones tradicionales. El *êthos* es la actitud o conducta que los destinatarios esperan del autor u orador; una actitud consecuente y acomodada a las circunstancias, al asunto o al público, lo que da crédito o credibilidad a quien habla. De tal modo, un carácter puede ser ético o no ético si se adapta o no a los factores externos.

LA RETÓRICA DE LA TRAGEDIA Y EL FEMINICIDIO EN CIUDAD JUÁREZ, MÉXICO

By Clara E. Rojas



Twenty years after the first femicide victims were found in Ciudad Juárez, México (1993-2013), this essay revisits the ongoing public protests organized, mainly by the victims' families and women activists, against the official silence and impunity surrounding the murder of hundreds of young women and girls in this border community. I do this from my position as a local feminist professor and as a Juarenses/Fronteriza, being my standpoint as an insider on the Mexican side of the border. Firstly, I discuss rhetorical critiques produced by scholars in the United States, during and after the civil rights movement in the 60's and 70's, concerning the rhetoric of diverse social protests. I claim that by defining rhetoric as symbolic action, as a human communication process, and by contesting and re-writing the main idealistic premises of classical rhetoric (the unified male rhetor) K. Burke, M. McGee, and K. Campbell opened the possibility to explain and theorize social movements as enacted in diverse socio-historical contexts. Secondly, on the basis of this theoretical framework, I argue that the rhetoric of public protests surrounding femicide in Juárez, were and are agonistic in form, this agonistic or confrontational rhetorical practice being however only the most visible and strident symptom of a social-historical crisis related to a historical silencing of women in general and in particular working class young women. This agonistic moment was part of a process of social tragedy or drama, and not an extraordinary event. In this regard Burke's dialectical perspective on tragedy offers a useful way to observe the process of a social tragedy as crisis and contradiction. Lastly, I present a succinct version of the rhetoric about femicide, using Burke's concepts of pathema (suffering, silence), poiema (action, creativity) and mathema (the learning experience) as overlapping dialectical moments in a social tragedy or drama.

A veinte años del develamiento público del feminicidio en Ciudad Juárez (1993-2013), en este texto, desde mi posición como académica feminista y fronteriza/juarenses, presento una reflexión sucinta del proceso retórico cristalizado durante las protestas públicas organizadas por las familias de las víctimas y las activistas frente al silenciamiento y minimización oficial. Estas demandas de

justicia se caracterizaron —principalmente— por una retórica agonística o confrontativa, que perfiló una tragedia o drama social. Estudiar una tragedia —como drama social— es comprender que la retórica agonística no representa un comportamiento irracional *per se* de quienes actúan sin pensar, sino la respuesta emocional de quienes se sienten acorraladas/os como víctimas del menosprecio o el disimulo por parte de los que detentan el poder. Es parte de un sentimiento de resistencia y oposición. Es el *pathos* de la subordinación social; una realidad socio-histórica encarnada en una “retórica del conflicto moral”.¹

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Mi reflexión se enmarca en los estudios multi-perspectivos de la crítica retórica,² que surgen a finales del siglo pasado (años 60’s y 70’s) y que son representativos del pragmatismo estadounidense. Mi interés general en este enfoque estriba en la riqueza que muestran en el estudio de las relaciones de poder manifiestas en la materialidad de la retórica,³ la performatividad de la retórica y su relación con las prácticas socio-culturales. De manera específica, me intereso por la crítica retórica feminista,⁴ cuyo punto nodal es la revalorización y reconocimiento de las mujeres como agentes políticos capaces de hablar y escribir con voz propia en las esferas públicas-políticas. Es evidente que referirnos a la historia de la retórica y las mujeres es hablar de un profundo silencio histórico,⁵ pues sólo podemos aproximar el conocimiento de esta relación a partir del último bloque histórico del siglo pasado. De hecho, el interés por el estudio de la retórica de las mujeres emerge hacia

¹ Karlyn K. Campbell, “The Rhetoric of Women's Liberation: An Oxymoron”, In *Readings on the Rhetoric of Social Protest*, eds. Charles E. Morris III and Stephen H. Browne, eds., (Pennsylvania: Strata Publishing, 2001): 198.

² Jim A. Kuypers, ed., *Rhetorical Criticism Perspectives in Action* (Lanham: Lexington Books, 2009).

³ Barbara Beisecker and John Lucaites, eds., *Rhetoric, Materiality, & Politics* (New York: Peter Lang, 2009).

⁴ Lindal Buchanan and Kathleen J. Ryan, eds., *Walking and Talking Feminist Rhetorics* (West Lafayette, Indiana: Parlor Press, 2010).

⁵ Cheryl Glenn, *Rhetoric retold: Regendering the Tradition from Antiquity through the Renaissance* (Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois UP, 1997).

finales de los años 60 en el contexto del movimiento de la reivindicación de los derechos civiles estadounidenses.

En este marco, de manera muy esquemática, menciono que los estudios en crítica retórica muestran una gran influencia de las pensadoras y los pensadores del giro lingüístico post-estructuralista.⁶ Ellas/os estudian la retórica como proceso de acción simbólica para explicar cómo los símbolos, palabras, imágenes, signos, música, y también los cuerpos, operan para formar nuestra percepción de la realidad y nos invitan a actuar en dis/cordancia. Considero que la aportación más importante de estos enfoques es el estudio de la retórica como un proceso de comunicación humana y la posibilidad de construir teoría, a partir del pensamiento emanado del contexto socio-histórico específico. En el caso de los estudios de la crítica retórica estadounidense, éstos se enriquecen con el estudio de la inestabilidad social y política de la lucha por la reivindicación de los derechos civiles (años 70's), entre los que se encuentran: la lucha por la liberación de las mujeres, los movimientos de los chicanos y las chicanas, los y las africano-estadunidenses y la segregación racial, reclamos ambientalistas, los movimientos gay, protección a los animales, entre otros.⁷

Así, en este contexto crítico, las estudiosas y los estudiosos de los procesos retóricos contemporáneos cuestionan la asepsia (pretendida objetividad y neutralidad moral) de los estudios retóricos neo-aristotélicos de la época. Para ellos y ellas, era evidente que los estudios de la retórica no podían continuar amasando saberes “objetivos” o “positivistas” y menos aún seguir generando teoría abstracta, pues había que entender y explicar la acción simbólica de los fenómenos políticos y socio-culturales.

En este orden de ideas, el pensamiento de Michel McGee⁸ es

⁶ John Louis Lucaites, Celeste Condit, and Sally Caudill, eds., *Contemporary Rhetorical Theory. A Reader* (New York: Guilford Press, 1998).

⁷ Charles E. Morris III and Stephen H. Browne, eds., *Readings on the Rhetoric of Social Protest* (Pennsylvania: Strata Publishing, 2001).

⁸ Michel C. McGee, “A materialist's conception of rhetoric”, *Rhetoric, Materiality, & Politics*, eds. Barbara Beisecker, John Lucaites, (New York:

clave, pues fue quien teorizó *la materialidad de la retórica*. McGee cuestiona el idealismo de la retórica clásica, porque el acto retórico se considera el producto de la relación entre *inventio / dispositio / elocutio / memoria / pronuntiatio*, lo que presupone como origen a un sujeto unificado, coherente, autónomo, y transcendental del humanismo liberal. El enfoque materialista de McGee, al igual que otros estudios en crítica de la retórica contemporánea, entiende a las/os sujetos –del acto retórico– como múltiples, conflictivos, constituidos por múltiples formaciones discursivas y posiciones de sujeto.

Otra teoría clave, sobre todo para entender la minimización y silenciamiento de la retórica de las mujeres en las esferas públicas, es la de Karlyn K. Campbell, quien ya en 1972 explicó que el activismo feminista destapó tensiones entretejidas en lo profundo del imaginario social y produjo un discurso centrado en la “retórica del conflicto moral”.⁹ Esto se debe, según la autora, a que contrario a otros grupos marginados, el estatus social de las mujeres se define desde su nacimiento, por tanto su subordinación se considera de orden natural. Así, la posición de las mujeres en la sociedad aparece siempre en contradicción con los valores fundamentales de la democracia. Agrega que “en este proceso el discurso feminista aparece como un discurso de confrontación *sui generis* por definición, pues no importa qué tan tradicional sea su argumentación, qué tan racionalizada o justificada su forma, o qué tan académicamente higienizado el estilo de su exposición, siempre impacta todo un imaginario psico-social”.¹⁰

Invariablemente, el discurso feminista remueve las fibras de la ética y la justicia pues transgrede los valores fundamentales del contexto en donde se da; desestabiliza las normas socio-culturales promovidas y reforzadas por todas las instituciones para regular a las mujeres, como reproductoras naturales del orden social.

Peter Lang, 1999): 232-246.

⁹ Campbell, *Readings on the Rhetoric of Social Protest*, 198. Esta y todas las traducciones que siguen son mías.

¹⁰ *Ibid.* 198.

Además, en este caso, la teoría del *dramatismo* de Burke,¹¹ fue el hilo teórico que me permitió comprender las protestas públicas organizadas por las familias de las víctimas y las activistas, frente al silenciamiento y minimización oficial, como parte del proceso dialéctico de una tragedia o un drama social y no como un acto extraordinario. El pensamiento crítico y pro-marxista de Burke se considera como uno de los más influyentes en los estudios críticos de la retórica estadounidense. En síntesis, Burke propone el estudio de la retórica como proceso de acción simbólica presente en toda acción humana. De manera específica, en su teoría del dramatismo, perfila la performatividad de la retórica como una acción simbólica presente en la relación de poder que se bosqueja o se materializa entre *acto*, *agencia*, *agente*, *escenario* y *propósito*, método nombrado como el pentagrama de Burke.¹²

Como parte de su teoría del dramatismo, Kenneth Burke afirma que toda acción humana es parte de un drama, y que todo drama es retórico y agonístico. El autor delinea el proceso de la *dialéctica de la tragedia*¹³ y enfatiza que, si bien una tragedia o desgracia puede sucederle a cualquier persona o grupo, no tiene el mismo tenor un proceso de victimización. La tragedia, en este sentido, es siempre dialéctica, agonística y por tanto retórica, pues da cuenta de una crisis social. La victimización de una persona o un grupo tiene que ver con la injusticia perpetuada por quienes detentan el poder.

De acuerdo con Burke, se puede ilustrar en tres etapas intrincadas (aunque para efectos de un análisis se puede tomar como punto de partida cualquiera de ellas): de *pathema* (sufrimiento, infortunio o crisis), *poiema* (acción, acto o creatividad) y *mathema* (la reflexión, lo aprendido).¹⁴ La dialéctica de la tragedia propone un movimiento circular y traslapado que nos permite ir redimensionando (a manera de espiral o de caracol) la manera como interpretamos,

¹¹ Kenneth Burke, *Grammar of Motives* (Berkeley: University of California Press, 1969); *On Symbols and Society*, Gusfield Joseph R. ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1989).

¹² Burke, *Grammar of Motives*, xv-xxiii.

¹³ *Ibid.* 38-41.

¹⁴ Burke, *Grammar of Motives*, 38-41.

explicamos y promovemos nuevas acciones a partir de “lo aprendido”, que a su vez siempre va a estar sujeto a contradicciones dando lugar a otras crisis y a otras acciones, a otros aprendizajes y así sucesivamente. En este sentido, la dialéctica de Burke no termina en síntesis, sino en otro aprendizaje o *mathema*.¹⁵ Así planteado, estudiar una tragedia es estudiar un drama, un acto de contradicción en constante transformación.

LA RETÓRICA DE LA TRAGEDIA Y EL FEMINICIDIO EN CIUDAD JUÁREZ, MÉXICO¹⁶

Pathema (silencio, sufrimiento, dolor, crisis, muerte)

En este caso, tomo como punto de vuelo el momento de *pathema* (silencio, sufrimiento, dolor, crisis, muerte) de las víctimas y sus familias (previo a 1993). Este estado emocional de dolor y crisis —el pathos como lugar y recurso retórico— se materializa, hasta el día de hoy, en todo evento público que tenga que ver con la demanda de justicia, y recientemente con la recuperación de la memoria. Antes de 1993, las activistas y académicas feministas todavía no tomábamos conciencia de que había cientos de desaparecidas e igual número de asesinadas, enterradas o simplemente arrojadas en el desierto que circunda la ciudad. Entonces, las familias buscan a sus hijas, las reportan a las autoridades, pero como la desaparición no es delito, la autoridad no las busca. Ellas mismas no se conocen entre sí, ignoran que ellas y sus hijas son protagonistas de una de las historias más dantescas que marcaron la historia de Ciudad Juárez.

Los primeros y únicos testimonios que existen de ese período fueron documentados en el libro escrito por un colectivo de mujeres escritoras/periodistas locales.¹⁷ Entre los testimonios que ellas documentan están los siguientes:

¹⁵ Kenneth Burke, *On Symbols and Society*, 247.

¹⁶ En general, este texto es una versión resumida de un proyecto de libro de mi autoría (en proceso).

¹⁷ Rohry, Benítez, Adriana Candia, Patricia Cabrera, Guadalupe de la Mora, Josefina Martínez, Isabel Velázquez y Ramona Ortiz, *El Silencio que la Voz de Todas Quiebra* (Chihuahua, México: Ediciones del Azar, 1999).

[L]o peor es no saber qué pasa, ir de oficina en oficina, tener que suplicar para que nos atiendan; porque cuando alguien desaparece no te hacen caso, siempre dicen que se fue con el novio, o con las amigas, nunca investigan [...] Cuatro días más tarde, encontraron su cuerpo. El expediente nunca nos lo enseñaron [...] nos dijeron que fueron varios, que la tuvieron en una casa, que había testigos, pero solamente las autoridades y los jueces saben, a nosotros no nos quedó claro nada.¹⁸

La policía nunca investigó [...] al contrario los expedientes son una cochinada. Tenían que encontrar algo que la ligara a los demás casos a fuerzas, inventando cosas con mentiras [...] según ellos Adriana era de lo peor. Eso pusieron en los expedientes, que Adriana era una drogadicta. Que salía con muchos muchachos [...] Que iba a salones de baile. Puras cochinadas [...] Piensan que porque son personas de escasos recursos, piensan que son unas taradas, que no piensan, que no tienen ambiciones, deseos de superarse. Digo, piensan que porque uno vive en una colonia apartada es un idiota, que no piensa nada. Me da mucho coraje cuando dicen “son de la periferia, mujeres pobres, de escasos recursos”, sí pobres sí, pero no idiotas, no tontas.¹⁹

Paradójicamente, durante este período de aparente silencio, las notas periodísticas de los diarios y medios electrónicos locales publicaban las desapariciones y los asesinatos de niñas y mujeres en la sección conocida como “nota roja”. Las autoras-periodistas explican la política de los editores de los medios locales: “los detalles se vuelven la parte importante de la historia: Si traía minifalda, aretes en forma de espermatozoide, si sus pantaletas eran rojas o negras, las uñas pintadas de manera estrafalaria, si fue vista en un antro de mala muerte”.²⁰ Por años, las autoridades nunca establecieron –por lo menos oficialmente– la relación entre las mujeres y niñas que aparecían asesinadas con los reportes de las desaparecidas que realizaban las madres y las familias. Las autoridades no investigaban, ni a las desaparecidas ni a las asesinadas.

Por su parte, Julia Monárrez, académica/investigadora local, en

¹⁸ Rohry, Benítez, Adriana Candia, Patricia Cabrera, Guadalupe de la Mora, Josefina Martínez, Isabel Velázquez y Ramona Ortiz, *El Silencio que la Voz de Todas Quiembra*, 51.

¹⁹ *Ibid.* 127-128.

²⁰ *Ibid.* 114.

su libro la *Trama de una Injusticia*,²¹ afirma que el feminicidio en Ciudad Juárez se develó en el mes de enero del año de 1993, cuando las mujeres organizadas y las feministas juarenses dieron inicio a un registro de niñas y mujeres asesinadas por medio de una investigación primordialmente hemerográfica, pero también de los expedientes en manos de las autoridades. A partir de este momento, se establece una plataforma discursiva, oficial y privada, sustentada por la negligencia e impunidad por parte de las autoridades, que a su vez se manifestó a través del silencio, el ocultamiento de los asesinatos por parte de Estado, en sus tres niveles de gobierno. Estas acciones expusieron la brutalidad con la cual fueron asesinadas y la impunidad con la cual se permitían los asesinatos, pero también la negligencia de las autoridades en la integración de los expedientes, que en su mayoría carecían de evidencias forenses que pudieran identificar a las víctimas.

En este proceso, se evidenció de qué manera la retórica del silencio (descalificación, menosprecio, minimización) recreó y reforzó la violencia de género como una práctica normalizada en la cultura local. Se evidenció el olvido histórico relacionado con los derechos de las mujeres y las niñas de la clase trabajadora, mayormente migrante, quienes forman parte del ejército de mano de obra barata, que por los últimos 50 años han apuntalado el capital local, nacional e internacional, que se intersecta en esta comunidad fronteriza para territorializar la economía globalizada.

Poiema (re/acción o creatividad)

Ya entrelazada con el pathos de la subordinación y como re/acción o contradicción al silencio oficial, se articula (en voz y enlace) el momento de *poiema*, caracterizado por el no menos conflictivo proceso de activismo agonístico de las madres, familias, activistas de Juárez. Este es el momento más estridente de la tragedia (1995-2003), cuando se denuncia públicamente la actuación de los gobernantes en turno. Las manifestantes utilizan múltiples recursos retóricos visuales – carteles, mantas, íconos y slogans– como apoyo para denunciar el

²¹Julia Monárrez, *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez* (Tijuana, México: El Colef, Miguel Ángel Porrúa, 2009).

silencio oficial, pero también para persuadir a la comunidad de que había sucedido una tragedia. En un esfuerzo por no olvidar y mantener la memoria, tanto de las víctimas como de la ausencia de justicia, el símbolo más significativo y reconocido –incluso a nivel mundial– fue la cruz rosa sobre un recuadro negro. A partir de que, en el año 2000, se constituyó el primer grupo de familiares de víctimas, “Voces sin Eco”, ellas y ellos se dieron a la tarea de simbolizar con esta cruz rosa la muerte impune de sus hijas.

Este símbolo en sí mismo encarna múltiples contradicciones, pero en este caso y por limitación de espacio, ofrezco sólo un bosquejo de una circunstancia compleja caracterizada por la paradoja entre la voz y el silencio.²² Tanto la voz como el silencio de los grupos hegemónicos significaron un menosprecio hacia las víctimas, las demandas de justicia y, por implicación, también hacia las activistas. Esta paradoja significó en función de la “efectividad” de los recursos retóricos de las y los actores involucrados/as. Por ejemplo, las voces o demandas de las mujeres activistas y los familiares de las víctimas en todo momento fueron descalificadas o minimizadas, a más de estar sujetas a procesos de (in) visibilidad por parte de los medios locales.

La efectividad de los recursos retóricos dependió en gran parte del reconocimiento del *ethos* (credibilidad aunque no necesariamente ética), en función de la posición social, económica y política que ocupaban las y los participantes. Este proceso de oposición, resistencia y negociación con las estructuras del poder por parte de las mujeres activistas y las familias, paradójicamente pone en crisis lo que significa ser activista y hablar o representar a las otras. Esta contradicción termina por fragmentar y desalentar la participación de muchas de las que participamos activamente los primeros 10 años.

Es en este período en donde me fue posible documentar, como parte de mi disertación doctoral, el proceso retórico que nombro como la “retórica del menosprecio”.²³ Este proceso lo entiendo como una

²² Clara E. Rojas, “Voces que silencian, silencios que enuncian”, *Noesis: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 28 (2005):15-32.

²³ Clara E. Rojas, *The Rhetoric of Dismissal: Theorizing the Political Activism of the*

práctica retórica significativa –constructora de sentido–hegemónica sustentada por diversas estrategias persuasivas (descalificación, estereotipos negativos) centradas en devaluar, minimizar o silenciar tanto a las víctimas como a las demandas de justicia promovidas por las activistas locales. La retórica del menosprecio se da como un acto de silencio autoritario, que minimiza los actos de violencia física y simbólica de quienes ocupan posiciones de subalternidad. Las y los demandantes son visibles y audibles, pero simplemente –para quienes detentan el poder– no es significativo lo que dicen o hacen. Es algo así como si no hubiese nada importante que decir, que ver o que saber.

Mathema o lo aprendido

Por un último, en la etapa de *mathema* documento la reflexión, a manera de testimonio, de un grupo de activistas locales, acerca del aprendizaje que les dejó su experiencia durante las confrontaciones y marchas públicas.²⁴ Esta reflexión nos llevó a comprender que no estábamos preparadas (agencia discursiva) para desarticular la retórica del menosprecio, sobre todo en lo relativo a la ideología de género. Entre otras expresiones, las que más sobresalen son las de desaliento, como se ilustra en los siguientes testimonios de tres activistas locales:²⁵

Llegó un momento en que yo sentí que estábamos lavando un piso que está tan manchado que nunca le vas a poder quitar la mancha; te agotas y te cansas y no ves resultados. Pero además, y lo más importante, fue que me di cuenta que a los culpables de haberlo manchado no les importaba. Entonces ¿por qué teníamos que limpiarlo las mujeres?²⁶

Después de años de estar enfrentando a las autoridades y ver el dolor de las madres, me di cuenta que me resistía a estar en contacto con el dolor. Emotivamente me deterioraba mucho y que siendo una mujer con múltiples

Juarenses/fronterizas' from a Feminist Rhetorical Perspective (Doctoral Dissertation, NMSU, May 2006): 14-18.

²⁴ Clara E. Rojas, *The Rhetoric of Dismissal*, 170-178.

²⁵ Hallazgos de entrevistas a profundidad que realicé con las activistas más visibles –de mayo a noviembre del 2004–. Documenté los relatos o testimonios de su experiencia y su aprendizaje como activistas durante su participación en las protestas.

²⁶ Clara E. Rojas, *The Rhetoric of Dismissal*, 170.

actividades en los grupos comunitarios no podía darle tiempo y la atención a eso, pero básicamente me dominaban los sentimientos de frustración [...] La verdad no me interesa entrar en discusiones políticas y menos estar en constantes enfrentamientos con el gobierno. Debe de haber otra forma, pues ésa sólo nos llevó a desgastarnos y... ellos tan campantes. A veces pienso que ignorarnos fue su mejor estrategia, ellos ya sabían que tarde o temprano nos íbamos a cansar.²⁷

Cuando una de tus metas personales es lograr la justicia, y de pronto tomas conciencia de que todo un sistema, históricamente perverso, estaba involucrado no sólo en la negligencia, sino también como parte ejecutora, entonces te invade un gran desaliento. Una vez más la experiencia nos enseñó que no habíamos aprendido nada de la historia de corrupción, impunidad e injusticia perpetuada por un Estado perverso en contra de otros tantos inocentes [...] Creo que la injusticia nos rebasó y no hay activismo que pueda cambiar ese estado de cosas, porque las autoridades son tan cínicas que lo mismo les da si hablamos, gritamos, exigimos, o no. Definitivamente necesitamos re-pensar en nuevas formas de hacer política.²⁸

En general, el acto de feminicidio nos tomó por sorpresa y pagamos un precio muy alto por nuestro disimulo frente a los derechos de las mujeres y las niñas en esta comunidad fronteriza. Las mujeres que contestamos a los silencios oficiales no teníamos (ni tenemos) la presencia o el reconocimiento político, los espacios y menos la agencia discursiva para (des) articular las ideologías dominantes, así es como intencionalmente hemos permitido que se menosprecie nuestra voz política. Por tanto, a través del poder del lenguaje o acción simbólica se sustentaron actitudes personales y colectivas que marcaron, nombraron, excluyeron y silenciaron tanto prácticas como personas, avalando así la permanencia de la injusticia soterrada y legitimada por la *retórica del menosprecio* hacia los derechos de las mujeres y las niñas por parte de los que detentan el poder.

A MANERA DE CIERRE

A veinte años de distancia, las desapariciones y los asesinatos de mujeres, así como las protestas, continúan y la justicia sigue pendiente, sólo que ahora la lucha se centra en rescatar la impunidad de la

²⁷ *Ibid.*, 162.

²⁸ *Ibid.* 170.

tachadura oficial. Las defensoras de los derechos de las mujeres y las niñas en Ciudad Juárez, de una u otra manera, desde la comunidad y la academia, hemos atestiguado el proceso de impunidad y negligencia por parte de las autoridades durante más de una década. Gobiernos van, gobiernos vienen, pero la injusticia sigue...

No sólo están impunes la mayoría de los asesinatos, sino que a la fecha siguen las desapariciones y la violencia pública y política hacia las mujeres y las niñas en Ciudad Juárez. El Estado ha concentrado esfuerzos en acciones dirigidas hacia la violencia intrafamiliar; si bien importante, la violencia pública hacia las mujeres y las niñas, tanto en las calles como en las instituciones, se disimula. Las acciones del gobierno se enfocan en silenciar o minimizar –ahora– la impunidad, no sólo promoviendo el descrédito y el silenciamiento de las demandas de justicia, sino el descrédito e intimidación personal y pública de las defensoras.

Julia Monárrez explica que, en la declaración de la sentencia del Caso González y otras (“Campo Algodonero”), dictada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado mexicano, el 16 de noviembre de 2009, el gobierno mexicano fue responsabilizado ante la comunidad internacional por el feminicidio de tres casos emblemáticos –las menores de edad Esmeralda Herrera Monreal y Laura Berenice Ramos Monárrez, y el de la joven Claudia Ivette González–, así como por la falta de acceso a la justicia a familiares de las víctimas.²⁹ Sin embargo, según comenta Monárrez, la justicia aún permanece velada y ante el incremento de niñas y mujeres desaparecidas a partir de 2008 y las osamentas femeninas encontradas, en los años 2011, 2012 y 2013, podemos afirmar que las garantías de no repetición no han sido cumplidas. Basta mencionar los cadáveres de niñas y jóvenes encontradas en la Sierra de San Agustín y en la Sierra de San Ignacio y en el arroyo El Navajo, los años 2011, 2012 y 2013, que han superado el caso emblemático del Campo Algodonero y otros como Lote Bravo, Lomas de Poleo y el Cerro del Cristo Negro.³⁰

²⁹ Monárrez, Julia, *Trama de una injusticia*, 233.

³⁰ Julia Monárrez y Clara E. Rojas, eds., “Poiesis feminista en Ciudad Juárez. La re/visión y re/escritura de la in/justicia”, *La poiesis feminista entre la injusticia*

En la actualidad, la tragedia del feminicidio forma parte de la memoria colectiva de esta comunidad, y se manifiesta en toda demanda por recuperar la memoria y denunciar la impunidad vigente. La materialización de “la retórica del conflicto moral”, sobre todo por el activismo feminista, expuso –para siempre– la cultura de género y la inmoralidad del sistema. Evidenció la misoginia de los gobernantes en turno y de las autoridades de los tres niveles de gobierno. Inevitablemente –siguiendo a Campbell– removió las fibras de la ética y la justicia pues transgredió los valores fundamentales de la democracia, así como las normas socio-culturales promovidas y reforzadas por todas las instituciones.

En este proceso, y paralelamente, la crisis del feminicidio provocó lo que Gayatri Spivak llama “un desplazamiento discursivo”,³¹ en donde el discurso de género se vuelve obligado, no sólo una forma de hablar o de escribir de otra manera. También fue posible poner sobre la mesa de la deliberación política nacional la ley de no violencia contra las mujeres y las niñas, hablar de los derechos humanos de las mujeres y la presencia, cada vez más amplia, de las organizaciones de mujeres. Se pudo entonces nombrar la tragedia como *feminicidio*, pero también la crisis mostró ser productiva de muchas otras maneras.



y el develamiento de la memoria (Tijuana, México: El Colef, Miguel Ángel Porrúa, en prensa).

³¹ Gayatri Chakravorty Spivak, “Deconstruyendo la historiografía” (Madrid: Traficantes de Sueños, junio, 2004): 22-69. En línea, recuperado en septiembre del 2006. <http://www.traficantes.net>

LA RETÓRICA DE LA ANTROPOFAGIA EN TRES POETAS LATINOAMERICANOS: CÉSAR VALLEJO, CÉSAR MORO Y OLIVERIO GIRONDO

By Camilo Fernández Cozman



Latin Americans practice “cultural anthropophagy or cannibalism”, i.e. they devour occidental cultural developments to create new cultural products: the anthropophagic speaker in César Vallejo’s poetry creates a parody of elements of Western culture; César Moro appropriates French Symbolist poet Stéphane Mallarmé’s Un Coup de dés jamais n’abolira le hasard (A Throw of the Dice will Never Abolish Chance) by using it to criticize the Spanish Conquest of the Americas; so does Oliverio Girondo in En la masmédula through an ironical usage of traditional tropes.

Los latinoamericanos no somos “buenos salvajes”, sino que nos apropiamos violentamente de los aportes de las diversas culturas. En su célebre “Manifiesto antropófago”, publicado en 1928, Oswald de Andrade concibe que los latinoamericanos, desde el punto de vista cultural, somos antropófagos. ¿En qué consiste? Andrade es bastante claro al respecto: “Antropofagia. Absorción del enemigo sacro. Para convertirlo en tótem”.¹ Tragar la cultura del otro significa absorber al enemigo para producir una nueva cultura. No se trata de la posición del “buen salvaje” que debe ser guiado por el hombre occidental (el conquistador europeo, por ejemplo, del siglo XVI), sino del caníbal que devora violentamente la cultura occidental (y también otras culturas) para construir un nuevo discurso que subraya que el sujeto de la enunciación habla desde un *locus* distinto: Latinoamérica, y no la academia europea.

Como lo afirma Haroldo de Campos, la antropofagia constituye “el pensamiento de la deglución crítica del legado cultural universal,

¹ Jorge Schwartz, *Las vanguardias literarias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. (Madrid: Cátedra, 1991): 152-153.

elaborado, no a partir de la perspectiva sometida y reconciliada del ‘buen salvaje’ [...] sino según el punto de vista desengañado del ‘mal salvaje’, el que se come al blanco, el antropófago [...]. Todo pasado que nos es ‘otro’ merece ser negado. Vale decir, merece ser comido, devorado. Con esta especificación elucidatoria: el caníbal era un ‘polemista’ (del gr. *polemos*, lucha, combate), pero también era un ‘antologista’: sólo devoraba a los enemigos que consideraba bravos, para sacarles la proteína y la médula, para robustecer y renovar sus fuerzas naturales”.²

Por su parte, Walter Moser señala que:

La figure anthropophagique comporte en fait un double geste très significatif qu’on peut expliciter en exposant la simultanéité de deux de ses moments constitutifs. Elle contient d’abord un moment de violence faite à l’autrui et inclut de la sorte la destruction et la mise à mort d’une altérité dont on veut tirer sa propre substance. Le second moment est celui de l’incorporation qui est une appropriation de la substance d’autrui par son recyclage dans le métabolisme (physiologique ou culturel) du même.³

En tal sentido, tanto de Campos como Moser subrayan que, para el latinoamericano, es fundamental el acto de incorporar violentamente la cultura del otro, por ejemplo, la occidental, con el fin de forjar una nueva cultura a través de una suerte de metabolismo fisiológico que implique “tragar” los aportes de otras civilizaciones. Se trata, pues, de la actitud del caníbal: devorar al otro para crear algo nuevo, una producción cultural periférica respecto de aquella que nace en las metrópolis europeas.

El objetivo de este trabajo es analizar la retórica de la antropofagia en la obra de tres poetas latinoamericanos imprescindibles: César Vallejo (1892-1938), César Moro (1903-1956) y Oliverio Girondo (1891-1967). Mi hipótesis es que estos autores practican la antropofagia: devoran como caníbales la cultura occidental y construyen productos

² Haroldo de Campos, “Da razão antropofágica: diálogo e diferença na cultura brasileira”. *Boletín Bibliográfico Mario de Andrade* 44 (1983): 107.

³ Walter Moser, “L’anthropophagie et le héros sans caractère: deux figures de la critique de la identité”. <http://www.erudit.org/livre/CEFAN/1994-2/000414co.pdf> (Consultado el 23-06-2013).

culturales nuevos. No son meros imitadores de la poesía europea, sino que transfiguran los aportes de la cultura occidental para plantear una innovadora propuesta en el ámbito de la literatura en lengua castellana. Vallejo recurre al argumento por comparación y a la personificación desmitificadora para oponerse a la metáfora de cuño simbolista del Simbolismo francés. Asimismo, en *Poemas humanos*, parodia algunos de los más aportes más notables de la cultura occidental. Por su parte, Moro emplea la metáfora de la sangre y de la piedra para cuestionar la Conquista española desde una óptica periférica. Además, “canibaliza” el título de un célebre poema de Stéphane Mallarmé. De otro lado, Girondo utiliza la ironía “gastronómica” y la parodia para evidenciar la antropofagia del escritor latinoamericano y así rebatir la imposición de los íconos de la cultura occidental.

TRILCE DE CÉSAR VALLEJO Y LOS MECANISMOS RETÓRICOS DE LA ANTROPOFAGIA EN EL POEMA LV

Trilce (1922) es uno de los grandes poemarios de la vanguardia poética en lengua castellana. Con dicho libro, Vallejo liquida la estética modernista y abre la lírica latinoamericana a la asimilación del lenguaje de las ciencias naturales posibilitando una ampliación lexical sin precedentes en el ámbito de nuestra poesía. Para Roberto Paoli, *Trilce* es “quizá el libro más original y fecundo de la vanguardia postbélica”⁴ porque allí el lector percibe un lenguaje absolutamente atípico que no constituye un calco de los aportes de la vanguardia europea, sino la construcción de un proyecto literario de notable factura que cuestiona los límites habituales de la palabra poética a través de una experimentación verbal sin precedentes.

Uno de los procedimientos centrales que emplea Vallejo, en *Trilce*, es la antropofagia. No evidencia la posición del buen salvaje que rinde pleitesía a la cultura occidental: *Trilce* manifiesta violentamente un cuestionamiento de los aportes de la cultura europea. Ello lleva a plantear cómo, desde una óptica periférica, Vallejo recusa el hedonismo del simbolismo francés. En el poema LV se afirma:

⁴ Roberto Paoli, *Mapas anatómicos de César Vallejo* (Firenze: Università Degli Studi di Firenze, 1985): 9-10.

Samain diría el aire es quieto y de una contenida tristeza. Vallejo diría hoy la Muerte está soldando cada lindero a cada hebra de cabello perdido, desde la cubeta de un frontal, donde hay algas, toronjiles que cantan divinos almácigos en guardia, y versos anti-sépticos sin dueño.⁵

El locutor crea dos personajes abiertamente antagónicos: Albert Samain (un gran poeta simbolista francés) y César Vallejo (que representa al sujeto periférico). Resulta clave el tópico de la despersonalización del poeta moderno: el poema supone un actor que lleva el mismo nombre que el autor real del texto, hecho que lleva a desindividualizar la figura del artista para concebirlo como representante de una determinada cultura: la peruana y periférica.

Para persuadir al alocutario, el locutor emplea una técnica argumentativa: el argumento por comparación⁶ que le permite confrontar, hipotéticamente (se emplea el modo verbal del condicional simple), aquello que pudieran decir Samain y Vallejo. Para ello, además, se emplea el estilo indirecto; pero lo interesante de dicho procedimiento es que el verso alejandrino, atribuido a Samain, es melodioso, eufónico, armónico –desde el punto de vista clásico– y bien proporcionado: “el aire es quieto y de una contenida tristeza”. Incluso el tema como macroestructura semántica es la contención y control del sentimiento, hecho que lleva a proyectar sobre la naturaleza (léase la quietud del aire) dicha particularidad afectiva del sujeto. En otros términos, hay una coherencia entre los aspectos temáticos y la forma artística. Por el contrario, el locutor antropófago atribuye a Vallejo hipotéticamente un discurso absolutamente disímil, pues hace que el aire y la “contenida tristeza” del poema de Samain se conviertan en un chorro de palabras donde reina una especie de caos creativo: la melodía simbolista se ha mutado –a través del procedimiento de la antropofagia– en una musicalidad “cacofónica” donde destaca una terminología tomada de las ciencias naturales (“almácigos”, “antisépticos”, *verbi gratia*). El poeta ha devorado los aportes de la cultura occidental para construir un nuevo producto cultural.

⁵ César Vallejo, *Poemas completos* (Lima: Ediciones Copé, 1998): 228.

⁶ Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación* (Madrid: Gredos, 1989).

En *Poemas humanos* (1939), hay un texto sumamente ilustrativo: “Un hombre pasa con un pan al hombro”, donde el locutor hace una parodia de algunos aportes de la cultura occidental como la filosofía socrática, el surrealismo, el psicoanálisis de Sigmund Freud y la pintura cubista de Pablo Picasso:

Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado en mi pecho con un palo en la mano
¿Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
¿Cabría aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras
¿Cómo escribir, después del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente
¿Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance
¿Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?⁷

La perspectiva antropófaga posibilita nutrirse de ciertos elementos de la cultura occidental para después cuestionarlos frontalmente. Hablar de Sócrates y del psicoanálisis, así como leer a Breton, constituyen actos baladíes ante una realidad marcada por la

⁷ *Ibid.* 390.

carencia y el hambre. Como afirma Emir Rodríguez Monegal, “Al subrayar desfachatadamente que todo proceso de asimilación es canibalístico, los antropófagos no solo desacralizaron los modelos, sino que también desacralizaron la actividad poética misma”.⁸ Ello se observa en la manera como desacraliza el concepto de originalidad de matriz romántica y se pregunta si es conveniente innovar el tropo y la metáfora, frente a la contundente realidad cotidiana, marcada por la acción del albañil que “cae de un techo, muere y ya no almuerza”. Vallejo realiza una parodia de los aportes de la cultura occidental al yuxtaponer una afirmación (el primer dístico) a una pregunta (el segundo dístico) que esconde una negación, es decir, no hay que hablar de Sócrates ni del psicoanálisis ni se debe leer a Breton. Dicha implicatura (es decir, el contenido implícito del enunciado) presupone un lector activo que enjuicie críticamente algunos de los aportes esenciales de la cultura occidental. El autor concibe un receptor activo que recuse las artificiosas construcciones teóricas de Occidente con el fin de que distinga un hecho irrefutable: el conocimiento solo sirve si puede vincularse, de modo fructífero, con el mundo cotidiano.

CÉSAR MORO, UN ANTROPÓFAGO DE LA CULTURA

César Moro, poeta surrealista peruano, coincide con Oswald de Andrade al afirmar que la poesía “es la guarida de las bestias feroces, el advenimiento de la era antropófaga [...] la tierra substituye a la atmósfera, el fuego es comestible [...]. Conocimiento irracional de las cosas, los objetos son comestibles”.⁹ Es decir, los entes que pueblan el universo son susceptibles de ser devorados por el escritor surrealista y, en tal sentido, el saber ya no tiene la lógica decimonónica y positivista, sino que es de índole irracional.

Pienso que Moro – de la misma manera que César Vallejo, aunque con rasgos distintivos– es un antropófago de la cultura, pues ha devorado los componentes de las distintas tradiciones culturales: la

⁸ Emir Rodríguez Monegal, *Obra selecta* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2003): 350.

⁹ César Moro, *Prestigio del amor* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002): 308.

occidental, la azteca, la andina, entre otras, para producir una obra de gran originalidad y capacidad sugestiva.

En la antología *Prestigio del amor* de César Moro, hay algunos ensayos que iluminan, con acuciosa profundidad, el sentido de la poesía de nuestro autor. Uno de ellos es “Biografía peruana (La muralla de seda)”. En el título de este ensayo –escrito hacia 1940 en México– se observa de qué manera Moro concibe que el Perú es una persona provista de biografía y que esta se puede representar mediante una metáfora: “la muralla de seda”, es decir, la piedra de doce ángulos en Cusco. El escritor peruano pergeña, con claridad meridiana, su admiración por las civilizaciones prehispánicas: “Pienso con fervor en el gran amor de los antiguos peruanos por las piedras”.¹⁰ Las fortalezas, al decir de Moro, son una muestra inexpugnable de aquella predilección del hombre prehispánico y no se puede transmitir, a ciencia cierta, de qué manera el resplandor de las piedras “cegaba la luz del sol en la época precolombina”.¹¹

Para caracterizar el contexto posterior a la captura de Atahualpa, Moro recurre a una imponente metáfora: “la sangre corre durante siglos obscureciendo la piedra angular de la luna de esta cultura cuya luz nos llega todavía como aquella de las estrellas apagadas”.¹² La imagen de la piedra se asocia con el universo simbólico de las culturas prehispánicas; la sangre alude metafóricamente a la violencia ejercida por el conquistador al llegar al mal llamado Nuevo Mundo. La luz de la cultura andina, según Moro, aún rutila desde lejos: ¿cuál es la tarea del poeta o artista? Hacer que siempre brille esa luz e inunde los distintos discursos.

Moro reflexiona sobre el aporte de dos culturas: la occidental (representada por el Simbolismo de Stéphane Mallarmé) y la andina (encarnada en el templo del Sol): “Se conoce el hecho escandaloso del disco de oro del Sol del templo del Cusco jugado y perdido a los dados por un soldado al día siguiente del saqueo al templo. *Un golpe de dados no*

¹⁰ *Ibid.* 331.

¹¹ *Ibid.* 334.

¹² *Ibid.* 332.

abolirá nunca el azar".¹³ Analicemos la lectura latinoamericana que nuestro poeta hace del legado de Mallarmé y cómo emplea el título de una célebre obra de este para cavilar acerca de la violencia cultural que se estableció en el Cusco. Se trata de un Mallarmé representado por un poeta bilingüe que, sabiendo el francés y usándolo como vehículo privilegiado de expresión poética, medita acerca de cómo se impuso el castellano, junto al catolicismo, sobre el quechua y la religión andina.

El soldado español juega con un elemento sagrado de la religión andina, es decir, con el disco de oro del Sol. En tal sentido, lo mítico y sacro se han convertido, para este hombre occidental, en un objeto materia de un juego absolutamente baladí. Saquear el templo significa atentar contra los dioses andinos y convertir el disco de oro en una mera "cosa" desprovista de su valor y solemnidad rituales. Hemos pasado del rito a la automatización lúdica (y no creativa). Se trata de un evento, regido por el azar, que denota la agresividad del conquistador en desmedro de la cultura andina.

No obstante, la alusión al título del poema de Mallarmé resulta altamente significativa de cómo César Moro se convierte en un antropófago de la cultura occidental. Se nutre violentamente del aporte de la poesía simbolista francesa, pero lo emplea para retratar una situación marcada por la violencia. Para Mallarmé, la jugada de dados tenía que ver con la poética musical que jugaba con el espacio de la página en blanco y así se anticipaba a la estética cubista; para Moro, el título "Una jugada de dados jamás abolirá el azar" tiene que ser repensado en Latinoamérica a la luz de la imposición de la cultura occidental sobre la indígena. Se trata de plantear, metafóricamente sin duda, la noción de que no es posible abolir (léase eliminar) el culto al Sol y que el hombre andino resistirá la agresión realizada por el conquistador español. En otras palabras, Moro hace una interpretación antropológica del título del poema mallarmeano y lo sitúa en el contexto peruano. Aquí los versos simbolistas de Mallarmé posibilitan una hermenéutica política porque implican interpretar y calibrar la violencia del conquistador y su poca disposición para materializar un diálogo intercultural. Se impone la escritura sobre la oralidad. En tal sentido, el

¹³ *Ibid.* 334.

catolicismo busca derribar el templo del Sol y todos los ritos andinos, es decir, la imposición de la cultura occidental sobre la andina.

OLIVERIO GIRONDO Y LA PLASTICIDAD CULTURAL DE LOS LATINOAMERICANOS

Oliverio Gironde es un poeta argentino de estirpe surrealista y, por eso, se hermana con César Moro. *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922) significó una de las manifestaciones más notables de la experimentación vanguardista latinoamericana. Hay un epígrafe en el mencionado poemario que es muy ilustrativo al respecto: “Cenáculo fraternal, con la certidumbre reconfortante de que, en nuestra calidad de latinoamericanos, poseemos el mejor estómago del mundo, un estómago ecléctico, libérrimo, capaz de diferir, y de digerir bien, tanto unos arenques septentrionales o un kouskous oriental, como una becasina cocinada en la llama o uno de esos chorizos épicos de Castilla”.¹⁴ Esta ironía “gastronómica” señala cómo los latinoamericanos tragamos no solo los alimentos, sino la cultura del otro. Por eso, en la noción de “estómago ecléctico, libérrimo” se configura el ser del latinoamericano: nutrirse de los aportes de otras civilizaciones (la oriental, la septentrional y la castellana, por ejemplo) para producir una nueva cultura. Hay en la idea de un “cenáculo fraternal” la utopía de la unidad latinoamericana sobre la base del concepto de plasticidad cultural que consiste en un proceso de neoculturación a partir de la asimilación de las contribuciones de civilizaciones distintas de la nuestra.

En la masmédula (1956) es el poemario más radical de Gironde en lo que respecta a la experimentación de la palabra, pues el poeta argentino procede a canibalizar la lengua castellana, hecho que recuerda la audacia expresiva de Vallejo en *Trilce*. Los poemas de *En la masmédula* están compuestos de sufijaciones, prefijaciones, iteraciones y neologismos que configuran una ruptura radical de la sintaxis castellana. Inciden mucho en el acto de ingerir (“más seca sed de móviles carnívoros”, “topes que ingieren el desgano con distinta/ apetencia”, “autonutre sus ecos de sumo experto en nada/ mientras crece en

¹⁴ Oliverio Gironde, *Obra completa* (París: Ediciones UNESCO/ALLCA Siglo XX, 1999): 4.

abismo”). El canibalismo de Vallejo coincide con el de Gironde respecto del rechazo de los tropos como fundamento esencial de la poesía. Vallejo había dicho, en “Un hombre pasa con un pan al hombro”, que no era necesario innovar ni el tropo ni la metáfora. Gironde afirma sin ambages:

Prefiguras de ausencia
inconsistentes tropos
qué tú
qué qué
qué quenas
qué hondonadas
qué máscaras
qué soledades huecas
qué sí qué no
qué sino que me destempla el toque
qué reflejos
qué fondos
qué materiales brujos
qué llaves
qué ingredientes nocturnos
qué fallebas heladas que no abren
qué nada toco
en todo¹⁵

El poeta argentino hace una parodia de las figuras retóricas. Señala que los tropos (vale decir, las figuras semánticas) son inconsistentes; además, ironiza la reduplicación (“qué qué”), la aliteración (“qué quenas”) y la antítesis (“qué sí qué no”) como procedimientos figurativos al introducir el humor desmitificador. Habla de “prefiguras de ausencias”, “materiales brujos” e “ingredientes nocturnos”. En esta última metáfora se observa, nuevamente, una ironía gastronómica. Los tropos son vistos, por el antropófago, como los ingredientes de una “aventura culinaria poética”, de la misma manera como el latinoamericano, provisto de su plasticidad cultural, se nutre de los aportes de otras civilizaciones para forjar una nueva cultura inserta en el contexto internacional, superando cualquier vestigio de una perspectiva regionalista decimonónica. Gironde logra, así, canibalizar la lengua castellana.

¹⁵ *Ibid.* 239.

LA ARGUMENTACIÓN EPIDÍCTICA EN EL DISCURSO POLÍTICO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO CONTEMPORÁNEO

By Giohanny Olave



This chapter analyzes a corpus of speeches by Colombian President Juan Manuel Santos and the armed insurgent group, FARC-EP, issued and disseminated between 2010 and 2011 on their respective website, in essence praises and blames regarding this internal armed conflict. The study uses theoretical tools of argumentative rhetoric contemporary in a social-cognitive perspective and the analysis of political discourse. It describes amplification as an argumentative resource of epideixis, its discursive forms of enunciation as well as levels of rationality in ethical argument, all predominant rhetorical devices in contemporary Colombian armed conflict.

La tendencia de los estudios actuales sobre el conflicto armado en Colombia ha sido simplificar el problema del discurso, privilegiando la búsqueda de los principios ideológicos, políticos y económicos que originan la confrontación. Estos estudios antecedentes nutren la reflexión sobre la dimensión política de los discursos que analizan, pero dicen poco sobre cómo se construye retóricamente esa dimensión en el conflicto a través de los discursos de sus actores, es decir, cómo se instauran visiones contrapuestas de la realidad social y cómo es la naturaleza y el funcionamiento argumentativo de esos discursos.

En este texto en particular, se trabaja la hipótesis de la existencia de un fuerte componente epidíctico dominante en la dispersión de los discursos en cuestión, con lo cual se presenta la *epideixis* como un sistema complejo de racionalidad retórica con funcionalidad política.

LA ARGUMENTACIÓN EPIDÍCTICA

Este análisis se desliga del sentido más restringido del género epidíctico en la visión retórica clásica (Anaxímenes de Lámpsaco, 340 a.C.; Aristóteles, 335/330 a.C.; Cornificio, 86-82 ≈a.C.; Cicerón, 33 a.C.), que relegó lo epidíctico como el menor de los géneros en la división tripartita,¹ si bien los neosofistas de la época imperial (como Quintiliano, 95 d.C., y Menandro de Laodicea, ≈III d.C) reivindicaron la función política, religiosa y poética de la actividad epidíctica, especialmente del elogio, al proponer modelos idealizados de realidad cuya fuente era el círculo aristocrático de poder.²

Con la aparición de la nueva retórica, Perelman³ reubica el lugar de los discursos epidícticos al introducir la noción de “intensidad de adhesión” en la teoría argumentativa. Perelman desmarca la *epideixis* de la función exclusivamente estética, espectacular y celebratoria, para problematizar el proceso de intensificación de la adhesión a través de una dimensión axiológica de la argumentación, que procura la comunión entre el orador y el público, con el objetivo de disponer a este último a la acción.

En la línea perelmaniana, la retórica argumentativa con enfoque sociocognitivo en los trabajos de Marc Dominicy,⁴ Emmanuelle Danblon⁵ y Michel Meyer⁶ indagan en la racionalidad de la retórica, es

¹ Capítulo aparte lo constituye la visión retórica de Isócrates, como lo ha advertido Gerardo Ramírez Vidal, “Notas sobre la retórica de Isócrates”, *Nova Tellus*, 4, 1 (2006): 157-178.

² Laurent Pernot, *La Rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*. (París: Institut d'études Augustinienne, 1993).

³ Chaim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (Madrid: Gredos, 1989[1958]).

⁴ Marc Dominicy, “Le genre épideictique: une argumentation sans questionnement?”. En: *Argumentation et questionnement* (Paris: Presses Universitaires de France, 1996): 1-2.

⁵ Emmanuelle Danblon, *Rhétorique et rationalité* (Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, 2002).

decir, en los modos sociocognitivos en que funcionan las diferentes estrategias del orador cuando interrelaciona de una cierta manera *ethos*, *pathos* y *logos*, al margen de la separación tripartita de los géneros retóricos clásicos. Dominicy y Danblon coinciden en ver la ampliación, mecanismo retórico de la *epideixis*, como un tipo de argumentación lingüístico-poética, que “hace ‘reconocer’ al auditorio lo que tiene mucho y poco valor, los valores comúnmente admitidos y los rechazados”,⁷ de modo que “la adhesión ciudadana a las normas es garantizada por los elogios y los vituperios hacia personajes que, respectivamente, encarnan o amenazan los valores colectivos de la *homonoia*”.⁸

Desde esta perspectiva, el orador epidíctico es el encargado de orientar éticamente las decisiones del auditorio; su terreno de acción es la *proairesis*, ciertas preferencias éticas a las cuales debe conducir su enunciación, mientras que su finalidad es el refuerzo de la *homonoia*, la cohesión del auditorio en una “unidad de pensamiento y de corazón”.

Desde la perspectiva retórico argumentativa de Tindale,⁹ el argumento *ethótico*¹⁰ es un buen ejemplo de cómo ciertos procedimientos y figuras retóricas funcionan como argumentos, porque se construyen para comprometer al auditorio apelando a lo experiencial y lo axiológico, y al mismo tiempo, como lo analiza Amossy,¹¹ utilizan imágenes estereotipadas tanto individuales como

⁶ Michel Meyer, *Principia Rhetorica. Une théorie générale de l'argumentation* (Paris: Fayard, 2008).

⁷ Dominicy, *op. cit.*: 11.

⁸ Danblon, *op. cit.*: 149.

⁹ Christopher Tindale, *Rhetoric Argumentation. Principles of theory and practice* (California: Sage, 2004). Ethotic Arguments: Witness Testimony and Appeal to Character. En: *Reason's Dark Champions: Constructive Strategies of Sophistic Argument* (Columbia: University of South Carolina Press, 2010).

¹⁰ Alan Brinton, “Ethotic argument”, *History of Philosophy Quarterly*, 3 (1986): 245-257; Donald Walton, “Ethotic arguments and fallacies: the credibility function in multi-agent dialogue system”, *Pragmatics & Cognition*, 7, 1 (1999): 177-203.

¹¹ Ruth Amossy, The argument *ad hominem* in an interactional perspective. En: *Proceedings of the Fourth International Conference on Argumentation* (Amsterdam: Sic

sociales de los participantes en la interacción, para dotar de mayor fuerza a los argumentos. El vituperio, como un tipo de argumento *ad hominem*, y su contraparte, el elogio, como una clase de *laudatory ad hominem*, en términos de Gerber (citado por Gauthier¹²), serán explorados aquí como argumentos *ethóticos* en el ámbito político.

METODOLOGÍA

Se analiza un corpus de discursos del presidente Juan Manuel Santos y de la guerrilla de las FARC-EP, emitidos y difundidos entre 2010 y 2011 a través de sus páginas web correspondientes. Los discursos presidenciales corresponden a los pronunciados durante eventos públicos de contacto con diversas poblaciones en el país, denominados “Acuerdos para la Prosperidad” y realizados una vez por semana. Los discursos insurgentes combinan comunicados, cartas abiertas, entrevistas y artículos de opinión, difundidos principalmente a través de su revista virtual, “Resistencia”.

El objeto de análisis que se releva son los usos elogiosos y vituperantes presentes en esos discursos, a propósito del conflicto armado interno. La perspectiva de análisis es la de la retórica argumentativa contemporánea, desde un enfoque sociocognitivo en el marco del análisis del género discursivo político, más que del género retórico en su tradicional concepción tripartita¹³. Los datos han sido procesados cualitativamente por inducción de sistemas categoriales desde codificación abierta y con apoyo del software Atlas.ti 6.2.

RECURSOS ARGUMENTATIVOS DE LA *EPIDEIXIS* POLÍTICA

A través de la tabla 1, a modo de ejemplificación, se muestran las categorías que resultan del análisis de la *epideixis* en los discursos estudiados.

Sat, 1999): 14-28.

¹² Gilles Gauthier, “L’argumentation périphérique dans la communication politique. Le cas de l’argument *ad hominem*”, *Hermès*, 16 (1995): 167-184.

¹³ Meyer, *op. cit.* : 241.

Funcionando como recurso argumentativo, el discurso epidíctico amplifica positiva (elogio) o negativamente (vituperio) aquello que evalúa, para intensificar la adhesión e influir en la percepción del tercero; se trata de un mecanismo que busca atacar el argumento opuesto *a través de* la desacreditación del adversario, o reforzar el propio desde la acreditación del orador. Argumento y orador, en la *epideixis*, se diluyen en uno solo en función de la (des)acreditación.

En el discurso político del conflicto armado, tanto la amplificación positiva como negativa son utilizadas por los actores estatales e insurgentes, con estrategias compartidas para propósitos opuestos: de un lado, la exaltación [1, 2], la modelización [5, 6] y el autoelogio [9, 10] amplifican positivamente las figuras institucionales de cada actor y de sus acciones en el conflicto; de otro, la denuncia [3, 4], el desenmascaramiento [7, 8] y la mofa [11, 12] amplifican negativamente a estos mismos actores y acciones. Lo que se pone en oposición, como vemos, no es un *hacer* en el *decir*, sino un *ser* en el *decir*: en el caso de la exaltación, postular quién es el héroe, y por contraste, quién el bandido [1 a 4]; en la modelización, quién tiene la conducta ejemplar y quién engaña tras la “máscara” [5 a 8]; y en el acto de autoelogiarse, quién tiene la autoridad y quién hace el ridículo al pretenderla [9 a 12].

En las exaltaciones, el sentido del homenaje, la gloria y el tributo rendido a un agente y a sus acciones ubica al orador en cierta posición subordinada frente a algo más grande que él mismo, pero también, más grande que el resto del auditorio; el orador se inscribe, así, dentro de un colectivo tributario y genuflexo ante la figura del exaltado, grupo dentro del cual se muestra como uno más, se auto-diluye en el auditorio [ver subrayados en 1 y 2].

En la modelización, por su parte, el sentido exaltado hace mayor hincapié en la admiración del agente elogiado, de ahí que se le dote de autoridad moral y práctica para establecer una deóntica, un modo de hacer y de ser ejemplarizantes [ver subrayados en 5 y 6]. En el autoelogio, el juego de la mostración laudatoria del sí mismo para justificar las propias acciones va y viene entre la primera y la tercera persona, acortando y tomando distancia intermitentemente para amortiguar la

auto-alabanza y cuidarse del peligro de su doble filo en la percepción del tercero [ver subrayados 9 y 10].

En las denuncias, sobre la trama de la indignación individual se teje un sentido colectivo de la misma indignación, al amplificar la evaluación negativa del adversario: a la canalla del bandido se suma su brutalidad inhumana [3], y al político corrupto se le añade su partidismo retrógrado y su vagabundería [4]; como toda indignación, lo que se muestra como transgredido es universal, irracional e inexcusable.

El desenmascaramiento, en este mismo sentido, avanza de la posición pasiva del que denuncia a la activa del que desvela, del lamento a la protesta y de la imputación a la demostración [ver subrayados en 7 y 8]; quien desenmascara, además y por efecto de contraste, impone el coraje de la cara sin máscara, del que “habla de frente” sin miedo a la verdad, del *parresiasta*.¹⁴

Por su parte, el acto de mofarse del adversario es, como el auto-elogio, un movimiento de ubicación por encima del otro, a través de recursos retóricos propios de la burla y la humillación directa, como el sarcasmo [11 y 12], en este caso, sin atenuadores, porque se le ha restado reconocimiento al adversario y se le ha postulado casi como una caricatura de sí mismo.

Pese a que estas categorías se pueden aislar y ser ejemplificadas independientemente, como vemos, su funcionamiento está más en el orden de la imbricación y del solapamiento; es posible que quien se auto-elogie a la vez se instaure como un modelo a través de su propia exaltación, y el sarcasmo puede llegar a desenmascarar al ofendido, y al exponerlo a la tribuna, denunciar sus actos desde el rechazo del vituperio.

¹⁴ Michel Foucault, *El coraje de la verdad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010 [1983-84]).

Elogio político		Vituperio político	
recursos argumentativos			
Acreditan al orador / Desacreditan al adversario <u>para</u> atacar el argumento, intensificar la adhesión e influir en la percepción del auditorio			
Amplificación positiva		Amplificación negativa	
Exaltar		Denunciar	
Farc	Santos	Santos	Farc
[1] <u>Los guerrilleros de las Farc nos sentimos orgullosos</u> de que el Comandante [alias Alfonso Cano] haya caído peleando en el campo de combate, como mueren los verdaderos jefes militares , los héroes del pueblo , los valientes (1.11.11).	[2] En esos 37 rescates sí han muerto dos miembros de la Policía infortunadamente héroes de nuestra patria , como mueren todos los días infortunadamente soldados y policías, <u>defendiéndonos a todos nosotros</u> . A ellos, sí les pido un aplauso muy importante (30.7.11).	[3] Esta gente de las Farc no nos deja de sorprender su proceder, su mal proceder, su canalla : Habíamos encontrado un correo en donde este bandido de ‘Fabián Ramírez’ solicita permiso para ejecutar a su propio hermano, y así lo hizo (6.10.10).	[4] En esta vagabundería participó la dirigencia bipartidista liberal-conservadora más retrograda , atrincherándose los gamonales en los grupúsculos que el paramilitarismo y ellos, financiaban para llevar adelante su garantía electorera de triunfo fraudulento (13.8.10).
Modelizar		Desenmascarar	
Farc	Santos	Santos	Farc
[5] Jorge [Briceño, alias ‘Mono Jojoy’], nuestros respetos . Gracias por tu ejemplo , por tu inagotable capacidad de trabajo en	[6] La Policía, nuestras Fuerzas Armadas, son un ejemplo que hoy en día en el mundo entero, <u>todo el mundo lo reconoce</u> (...). Cada día reconocen más la	[7] Esos correos <u>lo que demuestran es</u> cómo las Farc quisieron engañar al mundo entero diciendo que habían robado la espada de	[8] En una basura como el proyecto de Ley de restitución de <u>tierras no tenemos sino un folleto</u> de apariencias pensado para crear las condiciones que permitan un

medio del infortunio de la enfermedad, y por <u>enseñarnos cómo es que se debe combatir</u> al adversario (8.10.10).	calidad de nuestras Fuerzas Armadas. No solamente la Policía, la Armada, nuestro Ejército, nuestra fuerza Aérea (13.11.10).	Bolívar. Ahí descubrimos los correos, era toda una patraña , todo un montaje . Y es <u>una demostración más</u> de la poca confianza que puede tener uno en la palabra de estos bandidos (3.19.11).	macro-despojo legal de la tierra (...). En conclusión, el actual Presidente <u>no ha dejado de ser</u> el mismo granuja que era cuando fungía como feroz ministro de los “falsos positivos” (21.2.11).
<i>Autoelogiarse</i>		<i>Mofarse</i>	
Farc	Santos	Santos	Farc
[9] No somos soldados bisoños que se dejan apabullar en el rumbo incierto de una batalla. Nuestra guerra es por la paz, la Nueva Colombia, la patria Grande y el Socialismo. <u>En el guerrillero fariano</u> hay conciencia y lealtad a la causa (8.10.10).	[10] Yo espero que el país tenga claro que la contundencia con la cual vamos a atacar a esos grupos narcoterroristas seguirá igual o mejor, porque – perdónenme la falta de modestia – si alguien sabe cómo enfrentar estos grupos es <u>este servidor</u> (14.5.11).	[11] Se había dado de baja a ‘Raúl Reyes’, miembro del secretariado y a ‘Iván Ríos’. Y después ‘Tirofijo’, que no sabemos si murió de infarto o del susto por los bombardeos que le estábamos haciendo (26.03.11).	[12] El señor Santos se parece mucho a Míster Bean . En lugar de agarrar el toro por los cuernos abraza la tesis fantasiosa y etérea de la existencia de una “mano negra” que estaría generando esa sensación de caos (15.7.2011).

Tabla 1 – Ejemplificación de los recursos argumentativos de la epideixis política

Dominicy ha explicado que la intensificación de la adhesión no

nace de la ocurrencia de una representación episódica que puede motivar el orador cuando apela a lo axiológico, es decir, no nace de una representación descriptiva eventual, sino de otra ya disponible en el mundo de valores compartido entre el auditorio y el orador. En los ejemplos relevados, el heroísmo exaltado [1 y 2], la eficiencia ejemplarizante [5, 6, 9 y 10], la (des)lealtad y (des)honestidad política denunciadas [3, 4 y 9] y la credibilidad [7 y 8], son los valores compartidos con el auditorio, universales, que el orador convoca a las diferentes escenas argumentativas a través de elogios y vituperios. El reconocimiento de estos valores amplificados inscribe al orador en un colectivo en torno a esas categorías o valores positivamente apreciados. Es de notar aquí que no es suficiente con que el orador se inscriba a sí mismo en esos grupos culturales, sino que hace falta que el orador sea inscrito por el auditorio en un colectivo de identificación cuyas fronteras están definidas por las representaciones colectivas, y en este caso, axiológicas, que los constituyen como grupo.

Tanto en el elogio como en el vituperio, la justificación argumental tiene forma de señalamiento: “el orador hace ‘como si’ la virtud o el vicio fueran obvias para el auditorio”¹⁵. El resultado es que se crea la ilusión de que el valor apreciativo reside en el objeto de elogio, es decir, se establece una objetivación del mundo subjetivo, toda vez que tal apreciación es un juicio de valor, y como tal, reside en el sujeto, en quien elogia o vitupera. Danblon explica que “esta transferencia de la inherencia permite hacer de un juicio un valor universal (...). El mecanismo del ‘como si’ crea un efecto de evidencia, provoca un efecto de validez”.¹⁶

Una validez tal solo puede sostenerse sobre la base de una racionalidad histórica que acude a la memoria social para dotar de estatuto epistemológico a la evidencia sensible. Hacen parte de esta racionalidad la concepción inductivista de las regularidades de sucesión y de coexistencia, las cuales hacen suponer a los sujetos que dos eventos o afirmaciones yuxtapuestas se relacionan siempre de modo causal, por una parte, o que guardan relación de condicionalidad

¹⁵ Danblon, *Rhétorique et rationalité* : 130.

¹⁶ *Ibid*: 131.

necesaria, por otra.

Por la lógica de las regularidades de sucesión, elogios y vituperios presentan las acciones y eventos de los actores, funcionando bajo principios causales [directamente en 2, 4 y 11]. Por la lógica de la coexistencia, las cualidades del personaje elogiado o vituperado se presentan como inherentes a su conducta en cualquier tipo de escenario [directamente en 3, 7, 8 y 10]. En [2], por ejemplo, el orador presenta la contigüidad de la muerte de soldados y el rescate de secuestrados bajo una lógica causal, presuponiendo que el auditorio justificará los efectos en razón de la nobleza de las causas. Aquí el elogio refuerza la regularidad de sucesión, al amplificar tanto la causa (los rescates) como los efectos (las muertes).

Desde el punto de vista retórico, estas argumentaciones epidícticas funcionan con el mecanismo de la amplificación, y cognitivamente, con el del razonamiento inferencial inductivo contenido en el “como si” que plantea Danblon,¹⁷ es decir, lo que da por sentado el auditorio a partir de la generalización de lo particular. Estos “lugares incuestionables” son los que generan el efecto de evidencialidad en lo enunciado.

La evidencialidad genera también un efecto de validez que justifica inmediatamente lo contenido en los enunciados. El paso de la evidencialidad a la validez es el mismo que se opera internamente en lo epidíctico desde lo estético hacia lo ético, es decir, que el efecto perlocucionario de lo estético en el elogio y en el vituperio entraña una decisión ética, o mejor, una preferencia ética, una *proairesis*.¹⁸ Esta decisión ética se revela al mismo tiempo en la definición del *ethos* del agente, y propone una concepción de mundo compartida: de un lado, en los elogios y vituperios políticos del Estado, se trata de la validez de una lógica instrumental en el manejo de la seguridad pública, y de otro lado, en los elogios políticos de las Farc, la validez está siendo otorgada por una fuerte autojustificación¹⁹ de cara a ideales propios de la lucha

¹⁷ *Ibid*: 135.

¹⁸ *Ibid*: 144.

¹⁹ Marc Angenot, *Dialogue de sourds. Traité de rhétorique antilogique* (Paris: Mille et

guerrillera, mientras que los vituperios insurgentes, atravesados por una orientación intensamente moralizante dirigida a la misma tropa y al auditorio²⁰ avanzan hacia la validación de la lucha como denuncia de un Estado transgresor de la moral, burgués, deshonesto, antipatriota, irracional y cínico, al que le imputa crímenes y le desenmascara planes ocultos de orden neoliberal.

UNA PAUSA: RACIONALIDAD DEL ARGUMENTO ETHÓTICO EN LA *EPIDEIXIS*

Los actores comparten los mecanismos argumentativos vituperantes y los ponen a funcionar políticamente, permeados por un *pathos* de indignación relacionado con el propósito del discurso político de implantar un cierto orden axiológico, una comunión del auditorio con un *logos* moral. El *pathos* de la indignación aquí está sustentado sobre los valores que cada actor le reclama a su contraparte, como deberes: honestidad, patriotismo, solidaridad, lealtad, compromiso, etc. La ausencia de estos valores debidos y reclamados genera la indignación y opera contra la credibilidad del oponente. Es importante notar aquí que la carga institucional de estas interacciones determina en gran medida la asunción de ese *pathos* de indignación: el engaño de un actor institucional (gobierno o guerrilla) es dos veces engaño porque transgrede la confianza puesta sobre él como sujeto de representación colectiva; de ahí que se deslice fácilmente el juicio moral del *ser* hacia la crítica del *hacer*: el *ser* se hace indesligable del *hacer* en el sujeto político.

Elogios y vituperios funcionan como estrategias argumentativas en el campo discursivo del conflicto armado, buscando validez a partir del efecto de evidencialidad; presentando creencias como certezas, deslizando lo estético hacia lo ético y operando evocativa e inductivamente, es decir, desplazando lo descriptivo por lo simbólico y generalizando lo particular, respectivamente. Los desplazamientos

Une Nuits, 2008): 443-444.

²⁰ Hugo Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009); Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012) y Giohanny Olave, “El eterno retorno de Marquetalia. Sobre el mito fundacional de las Farc-Ep”, *Folios, Universidad Pedagógica Nacional* 37 (2013): 149-166.

racionales que se operan en el argumento *ethótico* epidíctico se sintetizan en la figura 1, a través de un vector que asciende verticalmente a medida que se intensifica la adhesión, y se extiende horizontalmente al ir avanzando en cinco niveles de racionalidad, en dirección argumentativa.



Figura 1 - Niveles de racionalidad del argumento *ethótico* epidíctico e intensidad de la adhesión

La evidencialidad y su desplazamiento hacia los efectos de validez argumentativa solo funcionan de manera política en la medida en que se anclan en las representaciones colectivas del auditorio, es decir, en tanto que no solo acontecen como mecanismo cognitivo, sino también socio-cognitivo o de cognición social. Toda vez que estos elogios y vituperios acontecen en marcos institucionales, puede decirse que los modos, normas, restricciones, condiciones, etc., de estos marcos regulan tanto lo dicho como lo mostrado, contribuyendo a mantener la *homonoia*: “lo epidíctico y la cohesión social están, entonces, estrechamente vinculadas”;²¹ su punto de ligadura es el propósito de la *epideixis* de garantizar la permanencia de la identidad de los colectivos a través del refuerzo de la memoria social. Estos

²¹ Danblon, *op. cit.* : 143.

colectivos constituyen una suerte de “auditorio retórico”,²² en el sentido en que “experimentan” los argumentos y colaboran dialógicamente con ellos al dotarlos de plausibilidad y reforzar la creencia colectiva en los valores de la *homonoia*, cuando intensifican su adhesión a lo elogiado o su rechazo a lo vituperado. Así, el auditorio retórico deviene en colectivos de identificación como resultado de la apelación a su mundo de valores compartido, es decir, a sus procesos de creación de identidad.

En este orden de ideas, se conciben los elogios y los vituperios usados por los actores estatales e insurgentes, más que como recursos retóricos como formas argumentativas estructurantes de la presentación del conflicto armado en Colombia, con funciones políticas específicas en las que será necesario seguir recabando a partir de estos primeros pasos.



²² Tindale, *Rhetoric Argumentation*: 230.

La antropofagia es un rasgo esencial de la poesía latinoamericana y subraya una óptica anticolonial. La escritura de Vallejo, de Moro y Girondo no es una simple copia de la vanguardia europea, sino la creación de una escritura innovadora que hunde sus raíces en el imaginario de nuestro continente. Por eso, Oswald de Andrade afirmaba sin ambages: “Sin nosotros Europa no tendría siquiera su pobre declaración de los derechos del hombre”.¹⁶



¹⁶ Schwartz, *Las vanguardias literarias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, 145.

LA RETÓRICA DE LA “RESPONSABILIDAD” EN EMPRESAS MINERAS RADICADAS EN SAN JUAN

By Adriana Collado & Gabriela Simón



International mining industries in San Juan, Argentina, have developed rhetorical strategies to construct a positive image of their operations. They have built arguments to address pressing accusations of “contamination” and “robbery”. Their strategy is to argue that companies perform important social actions in local communities: industries provide jobs, they take care of the ecology, they contribute to the economic growth of the town. Topics like memory, progress, economic wellness and responsibility are key commonplaces in the propaganda literature produced by the mining industry.

El presente artículo analiza publicidades de empresas mineras multinacionales radicadas en San Juan, provincia argentina ubicada al pie de la Cordillera de los Andes, limítrofe con Chile, de clima semidesértico, que basa su economía principalmente en el monocultivo de la vid y en la minería.

A partir de la década del noventa, el Estado argentino promulgó leyes que beneficiaron la instalación de empresas mineras multinacionales para permitir la explotación y exportación de bienes naturales en el marco de un modelo extractivo-exportador, que pese a su expansión exponencial, no parece estar presente en el imaginario colectivo.¹

En los textos abordados observamos estrategias retóricas que construyen la imagen positiva de estas empresas como “responsables”. Estas publicidades no “muestran” a las empresas en cuestión a partir de información sobre las actividades que realizan y que son su razón de

¹ Maristella Svampa y Mirta Antonelli, *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (Buenos Aires: Biblos, 2009): 15-22.

ser –modos de trabajo, formas de extracción, ubicación geográfica, etc. Más bien parecen perfilar destinatarios que deben “entender”, o a los que se les debe responder aquello que otros discursos sociales (discursos de resistencia de asambleas autoconvocadas multisectoriales, grupos de pobladores, abogados ambientalistas) le atribuyen a la actividad minera: “contaminación” y “saqueo”, principalmente. Como se señala en una publicación del Colectivo Voces de Alerta,² los principales argumentos contra estos discursos de resistencia que repiten algunos funcionarios, técnicos y las grandes compañías mineras procuran legitimar el modelo, basándose en que se trata de sujetos, colectivos y poblaciones que están desinformadas y no están en condiciones de comprender el impacto en términos de trabajo, pobreza y desarrollo que tendría la industria metalífera a gran escala, sobre todo en provincias pobres y relegadas de nuestra geografía.³

Analizamos textos publicitarios de Barrick Gold, Xstrata Copper y Yamanagold, tres firmas dedicadas a la extracción y comercialización de oro y cobre principalmente. Las tres empresas, radicadas ya hace años en la provincia de San Juan, han apelado a diferentes recursos de persuasión típicos de las megaminerías, recursos que consideramos apuntan a proteger el logro de sus negocios

² “El *Colectivo Voces de Alerta* está integrado por científicos, pensadores, artistas, intelectuales, profesionales, organizaciones de derechos humanos, de pueblos originarios, de campesinos y socioambientales, y todos aquellos/as interesados/as por la interrelación entre múltiples saberes y entramados sociales, políticos, culturales. Surgió de un episodio en el ámbito científico argentino –un investigador dio a conocer hallazgos que tienen graves implicancias en la salud pública– a partir del cual se desencadenó un debate que puso de relieve el poco espacio que aún queda para la autonomía y libertad científica. En esa ocasión y frente a la respuesta de intereses de cámaras empresariales, corporaciones e incomprensibles desligamientos de las autoridades científicas nacionales, un conjunto de personas de muy diversos mundos sociales, decidió expresar públicamente asumiendo el nombre Voces de Alerta”. <http://www.editorialelcolectivo.org/>

³ Colectivo Voces de Alerta, *15 mitos y realidades de minería transnacional en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial El Colectivo y Ediciones Herramientas): 15. Elaborado por Horacio Machado, Maristella Svampa, Enrique Viale, Marcelo Giraud, Lucrecia Wagner, Mirta Antonelli, Norma Giarracca y Miguel Teubal.

contestando a las críticas de las voces contrarias, empezando por las inmediatas pertenecientes a la comunidad del lugar de explotación. Así, lograr la imagen de un impacto social favorable es uno de los objetivos sobre los que las estrategias comunicacionales de estas empresas más trabajan y en las que invierten mucho dinero.

Los textos aquí analizados circulan en periódicos locales, y constituyen una muestra de una práctica discursiva sostenida por estas empresas que apuntaría, por lo menos, a un doble objetivo: por un lado, llegar al ciudadano con una estrategia de empatía. Por otro lado, comprometer (poner de su lado) al periódico por medio de pautas publicitarias importantes. Lo que privilegian estas publicidades a nivel retórico es la persuasión para que el destinatario se convenza de la función social y el aporte de estas empresas: fuentes de trabajo, cuidado del medio ambiente, progreso, etc.

En un trabajo que se propone desmontar el imaginario prominero, “Colectivo Voces de Alerta”⁴ analiza mitos en torno de la minería transnacional Argentina. Algunos de ellos son: “la minería genera empleos y crecimiento económico local”, “la minería se instala en zonas postergadas, crea un círculo virtuoso, genera desarrollo y eleva el nivel de vida de la población”, la minería “no contamina el ambiente y se puede hacer sin riesgos ambientales”, “la minería aporta al tejido cultural de las comunidades en que se instalan”.

Los dos primeros textos que analizaremos pertenecen a Xstrata Copper. Se construyen a partir de un tema central: el cobre y su importancia en la memoria sanjuanina, costumbres y tradiciones. Los personajes que tienen la voz central en el enunciado son ancianos.

Uno, “¿Y tu secreto, abuela, cuál es?”, es un diálogo entre una abuela y su nieta que tematiza una historia que se inscribe en el orden del mito. Hablan de una tradición, de un saber transmitido de generación en generación: la lectura de la borra de café. Lo que llama la atención es la paradoja del secreto, el secreto acá no es especialmente

⁴ Colectivo Voces de Alerta, *15 mitos y realidades de minería transnacional en la Argentina*.

atribuido a ese saber ancestral sino al cobre. Es la vasija de cobre la que conserva y concentra el secreto y el saber. Naturalización que deviene simplificación en una falaz lógica argumentativa causa-efecto: para leer la borra del café hace falta la vasija de cobre. El mito repite hasta el cansancio, como el proverbio, nos recuerda Barthes.⁵ Acá la insistencia es la presencia del cobre. El segundo, “Acá adentro tenemos un tesoro”, es un microrrelato en primera persona. Se trata de una pequeña muestra “testimonial”, la que justamente por inscribirse en el orden del testimonio y de la memoria produce efecto de verdad. Acá el cobre aparece construido como “metal musical”. A la vez “la música es memoria”. Mutatis mutandi el cobre es memoria.

Ambos textos concluyen con el siguiente enunciado: “Las historias importantes merecen ser contadas”. Se llevan al estatuto de “importante” historias familiares, privadas, anécdotas, microhistorias de vida por las que se derrama el cobre como actor principal. El tono emotivo, afectuoso, familiar que logran como efecto ambos textos, en los que se apela a una práctica que se atesora de generación en generación, está construido en torno al objeto cobre y sus atributos de nobleza y permanencia. El enunciador que se construye desde este ethos⁶ entrampa al destinatario poniéndolo en un lugar de complicidad.⁷

Resulta por demás elocuente la paradoja que construye este texto: el cobre es el material noble que atesora, conserva, protege la tradición, la historia común, la memoria. Se convierte la mención del mineral que se extrae en símbolo identitario del lugar, de su gente, de su cultura. Sin embargo, es el material que la empresa tiene interés en extraer, en quitar, en llevárselo. Es en la paradoja misma donde se puede leer la ironía, y por qué no el cinismo de la estrategia enunciativa. Si nos atenemos a estos argumentos, escandaliza que en la práctica se trate no sólo de una expropiación material, sino además, cultural.

⁵ Roland Barthes, *Mitologías* (México: Siglo XXI, 1980): 251.

⁶ Dominique Maingueneau, “Problèmes d’ethos”, *Pratiques*, 113/114 (2002): 55-67.

⁷ Eliseo Verón, *Fragmentos de un tejido* (Buenos Aires: Gedisa, 2004): 171-91.

Ahora veremos cómo funciona esta misma estrategia discursiva –tópico de la “conservación”– pero desde otro punto de vista. Ya vimos que en los textos analizados la “conservación” tenía que ver con el pasado y la tradición. En los casos que analizaremos ahora, se trata también de conservar, pero para preservar a futuro.

Leemos la publicidad de Barrick “Fomento al desarrollo ganadero de Jáchal”. En cuanto a la macroestructura del texto, se elige una modalidad informativa. Ya su título anuncia lo que luego desplegará: cómo se fomenta la actividad ganadera, actividad necesaria para el desarrollo sustentable de la zona, pero que no está vinculada a la minería. Allí se informa acerca de firmas de convenios con instituciones que prestigian la actividad: universidad, municipios, asociación de productores agrícolas. En consonancia con la modalidad escogida, la informativa, a nivel de enunciación, notamos la preponderancia de un “enunciador objetivo”, en términos de Verón.⁸

La imagen que se construye de la empresa minera en este caso es la de funcionar como facilitadora y promotora del progreso y el bienestar de la comunidad, función que responde a uno de los mitos del imaginario prominero antes mencionado. Sin embargo, en el texto aparece omitida toda mención o referencia al principal metal que extrae y comercializa la empresa: el oro. Insistimos, la actividad minera no es acá el tema.

Independientemente del texto central, encabezándolo y a manera de firma distintiva de la empresa aparece la siguiente leyenda: “Minería Responsable”. A la luz de nuestro análisis, este enunciado puede leerse también en clave irónica.

Vamos a la publicidad de Yamanagold. Dijimos que el texto anterior centraba la atención sobre los beneficios que trae consigo el hecho de que una macroempresa minera haya “elegido” radicarse en San Juan, textualizando un caso particular: la ganadería en Jáchal, departamento de la provincia. En cambio en el texto de Yamanagold, la estrategia es la generalización de los efectos positivos que provoca la

⁸ *Ibid.*

minera: el desarrollo de San Juan, crecimiento del pueblo, capacitación del personal, fuente de trabajo: contratación de proveedores y empleados locales, posibilidad de comercialización de productos elaborados en la provincia.

Nuevamente encontramos otra estrategia similar a la del caso anterior: independientemente del texto central, como epígrafe y a manera de firma distintiva de la empresa aparece la siguiente leyenda: “Minería responsable. Minería inteligente”.

En ambos textos, el dispositivo enunciativo responde a un claro propósito: dejar evidenciada la responsabilidad de la empresa para con la comunidad, brindar trabajo y proporcionarle bienestar. “Firmar” minería responsable es una manera de presentarse ante el otro, de persuadir a los que no han tomado aún partido o no conocen acerca de las “seguridades” de la minería y de responder a las voces adversarias. Es como si el enunciador dijera: “nosotros las mineras no contaminamos el medioambiente como ustedes nos acusan”.

Ser “responsable” es poder “responder a”. El juego de destinatarios de esta “responsabilidad” es lo que se explota a nivel discursivo en este género publicitario: responder a las necesidades de la comunidad sería cuidar, proteger, conservar (medio ambiente, recursos hídricos, fertilidad del suelo, riqueza subterránea). Responder, en cambio, a intereses de orden económico, desplaza el objetivo hacia acciones como el saqueo, la contaminación, el enriquecimiento cortoplacista.

Las estrategias analizadas confluyen en topicalizar la “conservación” como valor distintivo de las empresas y como el valor supremo que persiguen. Se trata de un valor que se deposita en diversas esferas de la vida social y de la memoria comunitaria y que se traduce en distintas prácticas positivas que las empresas se atribuyen, en un arco que va desde ser el motor del crecimiento, fomento y desarrollo económico, pasando por ser las garantes del cuidado del medioambiente, hasta las que recuperan y conservan memorias culturales y familiares.

Podría considerarse que las estrategias discursivas aquí analizadas muestran en lo micro el funcionamiento de uno de los mitos del imaginario prominero cuyo efecto de sentido ha sido, es y sigue siendo devastador para toda América Latina: “América tiene un destino mineral. Sin desarrollo minero, no hay futuro para nuestras sociedades”.⁹ A más de quinientos años del saqueo del oro para la corona, el coloniaje, pero esta vez de manos de nuestros políticos, técnicos, funcionarios, insiste en vendernos espejitos de colores.

Nos recuerda Barthes que la doxa (la opinión pública, el Espíritu mayoritario, el Consenso pequeñoburgués, la Voz de lo Natural, la Violencia del Prejuicio) “se contenta con reinar: difunde, empalaga; es dominación legal, natural; es un manto general extendido con la bendición del Poder; es un Discurso universal, un modo de jactancia ya emboscado en el mero hecho de “sostener” un discurso (sobre algo)”.¹⁰ Frente a los discursos de la doxa, universo dentro del cual la publicidad ocupa un lugar privilegiado, nos queda siempre la posición de la lectura alerta, de la sospecha en las naturalizaciones hegemónicas.

El ejercicio de la lectura desnaturalizadora es entonces un compromiso que el analista debe asumir.



⁹ Colectivo Voces de Alerta, *15 mitos y realidades de minería transnacional en la Argentina*, 151-156.

¹⁰ Roland Barthes, *Barthes por Barthes* (Venezuela: Monte Ávila, 1997): 59.

EL PAPEL DE LA MEMORIA Y LA RETÓRICA DE LA DESHUMANIZACIÓN EN DOS DISCURSOS MILITARES

By Judith Solís Téllez



This chapter deals with a comparison between State terrorism in Argentina and Mexico in the 1970s-1980s, when a range of crimes were perpetrated by institutions otherwise responsible for law and justice. In Argentina, attempts were made to heal the wounds of the past once the military régime was repudiated by means of elections. What occurred in Mexico is more surreptitious. In this case, the Mexican state presented to the outside political solidarity with Cuba and with the oppositions to Latin American military dictatorships; on the other hand, within the country, it not only ignored protests, but also spurred civil struggle and even guerrilla, by repressing them violently, as was the case with movements led by the country teachers turned guerillas Genaro Vázquez and Lucio Cabañas. I build on ideas about memory offered by Todorov as “it permits one to use the past with a view toward the present, to use the lessons about injustices suffered in the past to fight against those create today, and to separate oneself to go toward the other”.¹ I compare the story “Soldado” by Roberto Ramírez Bravo and the speech by general Ramón Camps in an interview with Santiago Aroca, which was used to condemn him for his crimes. Both the literary discourse and the general’s speech make use of pejorative adjectives that dehumanize the rebels, calling them, for example, “indios” in the first case or “subversives” in the second. This creates a polarization between victims and perpetrators, and promotes a distancing which enables a range of aggressions that end in the death and/or disappearance of the dissidents. In the story we find irony in the situation that the soldier who confesses his crimes is dead; in this way, this tale symbolizes the Mexican reality, in which repressors and their victims are relegated to oblivion and death, especially now as the Partido Revolucionario Institucional has regained the presidency. At the same time, the lack of restitution for damages inflicted allows for a sense of impunity which has contributed to the current climate of social disintegration.

¹ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (España: Paidós, 2008): 52-53.

Hay una gran diferencia entre Argentina y México en cuanto a la búsqueda de la justicia por los crímenes y las desapariciones cometidas alrededor de las décadas 70-80. En el caso de Argentina han sido indispensables la voluntad y la participación política para intentar restañar las heridas de una sociedad que sufrió el terrorismo de Estado. Fue por medio de las elecciones a la presidencia que se pudo echar al régimen militar, ampliamente repudiado, como lo comenta Leonardo Cáceres: “Una de las primeras acciones del presidente Alfonsín fue la de tratar de reparar el tejido social con leyes que permitieron juzgar y encarcelar a militares... Los políticos argentinos han iniciado ahora la tremenda responsabilidad de restablecer las heridas gravísimas de una sociedad dramáticamente enferma, pero que pese a todo tuvo la lucidez y la fortaleza de obligar a un Ejército de torturadores a retirarse del poder”.²

Fueron las madres, llamadas “las locas” por los militares, las primeras en protestar contra el régimen que las consideró subversivas. Por medio de reuniones y marchas semanales en la Plaza de Mayo vencieron el miedo y preguntaron por el destino de sus seres queridos. Ellas con sus pañoletas y las fotografías de sus desaparecidos han dado una gran lección de resistencia y de solidaridad. El número de desaparecidos en Argentina durante esa época es de alrededor de treinta mil.

En México los familiares de los desaparecidos emprendieron una larga lucha, como expresa Evangelina Sánchez: “se enfrentaban a la imposibilidad de hacer una denuncia legal, pues no tenían la certeza de su muerte, o asesinato; no había cuerpo y tampoco ningún documento legal que diera cuenta de su proceso de detención. Aunado a ello, el sólo preguntar por la ubicación del familiar, era visto como un potencial delito... el acceso a la justicia tenía como límite el que los propios implicados en la represión, fuesen juez y parte.”³ y como tales

² Leonardo Cáceres, “Argentina, años 80: un ejercicio en esperanza”, *Revista Araucaria* 25 (1984): 26.

³ Evangelina Sánchez, “Afadem: Desaparecidos: Presentación”, Andrea Radilla, Claudia E. G. Rangel, coords., *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión de Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta*

se encargaron de borrar las evidencias posibles en cuanto a la existencia de los desaparecidos.

Durante el cambio del partido único al panismo hubo la esperanza de cambios mayores; lo cierto es que la estructura política no se modificó. Vicente Fox creó la Fiscalía Especial sobre Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP); sin embargo lo único valioso que logró fue el informe en donde queda clara la responsabilidad del Estado mexicano en crímenes comunes y de lesa humanidad. Hay también un reconocimiento a la lucha por mejorar las condiciones de vida de la población, ya que fue el Estado quien propició que las manifestaciones de lucha civil desembocaran en guerrillas al reprimirlas con violencia, como fueron los casos de los movimientos dirigidos por los maestros rurales convertidos en guerrilleros, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. En el informe hay también acusaciones a la clase política mexicana:

La censura de los medios ocultó la información relevante, los hechos que se dieron a conocer fueron presentados como de nota roja y de policía... Quienes buscaban modificar las condiciones sociales en un horizonte de justicia; eran presentados como “gavilleros” o “cuatrerros” cuyas acciones no pasaban de ser simples delitos del fuero común o federal. El orden público debía preservarse por encima de los derechos fundamentales, lo que justificaba plenamente todo tipo de represión. Los graves crímenes cometidos por el Estado en contra de los combatientes y de la población civil fueron sistemáticamente callados y ocultados [...] La estructura del Estado le cerró al pueblo todos los caminos legítimos y legales de solución a sus problemas y fue utilizada para beneficio exclusivo de los intereses de un reducido sector que pretendió perpetuarse como único beneficiario de las riquezas que produce el Estado y de las que se apropia de manera patrimonialista.⁴

Lo paradójico es que ese informe ha sido mutilado en la información sobre la responsabilidad del Estado; lo cual se ha dado a conocer por José Sotelo, quien fuera coordinador de la dirección de investigación de la Fiscalía Especial. Fue también durante la alternancia política en el 2000 que se dio la desclasificación de “los expedientes del CISEN que pertenecieron a las extintas policías políticas, la DFS

(México: Plaza y Valdés-UAGro-Afadem, 2010): 180-181.

⁴ *Informe de la Comisión de trabajo para el esclarecimiento de la Verdad Histórica de la FEMOSPP* (México, 2005): 211, 217.

[Dirección Federal de Seguridad] y la DGIPS [Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales], así como del propio ejército (Sedena)... por primera vez se abrió un litigio y escrutinio público que sacó de las cloacas del Estado el tema de la guerra sucia.⁵ Lo cual como lo reconoce Francisco Ávila fue “resultado de una historia de lucha de las organizaciones de familiares de desaparecidos y víctimas de la violencia del Estado, entre las cuales... tomó un papel protagónico el Comité del 68”.⁶ Lo absurdo de la situación es que a pesar de que dichos expedientes se encuentran en el Archivo General de la Nación están a cargo de funcionarios del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) por lo que varios periódicos y diversos autores han expuesto su temor de que nunca se llegue a saber la verdad.

EL CASO ROSENDO RADILLA PACHECO

Después de agotar las denuncias en las instancias legales del país, los familiares de don Rosendo Radilla Pacheco de manera conjunta con la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM) y la Comisión Mexicana en Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH) lograron de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CorteIDH), el 23 de noviembre del 2009, la sentencia en la que el Estado mexicano es encontrado culpable por la desaparición forzada o involuntaria de don Rosendo Radilla Pacheco, padre de la vicepresidenta de AFADEM, Tita Radilla Martínez. Este logro fue posible por la amplia documentación del caso. Mucho tuvo que ver la biografía escrita por Andrea Radilla sobre su padre desaparecido.⁷ Este caso es emblemático de lo ocurrido en México, en Guerrero y especialmente en Atoyac. A pesar de todo, los avances son casi nulos pues se trata del caso de un desaparecido “de 1.350 desapariciones forzadas, incluyendo 650 en Guerrero, de las cuales 450 habrían ocurrido en la región del municipio de Atoyac de Álvarez.”⁸

⁵ Francisco Ávila, “La desclasificación de los archivos de la ignominia en México”, Andrea Radilla, Claudia E. G. Rangel, Coord.: 287.

⁶ *Ibid.*: 287-288.

⁷ Andrea Radilla, *Voces Acalladas. Vidas truncadas. Perfil biográfico de Rosendo Radilla Pacheco* (México: Universidad Autónoma de Guerrero, 2002).

⁸ *Informe de Misión a México. Grupo de trabajo de la ONU sobre las desapariciones*

Aunque el gobierno mexicano ofreció una disculpa pública a la familia Radilla Martínez fue sin su presencia. También publicó una semblanza de Rosendo Radilla basada en otros libros y con los testimonios de las hijas de don Rosendo, omitiendo sus nombres y dando información falsa: “El 18 de mayo de 1967, las autoridades de Atoyac habían acallado las voces de descontento por un conflicto escolar, masacrando a la población.”⁹ Es de conocimiento público que fueron policías judiciales y preventivos estatales, enviados por el ex gobernador de Guerrero Raymundo Abarca Alarcón, quienes cometieron la masacre en Atoyac.

Asimismo, aunque aparentemente se está dando seguimiento a las medidas emitidas de la sentencia y como parte de las cuales se ha continuado con las excavaciones en el ex cuartel militar para encontrar los restos de don Rosendo y de los demás desaparecidos, sólo siguen creando falsas expectativas para los afectados porque en ningún momento el Estado mexicano ha pedido la declaración de la verdad sobre lo ocurrido a los militares y políticos de ese tiempo, quienes se están muriendo o han sido asesinados como ocurrió con Acosta Chaparro. No se han cumplido como lo requiere la CorteIDH: “la reforma al artículo 57 del Código de Justicia Militar a fin de eliminar la competencia de la jurisdicción militar para juzgar violaciones a los derechos humanos”.¹⁰ Además, siguen pendientes los puntos señalados en el Informe de la FEMOSPP: “1. La presentación de los desaparecidos. 2. La justicia por los crímenes de parte del Estado y 3. La verdad histórica de lo acontecido en esos aciagos años.”¹¹

También con respecto al Código Penal de México hay graves deficiencias, Santiago Corcuera comenta que no concuerda con los requisitos que señala la Convención Interamericana sobre Desapariciones Forzadas, ya que deja fuera la posibilidad de que particulares incurran en ese delito, a pesar de que el ex Presidente

forzadas o involuntarias, (México: ONU-DH, 2012):22.

⁹ *Señores soy campesino. Semblanza de Rosendo Radilla Pacheco, desaparecido* (México: Secretaría de Gobernación, 2012): 16.

¹⁰ *Ibid.*: 62-63.

¹¹ *Informe de la Comisión de trabajo para el esclarecimiento de la Verdad Histórica de la FEMOSPP*, *op. cit.*: 417.

Felipe Calderón envió una iniciativa no se ha logrado la reforma.

EL PAPEL DE LA MEMORIA Y LA RETÓRICA DE LA REPRESIÓN EN DOS DISCURSOS MILITARES

Todorov reflexiona que: “Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar [...] Para que la colectividad pueda sacar provecho de la experiencia individual, debe reconocer lo que ésta puede tener en común con otras.”¹²

La literatura, como lo han señalado algunos autores, contribuye a reforzar la memoria histórica.

En el texto literario que a continuación se analizará cobra un lugar muy importante la memoria.

En el cuento “Soldado”, Roberto Ramírez Bravo da la versión desde un narrador-personaje, miembro del ejército.

En la historia la “voz narrativa” que se escucha es la de un soldado que revela sus crímenes. Hay momentos en los que el monólogo da la apariencia de diálogo pero es a través de la misma voz narrativa del soldado que se muestra brevemente el punto de vista del otro interlocutor, el sacerdote: “¿Que si me arrepiento? Tal vez, no sé.”¹³ Por la enunciación oral que presenta el relato pareciera que “escuchamos” la aparente confesión de un soldado a un sacerdote que está a punto de officiar la misa de cuerpo presente de un militar. El narrador-personaje trata de liberarse de la culpa que lo atormenta por haber asesinado a “un indio”. En la narración se expresa por medio de negaciones el contraste entre el actuar del soldado y el daño que no le han hecho los otros: “Yo lo maté padre. No me había hecho nada. No violó a mi mujer ni asesinó a mis hermanos, ni tiró mi troje, ni incendió

¹² Todorov, *op. cit.* : 26, 64.

¹³ Roberto Ramírez, “Soldado”, *Hace tanto tiempo que salimos de casa* (México: Praxis, 2005): 47.

mi pueblo”.¹⁴ Todas esas negaciones arrojan las acciones cometidas por los militares representados en el soldado que se confiesa. Sin embargo el protagonista no se excusa en el argumento de las órdenes, acepta su responsabilidad: “Decirle que fueron órdenes no sería exacto. Sí nos mandaron a acabar con los guerrilleros”. Aunque encuentra en la metáfora del mal, representada en el diablo, la justificación para su conducta: “Lo que a mí me pasó fue más grande. Era el diablo el que hablaba y actuaba por mí”.¹⁵

En el *Diccionario de Retórica y Poética* de Helena Beristáin, entre las definiciones de metáfora, se da la siguiente:

Figura importantísima (principalmente a partir del barroco) que afecta el *nivel* léxico/semántico de la *lengua* y que tradicionalmente solía ser descrita como un *tropo* de dicción o de palabra (a pesar de que siempre involucra a más de una de ellas) que se presenta como una *comparación* abreviada y elíptica (sin el verbo): en lugar de “cabellos *como* el oro” (“cabellos color dorado”).¹⁶

En la historia del cuento “Soldado” hay una clara división de lo que era el actuar insensible del militar y el delirio de persecución que lo acosa en cuanto mata a ese hombre, indefenso. Sus ojos lo persiguen, su mirada sin rencor lo enloquece y la existencia del militar pierde su sentido: “Hasta ese momento yo pensaba o sentía o imaginaba que aquel hombre era sólo un indio, y esa palabra para mí, en ese instante, era sólo como un número, como un muñeco, pero nunca como una persona”.

Podemos encontrar en el uso del vocablo “indio”, una evocación de la argumentación de los conquistadores españoles y portugueses cuando “descubrieron” América, que es cuando aparecen las palabras: “indio, “negro” y “blanco”, cada una de las cuales borra las identidades étnicas o las diferencias culturales por una generalización. La palabra “indio”, como se sabe, alude a la ignorancia de Cristóbal Colón, quien

¹⁴*Ibid.* : 45.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Helena Beristáin, *Diccionario de Retórica y poética* (México: Porrúa, 2010): 310-311.

creyó haber llegado a la India y el hecho de considerar a los indios como irracionales para justificar la conquista y con ella la explotación de las tierras y de los seres humanos “descubiertos”.

La historia que se cuenta da principio con la marcha de vehículos militares por la zona de guerrilleros, confiados en el “blindaje de nuestros vehículos y en el número de nosotros y en el armamento que llevábamos”.¹⁷ No obstante, los guerrilleros los sorprenden en una emboscada; en donde el ejército pierde a varios de sus miembros y, también, la seguridad. Al protagonista una bala lo hiere en su dedo meñique. Después de este ataque las órdenes son las de cazar a los guerrilleros y se aprueban los actos de violencia para acabar con ellos. El mecanismo de la despersonalización opera en el actuar del protagonista. Al principio por no identificar al otro como ser humano, semejante a él. Esa misma sensación de irrealidad le permite violar a las mujeres, asesinar a los otros, tirar las trojes e incendiar pueblos. Se pierde la noción del tiempo, pero es la caída de la noche la que devuelve el miedo de un nuevo ataque de los guerrilleros: “¿Cómo saber en esos momentos dónde estaba la realidad y dónde empezaba la pesadilla de aquella caminata absurda hacia ninguna parte?”.¹⁸

Hay un cambio de roles en donde el verdugo se convierte en víctima. Lo cual ocurre después de matar al indio. El soldado pierde la indiferencia o la seguridad con la que podía ultrajar a los otros, se obsesiona con los ojos del indio que lo persiguen a donde quiera que vaya. Cuando golpea al indio hasta matarlo y le da un balazo entre las cejas, es porque su mirada desnuda sus emociones: “Lo he vuelto a ver en las laderas, en el hospital, en el depósito donde fueron llevados los cadáveres de los soldados para que no se descompusieran”.¹⁹ De pronto lo único que busca es escapar de: “aquel indio que lo persigue desde adentro [...], ese a quien convertí en fantasma.”.²⁰

En una lectura cuidadosa del texto encontramos indicios en la

¹⁷ Roberto Ramírez, “Soldado”: 45.

¹⁸ *Ibid.*: 47.

¹⁹ *Ibid.* : 48.

²⁰ *Ibid.* : 49.

narración de que a semejanza de los personajes de la novela de Juan Rulfo *Pedro Páramo*, el narrador-personaje que cuenta la historia es un muerto. En más de una ocasión hay alusión a la herida del dedo meñique del soldado durante el ataque de los guerrilleros. Se va construyendo una atmósfera fantasmagórica mediante la indefinición del tiempo: “Hace tres días, o un mes, o un año, no sé bien, dejé el servicio militar.”, porque: “Ya no puedo matar números, no puedo crear otras estadísticas”.²¹ Se hace referencia a la misa de difunto que el padre va a oficiar y aunque sabemos que la misa es de un soldado muerto ignoramos la personalidad del otro militar, pues en ningún momento se dice que se trate de algún compañero de batallón del personaje principal. Lo que prevalece es la obsesión del soldado con la mirada del indio al que mató y su soledad, como si estuviera en un ataúd aislado de todos: “Y yo aquí, padre, tengo miedo. Porque nadie me mira, porque nadie tropieza con mi cuerpo ni se topa con mi mirada.”²²

Es de notar que el argumento del cuento “Soldado” muestra en la literatura una gran semejanza con el discurso de uno de los generales argentinos más sádicos, Ramón Juan Alberto Camps quien estuvo implicado en: “214 secuestros extorsivos (47 de esas víctimas siguen desaparecidas), 120 casos de tormentos, 32 homicidios, 2 violaciones, 2 abortos provocados por torturas, 18 robos y 10 sustracciones de menores”.²³ Para el aprisionamiento del primer militar en Argentina fue de suma importancia “[l]a entrevista de Santiago Aroca al general Camps, publicada por la revista *Tiempo* de Madrid en su edición del 7 de noviembre de 1983, es el documento básico de la orden presidencial por la cual Alfonsín decretó la prisión de Camps, el 19 de enero último”.²⁴

A continuación cito el fragmento de la entrevista referida en líneas anteriores, la cual muestra la ideología militar representada por el general Camps:

²¹ *Ibid.* : 48.

²² *Ibid.* : 49.

²³ M. Cristina Caiati, “Para una galería de genocidas: Semblanza del extinto general Ramón ‘Chicho’ Camps”, sitio web.

²⁴ Leonardo Cáceres, “Argentina, años 80 ...”: 26.

Camps. — Hay un gran desconocimiento de lo que es la subversión. Se trata de la acción política que se desarrolla en tiempos de paz para cambiar el orden establecido. Es una acción encubierta que busca ganar mentes, personas y corazones para el disenso. Es una lucha por conseguir hombres para cambiar las instituciones. Dentro de este panorama, la confrontación armada es sólo una de las expresiones, ni siquiera la principal, de la subversión. Desde luego, la subversión no conoce indiferentes. Esa es una de las cosas que enseña la estrategia militar. O se está con las fuerzas del Orden o con la subversión. Además interviene un factor especial: su dependencia de redes internacionales comunistas.

— Lógicamente, usted considerará que las desapariciones de personas fueron imprescindibles para luchar contra la subversión.

Camps. — Fueron útiles. Por lo demás, no desaparecieron personas, sino subversivos. Terroristas o pacifistas que alentaban el cambio de las instituciones vigentes para imponer un sistema político antihumanista, anticristiano y dependiente del extranjero.²⁵

Como podemos notar en la ideología militar que está representada en la opinión de Camps hay una demonización del comunismo, que deshumaniza a los hombres al convertirlos en subversivos, terroristas o pacifistas. Una vez más encontramos la metáfora del mal, aunque en esta ocasión aplicada a los rebeldes, quienes son considerados por Camps como: “antihumanistas, anticristianos”, antipersonas que no actúan por sus intereses, sino por órdenes del extranjero. Como antítesis los militares serían los humanistas, los cristianos, los nacionalistas, todo lo cual justifica el actuar violento y sádico. Como señala Claudia Hilb, “El criminal más terrible... [es] aquel que, carente de la imaginación que requiere el pensar, no sufre de remordimientos porque ha acallado el diálogo consigo mismo anulando la pluralidad del dos en uno en su seno. La expresión por medio de clichés, de frases hechas, es la manifestación más visible de la ausencia del diálogo propio del pensar.”²⁶

En Argentina la memoria del pasado se ha utilizado como una lección del nunca más. La justicia se sigue aplicando para políticos y militares que participaron en los crímenes de lesa humanidad. Sin

²⁵ *Ibid.* 26-27.

²⁶ Claudia Hilb, “Justicia, reconciliación, perdón”, *African Yearbook of Rhetoric* 3, 2 (2012): 44.

embargo, según las reflexiones de Claudia Hilb se perdió la oportunidad de conocer la verdad al no generar las condiciones políticas para que los perpetradores se enfrentaran, en el relato, al horror cometido por no considerar la posibilidad de la amnistía como en el caso de la Truth and Reconciliation Commission de Sudáfrica.²⁷

En el caso del Estado mexicano el no hacer uso de la memoria como una lección –siguiendo la propuesta de Todorov– ha propiciado un incremento alarmante en los crímenes actuales con una lista oficial de más de 27 mil desaparecidos porque precisamente hay una lectura de impunidad y al pretender olvidar el terror pasado, éste ha vuelto multiplicado. En cuanto a los familiares de desaparecidos de los años setenta al no conocer el destino de sus parientes siguen viviendo con un duelo permanente, con las secuelas de la desprotección a que fueron sometidos al perder al padre, esposo, hijo o hija, transmitiendo a su vez carencias de todo tipo a sus descendientes.

Como hemos visto, el papel de la memoria en el cuento “Soldado” enloquece al protagonista.

En el discurso literario por medio de la palabra “indio” se equipara un discurso militar con la justificación de un conquistador. La palabra “indio” y la palabra “subversivo” deshumanizan al otro, lo transforman en objeto al que se puede hacer cualquier cosa. En el discurso literario podemos encontrar una ironía en el sentido de que el militar que confiesa sus crímenes está muerto; lo cual, por otro lado, convierte a este relato en un símbolo de la realidad mexicana en la cual se apuesta precisamente al olvido y a la muerte de los represores que formaban parte del Estado; así como a la extinción de los familiares de sus víctimas, sobre todo ahora que el PRI ha vuelto a la Presidencia de la República.



²⁷ *Ibid.* 51.

RETÓRICA Y CENSURA LITERARIA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA EN ARGENTINA

By Nicolás Chiavarino



Intelligence files produced during the last Argentinean dictatorship about literary works display a range of rhetorical devices, which include inter alia the use of ethos, logos and pathos. This chapter focuses on police files pertaining to a children's storybook, Barcos de Papel by Álvaro Yunque, and the novel Mascaró by Haroldo Conti, held at the Archive of the Direction of Intelligence of the Police of the Province of Buenos Aires, are an excellent example. This chapter describes the enunciation scene set up by the files, the manner in which the global scene, the generic scene and the scenography are configured in the different segments and sections, together with and analysis of techniques and rhetorical strategies (such as speech as an orator's act and the relationship between the group and its members), considered as ways to legitimate a practice meant to qualify and eventually ban literary texts, and used by the political-ideological intelligence of the last Argentine dictatorship. Additionally, we analyze the construction of "self-image", which varies in these files between the very rationality of the bureaucratic functioning and the subjectivities of those who carry on the elaboration duty, and the discursive utilization of emotional or "pathemic" effects directed at police functionaries.

Particularmente durante el período que comprende la última dictadura militar,¹ aunque ya desde varios años antes, aquello que

¹ La dictadura militar que se inicia el 24 de marzo de 1976 bajo el nombre de "Proceso de Reorganización Nacional" es la última de una serie de experiencias en que las fuerzas armadas asumen el poder del Estado argentino a través del derrocamiento de gobiernos constitucionales. Se trata de un período signado por las violaciones a los Derechos Humanos, la represión y la censura, que culmina en 1983 con la apertura a elecciones democráticas. Véase: Juan Suriano, dir., *Nueva historia argentina. Tomo 10. Dictadura y Democracia (1976-2001)* (Buenos Aires: Sudamericana, 2002), David Rock, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín* (Buenos Aires: Alianza, 1993), Alain Rouquié, *Autoritarismos y democracia*.

podía o no circular en el campo cultural argentino era sometido a un fuerte dispositivo de control en el que participaron tanto organismos estatales (ministerios, secretarías, dependencias policiales) como paraestatales (organismos de inteligencia, fuerzas parapoliciales) y civiles (medios de comunicación, instituciones privadas, etc.). A partir de la unidad funcional de estas entidades, en estos años se consolida, sistematiza e intensifica un discurso específico enfocado hacia el efectivo control cultural, discurso cuyos criterios y parámetros se fundan sobre una intencional amplitud y vaguedad que los volvía “aptos para ser aplicados en cualquier situación y contenido según el arbitrio de la autoridad y de los funcionarios”.²

Propongo indagar sobre algunas de las estrategias retórico-argumentales empleadas en una de las instancias discursivas centrales de este complejo dispositivo de control cultural ejercido durante la última dictadura militar argentina, como son los detallados informes realizados por agentes de inteligencia sobre obras literarias, con el fin de legitimar su propia práctica y a la vez condenar o permitir la circulación de los textos literarios sometidos a examen. Se trata de documentos de orden confidencial que presentan un formato más o menos rígido, elaborados en forma anónima por distintas dependencias de inteligencia y dirigidos hacia los organismos estatales encargados de formular las disposiciones y los decretos-leyes de censura.

Dichos informes fueron desclasificados a partir del reciente proceso de recuperación y apertura para la consulta pública de los “archivos de la represión”³ de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) en el año 2003, proceso que ha contribuido a conformar un acervo documental de enorme valor para la memoria histórica colectiva en Argentina.⁴ Entre otros aportes,

Estudios de política argentina (Buenos Aires: Edicial, 1994) y Peter Waldman y Ernesto Garzón Valdés, *El Poder militar en la Argentina, 1976-1981* (Buenos Aires: Galerna, 1983), entre otros.

² Andrés Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura. Argentina 1960-1983* (Buenos Aires: CEAL, 1986): 46.

³ Ludmila da Silva Catela y Elizabeth Jelin, comps., *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad* (Madrid: Siglo XXI, 2002).

⁴ La DIPBA fue creada en 1956 y disuelta en 1998, por decisión del

el hecho de ser el primer archivo disponible que cuenta con legajos completos y sistemáticos sobre el control cultural ejercido en la Argentina durante el siglo XX ofrece la posibilidad de observar un conjunto de regularidades, de mecanismos, de continuidades y rupturas que refieren a los procesos de censura a la cultura, permitiendo completar un rompecabezas que hasta el momento solamente contaba con leyes y decretos promulgados, notas de prensa, algunas actas y partes policiales, testimonios, y recientemente (desde el descubrimiento el año 2000 de lo que se llamó el “Archivo Banade”⁵), de series fragmentarias e incompletas de informes de inteligencia.⁶

Partiendo de esta base, y considerando la importancia que la Junta Militar otorgó a la estricta delimitación entre la cultura “nuestra” (fundada sobre “el estilo de vida argentino” y los valores “occidentales y cristianos”) y la “ajena” (aquella proveniente de ideologías ligadas al marxismo/comunismo), junto a los espacios intermedios entre ambas, los informes sobre obras literarias del archivo DIPBA presentan una dimensión retórico-argumental en la que intervienen los tres tipos de pruebas técnicas propios de la retórica clásica, el *ethos*, el *logos* y el *pathos*, retomados por la teoría de la argumentación en el discurso.⁷ Se trata de

Ministerio de Seguridad y Justicia de la Provincia de Buenos Aires. El edificio donde funcionó y su archivo (que heredó algunos legajos de anteriores dependencias de “orden social y político”, fechados desde 1932) fueron cedidos en 2000 por la Ley Provincial N° 12642 a la Comisión Provincial por la Memoria.

⁵ Un antecedente de la apertura del archivo DIPBA en el año 2003 es el casual hallazgo en marzo de 2000 de lo que se llamó el “Archivo Banade”, compuesto por “piezas que alguna vez fueron parte de un archivo. Papeles oficiales que se salvaron de la destrucción de documentos sobre la represión ilegal”, sin ningún tipo de sistematicidad. Judith Gociol y Hernán Invernizzi, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar* (Buenos Aires: Eudeba, 2002): 26.

⁶ Véase: Hernán Invernizzi, “La censura sobre la cultura durante la última dictadura militar. Documentos e interpretaciones”, *Censura cultural durante la última dictadura militar. Tomo 1* (La Plata: Comisión Provincial por la Memoria, 2007) y Gociol e Invernizzi, *Un golpe a los libros*.

⁷ Siguiendo a Ruth Amossy, el *logos* concierne a las estrategias discursivas en cuanto tales, el *ethos* a la imagen del locutor, y el *pathos* se relaciona directamente con el auditorio. Ruth Amossy, *L'argumentation dans le discours*.

un dispositivo retórico que entraña al *ethos*, entendido como la “imagen de sí” y el posicionamiento del enunciador a través de su propia enunciación,⁸ al *logos*, que en este análisis comprende las técnicas argumentativas empleadas,⁹ y también una serie de estrategias que apuntan a los efectos emocionales o “patémicos”,¹⁰ que tienen lugar particularmente en el último apartado de los informes (“Conclusiones”).

A continuación, haré una breve descripción de las características enunciativas de los informes sobre obras literarias de la DIPBA durante la última dictadura militar argentina, para luego adentrarme en el estudio de su dimensión retórico-argumental a través del análisis de algunas técnicas empleadas en los informes referidos a dos publicaciones argentinas: el libro de cuentos infantiles *Barcos de papel* de Álvaro Yunque, editado por primera vez en 1924,¹¹ y la novela *Mascaró, el cazador americano* de Haroldo Conti, de 1975.¹²

Discours politique, littérature d'idées, fiction (Paris: Nathan, 1999).

⁸ Véase: Dominique Maingueneau, “Problèmes d’ethos”, *Pratiques* 113/114 (París: 2002): 55-67 y Ruth Amossy, ed., *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos* (Paris: Delachaux et Niestlé, 1999).

⁹ Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (Madrid: Gredos, 1989).

¹⁰ Patrick Charaudeau, “Las emociones como efectos de discurso”, *Versión* 26 (México: UAM, 2011): 97-118.

¹¹ Álvaro Yunque (1889-1982) fue uno de los máximos referentes, desde la década de 1920, de la literatura de izquierda en Argentina. *Barcos de papel*, de 1924, es su primer libro de cuentos infantiles, prohibido durante la dictadura militar de 1976 junto a otros títulos como *El amor sigue siendo niño*, *Niños de hoy* y *Nuestros muchachos*. Véase: Gociol e Invernizzi, *Un golpe a los libros*, 291- 301. El informe de inteligencia sobre *Barcos de papel* forma parte del Legajo 2774 L del archivo DIPBA, y fue elaborado en 1977 por la asesoría literaria de la DIPBA sobre la publicación realizada en 1976 por la editorial Plus Ultra. Este breve informe, así como también el más extenso dedicado a la novela *Mascaró, el cazador americano* de Haroldo Conti, se encuentran disponibles en forma digital en el CD-Rom *Censura cultural durante la última dictadura militar. Tomo 1 (1976-1983)*, realizado por la Comisión Provincial por la Memoria.

¹² Haroldo Conti (1925-1976) fue una de las figuras emblemáticas (junto con Rodolfo Walsh y Paco Urondo) del compromiso intelectual y literario de las décadas de 1960 y 1970 en Argentina. *Mascaró, el cazador americano*, de 1975, fue su última novela, ganadora ese mismo año del Premio Casa de las

EXPEDIENTES CENSORIOS Y ESCENAS DE ENUNCIACIÓN

Comprendidos a partir de la distinción que propone Maingueneau entre las tres escenas que integran una “escena de enunciación”, la englobante, la genérica y la escenografía,¹³ los informes de inteligencia sobre obras literarias del archivo DIPBA se enmarcan dentro de un tipo de discurso de control y censura cultural cuya dimensión pragmática es explícita: determinar la posibilidad o imposibilidad de circulación de la obra evaluada.

En cuanto a la escena genérica, se trata de textos de carácter burocrático-administrativo, elaborados por distintas dependencias de los servicios de inteligencia del Estado, en que el sujeto enunciador se disuelve dentro del espacio institucional colectivo en que está incluido. La organización formal de los documentos es en mayor o menor medida idéntica e inalterable. Siguiendo la descripción que ofrece Hernán Invernizzi,¹⁴ en el margen superior izquierdo se inscribe el organismo que lo produce y el número de trámite interno, luego el “origen” (es decir, de dónde proviene el pedido de un informe sobre determinado libro o conjunto de libros), junto con la norma (ley o decreto) en que se basan para evaluar la obra y el número de legajo asignado a la publicación. Le sigue la ficha técnica (título, autor, editorial, formato, fecha, etc.) y luego el informe propiamente dicho, ordenado en función de cinco ítems. Tras una primera “Apreciación”, en la que se evalúa a partir de un formato fijo (F1, F2, F3, F4) si la publicación en cuestión “carece”, “contiene” o “propicia la difusión” de ideologías “contrarias a los principios sustentados por nuestra

Américas de La Habana. Conti fue secuestrado a poco más de un mes de iniciado el golpe militar de 1976, e integra la extensa lista de escritores desaparecidos durante el régimen militar. El informe de inteligencia sobre *Mascaró, el cazador americano* forma parte del expediente 17.753 del archivo DIPBA (legajo 2516 L), y fue elaborado por la asesoría literaria del Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE).

¹³ Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, *Diccionario de análisis del discurso* (Madrid: Amorrortu, 2005): 221-223.

¹⁴ Hernán Invernizzi, “La censura sobre la cultura durante la última dictadura militar”: 3-8.

Constitución Nacional”,¹⁵ esta evaluación se sostiene luego sobre las “Actitudes positivas o de apología hacia...”, es decir aquello que el libro apoya o elogia, junto con un tercer ítem que da cuenta de las actitudes opuestas (“negativas o de detracción y/o crítica hacia...”). A estos elementos más bien rígidos se les unen las extensas “Citas textuales”, que funcionan como ejemplos que sirven de justificación a los dictámenes anteriores y al análisis posterior, y por último las “Conclusiones”, que permiten un cambio de escenografía (hasta entonces, sometida a la escena genérica burocrático-administrativa), en tanto este último apartado se presenta en los términos propios de un breve ensayo crítico sobre la obra evaluada, permitiendo una mayor apertura para la incorporación de formas lingüísticas de la subjetividad, así como también de estrategias retórico-argumentales.

ETHOS, LOGOS Y PATHOS EN LOS INFORMES DE INTELIGENCIA SOBRE *BARCOS DE PAPEL* DE ÁLVARO YUNQUE Y *MASCARÓ* DE HAROLDO CONTI

La ya señalada necesidad en el marco de la última dictadura militar argentina de una estricta delimitación al interior del campo cultural entre lo “nuestro” (que comparte los valores y principios propiciados por el régimen) y lo “ajeno” (que atenta directamente contra ellos o difunde ideas que puedan serles perjudiciales), junto con la exigencia de adecuarse a marcos legales previos, producidos en contextos diferentes y muchas veces con otros objetivos, así como también la extrema e intencional fragilidad de los moldes regulatorios, dan lugar a que los informes deban conformar un fuerte dispositivo retórico-argumental que justifique sin lugar a equívocos ni dudas las calificaciones y disposiciones formuladas sobre las obras literarias evaluadas por los censores.

A partir de la escena genérica, es posible observar una primera estrategia retórico-argumentativa que engloba al control sobre la

¹⁵ En ambos informes a analizar, la “apreciación” otorgada a los volúmenes es F. 4, es decir, se los estima dentro de la categoría de textos a censurar en tanto propician “la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales marxistas tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional”.

literatura tal como es llevado adelante en los informes de inteligencia. Se trata de una de las técnicas de refutación, la desmitificación, propia de lo que Angenot define como discurso polémico, que consiste en señalar “detrás” del discurso del adversario, los verdaderos móviles ocultos y poco honestos.¹⁶ Esta herramienta es aplicada a las obras literarias en función de excluir de ellas su dimensión estética, su condición de obra de arte, partiendo de la base de que el producto cultural es simplemente un “recipiente”, una excusa para la difusión y “propagación” (término frecuente del discurso de control cultural) de ideologías, posicionamientos y doctrinas contrarias a los valores propiciados por el régimen. A la vez que funciona como elemento de legitimación del control a la literatura y como técnica de refutación frente a la obra evaluada, la desmitificación posibilita la dimensión polémica, en tanto por medio del señalamiento de sus “móviles ocultos” se le otorga a la obra literaria un carácter pragmático que la instala en un “terreno común” en relación con el informe: si la literatura es construida discursivamente como un “arma” que “atenta” contra las bases de la sociabilidad a través del lenguaje, la censura aparece como un instrumento legítimo que la enfrenta en su mismo terreno al desvelar sus verdades ocultas, al mismo tiempo que ejerce a través del lenguaje una acción particular que se propone defensiva, como es la de prohibir e impedir la circulación de esos textos capaces de quebrantar los “valores propios de la argentinidad”.

En cuanto al *ethos*, el posicionamiento que el enunciador proyecta en los informes supone la adhesión a la postura del régimen y en particular al tópico de la cultura y el arte entendidos como “instrumentos” que forman parte, de un modo directo, de la lucha política. Asimismo, el enunciador conforma una “imagen de sí” caracterizada por el saber, en tanto se presenta como persona formada intelectualmente, que ha leído atentamente la obra a ser evaluada pero que es capaz de discernir allí los elementos perniciosos sin ser arrastrado por ellos, al ubicarse en un lugar inmune frente a aquellos componentes que sí pueden afectar al lector común. Si el censor está

¹⁶ Marc Angenot, *La parole Pamphlétique. Typologie des discours modernes* (Paris: Payot, 1982): 211–233.

por un lado expuesto a los requerimientos de la escena genérica, es decir, al formato burocrático-administrativo propio de los informes, la escenografía que configura el apartado “Conclusiones” le permite una mayor libertad, y es posible observar en estas secciones el grado de compromiso con los valores exaltados por el régimen militar, junto con un posicionamiento vinculado con las figuras del intelectual, el crítico o el profesor.

En el caso del informe sobre el libro de cuentos infantiles *Barcos de papel* de Álvaro Yunque, el uso del pronombre “nuestros” para referirse a “valores fundamentales: familia, educación, religión” da cuenta de este compromiso que el enunciador asume con el discurso oficial, mientras que, por tratarse de cuentos destinados a un público infantil o juvenil, el *ethos* se desplaza hacia el terreno pedagógico y formativo, dando lugar a un enunciador capaz de dilucidar un “mensaje encubierto que no es captable por el joven lector” y por ello aconsejar que la obra “no sea utilizada como lectura recomendada en los colegios”. En el segmento “Conclusiones” del informe sobre la novela *Mascaró* de Haroldo Conti, por su parte, el *ethos* se vincula con la figura del crítico literario, acorde con la escenografía que este apartado propone. Este posicionamiento permite la incorporación de fragmentos que aluden a la calidad literaria de la novela (“un elevado nivel técnico y literario, donde el mencionado autor luce una imaginación compleja y altamente simbólica”), y que sirven como una suerte de concesión retórica para la condena posterior, según la cual “la simbología utilizada y la concepción de la novela demuestra su ideología marxista sin temor a errores”.

En íntima relación con estas representaciones del enunciador, los informes se valen de algunas de las técnicas retórico-argumentativas propias de la *inventio* descritas por Perelman y Olbrechts-Tyteca que, partiendo de la ya mencionada desmitificación en que se basan los procesos censorios, permiten el ataque y la descalificación de las obras analizadas y a la vez la legitimación de la propia práctica de control literario. A modo de ejemplo, se observan algunas técnicas propias de los argumentos basados en la estructura de lo real y, particularmente, de los enlaces de coexistencia. Por un lado, el “discurso como acto del orador” es aplicado a la publicación de Yunque, en tanto el análisis y la

evaluación del libro parten de la imagen del escritor, presentado como “conocido militante del P.C.”, y la ideología propuesta en los cuentos que lo componen es expresada como “consecuente con la concepción marxista del autor”.

Una postura similar se presenta a partir de la publicación de la novela de Conti, ganadora del premio Casa de las Américas de Cuba en 1975 y publicada por esa misma editorial. Sobre ella, el informe aplica la técnica argumentativa que consiste en otorgar al individuo la imagen que se posee del grupo al que pertenece, al sostener la idea de la orientación marxista de la novela a partir de su condición de ser “apoyada por la Editorial Casa de las Américas, de La Habana, Cuba”: el hecho de haber sido premiada y publicada por una institución literaria perteneciente a un país comunista, permite así a los censores otorgar a la novela una apreciación negativa, que luego es confirmada a través del análisis más detallado de la obra.

Asimismo, y a pesar de tratarse de textualidades enmarcadas dentro de un formato fijo y rígido, es posible observar en los informes la intención de persuadir a través de efectos emocionales o “patémicos”. En términos de Puig,¹⁷ el efecto patémico

puede lograrse por medio del empleo de ciertas palabras que describen emociones (*angustia, horror*), por medio de palabras que desencadenan emociones (*asesinato, víctimas, manifestación*), o de manera implícita e indirecta, cuando la situación de enunciación provee con la información necesaria para provocar tal efecto.

Esta dimensión ligada al mundo de las pasiones se observa particularmente en el informe sobre los cuentos de Yunque, en el que estos efectos son convocados a través de la referencia a los niños, jóvenes lectores cuya imagen de inocencia contrasta con el “mensaje encubierto” que los cuentos estarían comunicando, y que “crea las bases como para que el niño vaya ‘tomando conciencia’ de la ‘falsedad de nuestro sistema de vida’”. Al presentar al niño como víctima

¹⁷ Luisa Puig, “Del *pathos* clásico al *efecto patémico* en el análisis del discurso”, *Acta Poética* 29, 2 (2008): 409.

inocente de las intenciones ocultas llevadas adelante por medio del “disfraz” de la literatura, el censor apunta a promover estos efectos emocionales en los funcionarios lectores del informe, a fin de persuadirlos acerca de la necesidad y la importancia de impedir la circulación de la publicación en cuestión. El carácter didáctico y moralizante de los cuentos es así presentado como un modo de violentar las mentes infantiles, y los funcionarios destinatarios del informe son interpelados, por medio de las estrategias discursivas vinculadas con los efectos emocionales, en su condición de responsables de permitir o impedir que continúe esa violencia sobre los jóvenes lectores.

A través del análisis de los informes de inteligencia llevados a cabo durante la última dictadura militar en Argentina sobre las publicaciones literarias *Barcos de papel* de Álvaro Yunque y *Mascaró* de Haroldo Conti, pertenecientes al archivo DIPBA, hemos podido observar las características centrales de la escena de enunciación que despliegan y la presencia de un dispositivo retórico-argumental que comprende los tres medios de prueba técnicos propios de la retórica clásica, el *ethos*, el *logos* y *pathos*, que se desenvuelven en estos discursos con el objetivo de ejercer un control sistemático sobre la producción, circulación y recepción de los textos literarios.

Hemos observado cómo, partiendo de una estrategia de desmitificación de estas obras, los informes se instalan frente a las publicaciones a evaluar y censurar en el terreno de la refutación, y se legitiman a sí mismos en su condición de discursos “exegéticos” o reveladores de los mensajes ocultos insertos en ellas. Las técnicas argumentativas empleadas, junto con el posicionamiento del enunciador y la apelación a efectos patémicos, contribuyen a conformar en los informes un discurso persuasivo adecuado a las necesidades y requerimientos de un régimen que percibía a las manifestaciones artísticas y culturales como un potencial peligro que exigía ser reprimido y controlado.



DISPOSITIVO RETÓRICO DEL PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL ARGENTINO

By María Marta Quintana & Laura Eisner



This chapter examines some central aspects of the discursive formation associated with the National Reorganization Process (PRN) – the latest and bloodiest military dictatorship in Argentina, (1976-1983) – which emerged as an explicit criticism of the ‘disorder’ attributed to the last Peronist government (1973-1976) and developed a reading of the “dirty war” against “subversion”. We focus on one speech by Admiral Emilio Eduardo Massera – a leader of the Military Junta – delivered on 2 November 1976 at the Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA): as a rhetorical apparatus it enabled a strategic construction of military ethos, while antagonistically performing the difference of ‘subversion’. It played with “scenographies” – ‘mythical recount’, ‘metaphysical essay’, ‘military speech’ – in legitimizing an ethos for the PRN and in defining its adversary or Other as abject. However this authoritarian discourse created the conditions for its own demise and for the emergence of other discourses (during the transition to democracy) that would discredit finally its grammar of a “dirty war” and its reading of the recent past.

Numerosos estudios de historia reciente publicados en los últimos años han señalado la configuración de un discurso que justificó el último golpe de Estado en Argentina en torno a la necesidad de producir un *nuevo orden* en el que las Fuerzas Armadas ocuparan el rol protagónico en la reestructuración del Estado y en el disciplinamiento de la sociedad. En diálogo con estas perspectivas, el enfoque de la Teoría del discurso político, que al asumir el carácter relacional de las identidades previene el problema de pensar a cierto discurso como el producto *necesario* de una situación particular,¹

¹ David Howarth, Aletta Norval y Yannis Stavrakakis (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change* (Manchester: Manchester University Press, 2000); Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics* (London: Verso, 1985); Ernesto Laclau, *New reflexions on the revolution of our time* (London: Verso,

permite afirmar que el “Proceso de Reorganización Nacional” (en adelante: PRN) se configuró como *una* respuesta posible —esto es, contingente— a la *relativa* des-estructuración del orden dominante; y que en un contexto de crisis de representatividad de los partidos políticos en general y del peronismo en particular, ofreció una alternativa capaz de articular “eficientemente” una respuesta institucional centrada en un “nuevo orden” que sólo las Fuerzas Armadas (en adelante: FFAA) podían hacer realidad como defensoras de la comunidad y garantes de su supervivencia. Esto implica afirmar que en una coyuntura de fuerte disgregación social y política —equivalente al peronismo—, el discurso autoritario fue eficaz en dos aspectos distinguibles: por una parte, en su capacidad para rearticular los elementos dislocados, teniendo en cuenta la “crisis orgánica” —institucional, política, económica— que venía progresando desde 1974, dando lugar a la configuración de un nuevo *espacio* para las demandas carentes de representación; y por otra parte, en la elaboración de su *contenido* particular (o *diferencia* respecto de otros discursos), es decir, un nuevo principio de lectura centrado en la “amenaza subversiva”.²

A partir de la distinción entre *espacio* y *contenido*, en el marco de este trabajo se examinan algunos de los aspectos centrales de la formación discursiva del PRN, haciendo foco en la configuración de su propio *principio de lectura* organizado en torno de la “guerra sucia” contra un enemigo *no convencional*, es decir: subversivo. Si bien esta *matriz discursiva* opera de manera iterativa en diversas manifestaciones enunciativas —tales como actas y proclamas del PRN; comunicados oficiales; folletos; publicidades, etcétera—, que construyen, por redundancia, su efecto de evidencia; atender a la especificidad de las configuraciones discursivas, en el interjuego entre restricciones de índole genérica, retórica y enunciativa y el margen de “maniobra estratégica” que estas mismas habilitan, resulta crucial para comprender las disputas sobre la construcción de esos contenidos.

1990).

² Se sigue aquí el planteo de Sebastián Barros, *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en Argentina entre 1976 y 1991* (Córdoba: Alción, 2002), quien abreva en la teoría de la hegemonía de Laclau, desarrollada centralmente en *New reflexions on the revolution of our time* y *Emancipation(s)* (Londres: Verso, 1996).

Por tanto, mediante esta articulación entre perspectivas más globales y otras más centradas en la construcción discursiva, a continuación analizamos –en un discurso pronunciado por el almirante Emilio Eduardo Massera, ex comandante de la Junta Militar, el 2 de noviembre de 1976 en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) – el modo en que la “puesta en género”, en tanto dispositivo retórico, permite una construcción estratégica del *ethos* militar a la par que *performa* antagónicamente la diferencia de la “subversión”.

NARRATIVIDAD Y PRINCIPIO DE LECTURA

Desde el punto de vista genérico, el discurso se encuadra en una escena genérica híbrida –que se ubica entre el *discurso político* y el *castrense*– que sobreimprime un sentido global y un “contrato de lectura” a todo el texto, pero al mismo tiempo se despliegan en él diferentes escenografías que van autorizando movimientos estratégicos para la configuración del contenido de la “guerra”.³

Se inicia con una *narratio* (cl. 2-16), como elemento canónico del discurso político, que al desarrollarse permite al enunciador delimitar el marco contextual que recorta para su palabra. Y es mediante esta puesta en relato inicial que Massera pone en juego el *principio de lectura* del PRN, fundamento legitimador de toda la argumentación posterior, en el que –como dijimos– la intervención de las Fuerzas Armadas es cifrada en términos de *reacción defensiva en el marco de una guerra*. De hecho, en este sentido, el discurso del PRN se inscribe en una larga memoria discursiva que en la Argentina se despliega a lo largo de todo el siglo XX; desde esta matriz se concibe a las FFAA como respondiendo siempre a un ataque enemigo, cuya caracterización se va modulando en función de distintas articulaciones discursivas, condensándose en fórmulas como “avances de naciones extranjeras”, “acción disgregadora de agentes extremistas”, “coaliciones internacionales disolventes de la Nación”.

³ Para la distinción entre *escena genérica* y *escenografía* seguimos a Dominique Maingueneau, “Scénographie épistolaire et débat publique”, J. Siess (ed.), *La lettre entre réel et fiction* (París: SEES, 1998): 55-71.

En este caso, la construcción defensiva se realiza, en la puesta en relato, mediante una primera escenografía *mítica*, marcada indexicalmente por una indeterminación estratégica en las referencias temporales:

Lentamente, casi para que no nos diéramos cuenta, una máquina de horror fue desatando su iniquidad... una guerra a la que tuvimos que acostumbrarnos *de a poco casi no hubo noche* en la Argentina que no se cerrara sobre un nuevo llanto *un día*, las Fuerzas Armadas pasaron a la ofensiva.

Si bien este segmento está organizado mediante una secuenciación temporal, implícita en la narratividad de todo relato, se borra de ella toda dimensión de contradicción o de complejidad. En efecto, el *mito*, como “habla despolitizada”,⁴ asociada al discurso conservador, opera una naturalización de los procesos históricos, privados de las huellas de la contingencia y agencia políticas, que inscribe la serie de acontecimientos que deriva en el Golpe de Estado en el orden de lo inevitable. En este sentido, la apelación a la clave mítica es funcional a la construcción de identidades esencializadas, fijadas más allá, o más acá, de la temporalidad; en tanto, de ese modo, las FFAA se conciben a sí mismas por fuera de la historia, como entidad ya-constituida, garante de la integridad del organismo social con el que se fusiona, difuminando su carácter de actor social que encarna posiciones e intereses en la lucha de poder y la disputa política. Desde el punto de vista enunciativo, la narración pone en escena una alternancia estratégica en los colectivos de identificación:⁵ por una parte, se instauro un “nosotros” de máxima amplitud que apela directamente al paradesinatario, la sociedad toda:

todos tuvimos bajas, *el país entero* se veía forzado a una monstruosa intimidación con la sangre.

Pero progresivamente, el alcance de la referencia se va cerrando hacia un “nosotros” restringido al prodestinatario-FFAA, activando las

⁴ Roland Barthes, *Mitologías* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1999 [1957]).

⁵ Eliseo Verón, “La palabra adversativa”, Eliseo Verón et. al, *El discurso político* (Buenos Aires: Hachette, 1996): 17 y ss.

figuras y estereotipos que conforman el *mundo ético*⁶ castrense: *nuestros valerosos camaradas del Ejército*. Este segmento (cl.12-13), que recupera la escena genérica del discurso conmemorativo, habilita la configuración discursiva de un *ethos* militar, vinculado con la función tutelar de las FFAA y su identificación con los intereses de la Nación.

De esta manera, en la progresión de las configuraciones enunciativas se van delimitando las fronteras identitarias de la Nación en coincidencia con la posición de las FFAA. En esta relación de equivalencia FFAA = Nación = orden, se *performa* a su vez la identidad diferencial del enemigo, y el desorden que esta introduce, motivando la acción *defensiva* de las FFAA: “Las FFAA inician el proceso de reorganización de la República”; respecto de este enemigo, lo que retrospectivamente será juzgado como acción represiva es concebido como enfrentamiento bélico: “la ofensiva se torna más integral, más eficaz”; “Las FFAA [...] acentúan su participación militar y contribuyen con su heroísmo a la derrota del enemigo”.

Es decir, como reverso necesario de este *ethos*, comienza a configurarse un Otro negativo que en la “economía del mito” es cifrado en términos de *flagelo*, operando un desplazamiento en el foco de la descripción: se muestran sus “efectos” pero no puede nombrarse sino mediante la metáfora (“máquina del horror”) o la metonimia (“dolorosa notoriedad en las páginas de los diarios”, “noche [cerrada] sobre un nuevo llanto”). Esta indeterminación es clave para la eficacia simbólica de un discurso que busca la diseminación del terror. Sin embargo, a medida que avanza, el discurso exhibe la tensión entre cierta ambigüedad en la caracterización del enemigo, que por tanto se torna omnipresente, y un esfuerzo de fijación que dará lugar en el segundo movimiento retórico a una proliferación de cadenas de equivalencias.

PROLIFERACIÓN: LA AMBIVALENCIA DEL DISCURSO AUTORITARIO

⁶ Dominique Maingueneau, “Problèmes d’ethos”, *Pratiques*, 113/114 (2002): 55-67.

Entre las cls. 17 y 24 se produce un cambio en el *tono* discursivo,⁷ iniciado por el conector contraargumentativo “pero”, que da cuenta de un cambio de escenografía: la del “discurso razonado”, que se mueve entre el polo explicativo y el argumentativo a medida que va encendiéndose al avanzar hacia el cierre del discurso.

En coincidencia con este viraje, en el nivel léxico se apela al campo discursivo de la filosofía, que repercute en el *ethos* del enunciador, caracterizándolo como poseedor de una formación intelectual privilegiada, al abordar la problemática histórica contemporánea en términos filosóficos. El discurso introduce aquí un componente didáctico, una zona del discurso en que, en términos de Verón, “el enunciador no evalúa una situación sino que enuncia un principio general; no describe una coyuntura específica sino que formula una verdad universal”.⁸

Sin embargo, si bien a partir de aquí la escenografía mítica apunta a ser “superada” – en este segundo momento – por una clave histórico-explicativa,

Pero este conflicto, que no es argentino sino internacional, ya que ha estallado con similar violencia en muchos otros países, tiene características históricas sin precedentes

no sólo no se produce efectivamente una transición sino que además se pone en juego el recurso central del discurso autoritario: la *ambivalencia*. Esto significa que – pese a que por una parte el enunciado de Massera hace una concesión explicativa de índole histórica – por la otra, retorna a un planteo esencialista, construyendo una escena que el propio enunciador denomina como “metafísica”:

Es verdad, pero no toda la verdad, que esto es una guerra entre el materialismo dialéctico y el humanismo idealista.

Es verdad, pero no toda la verdad, que esto es una guerra entre los idólatras de los más diversos tipos de totalitarismo y los que creemos en las democracias pluralistas.

Es verdad, pero no toda la verdad, que esto es una guerra entre la libertad y la tiranía.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Eliseo Verón, “La palabra adversativa”: 21.

Lo cierto, lo absolutamente cierto, es que aquí y en todo el mundo, en estos momentos, luchan los que están a favor de la muerte y los que estamos a favor de la vida.

Y esto es anterior a una política o una ideología. Esto es una actitud metafísica. (Cls. 20-25)

A partir de este cambio en la clave de lectura, se despliega un esquema retórico de contraargumento-refutación –reforzado mediante el recurso de iteración– que remeda las formas del discurso dialéctico al presentar alternativas aparentes que se van descartando hasta alcanzar la tesis final. Sin embargo, dichas alternativas van siendo canceladas en función de entidades abstractas insertas en un binarismo mutuamente excluyente: vida/muerte.

A su vez, el razonamiento se construye sobre un despliegue de figuras metonímicas, cuya disposición en serie mediante el recurso de la concesión-restricción (“es verdad, pero no toda la verdad”) trabaja entre el reconocimiento *parcial* de la diferencia y su renegación o interdicción.

Asimismo, en el transcurso de esta escenografía, la cadena de equivalencias que intenta *fixar* la posición del “enemigo” conforma, utilizando una noción de Edward Said, un sistema de *esencialismo sincrónico*,⁹ de conocimiento estático, orientado principalmente hacia la (fantasía de la) aprehensión o captura *total* de la otredad. Sin embargo, la tensión ambivalente resulta crucial en tanto la *diferencia* del enemigo requiere de una caracterización que se desplaza por el eje sintagmático del discurso, amenazando, inclusive, el efecto esencializante de la propia identidad: en efecto, si en la escenografía mítica la identidad de las FFAA se encontraba reasegurada “por fuera” de la historia, al caracterizar el tipo de enfrentamiento con el “enemigo” también ésta se ve amenazada por la diacronía y la historicidad. Teniendo en cuenta que la sutura del significado nunca es completa y la clausura definitiva del flujo de sentido imposible, ello provoca la puesta en marcha y la *repetición* de otros significantes reforzadores del efecto de fijación.

Estamos combatiendo contra nihilistas, contra delirantes de la

⁹ Edward Said, *Orientalismo* (Madrid: Alianza, 1996).

destrucción, cuyo objetivo es la destrucción en sí, aunque se enmascaren de redentores sociales; por eso vemos sus inexplicables alianzas; por eso vemos sus inexplicables víctimas, muchísimas de ellas sin valor estratégico ni táctico; por eso los vemos escribir en las paredes: ¡Viva la muerte! (cl.26-29)

En su ambivalencia, el discurso pendula nuevamente hacia formulaciones imprecisas, características del régimen mítico, amplificando nuevamente el alcance del “enemigo”, construido mediante el campo metafórico de la enfermedad del cuerpo social y sus correlatos: la epidemia y la infección.

Así como en otros siglos ha habido *pestes* que *flagelaron* al mundo durante mucho tiempo, así parece la humanidad de hoy asistir a una novedosa y alucinante *epidemia*: la voluntad de matar.

Precisamente, en el cruce del campo semántico de la biología con la política, que se inscribe –al igual que la figura de la guerra– en una memoria discursiva que atraviesa las argumentaciones golpistas en Argentina a lo largo del siglo XX,¹⁰ se metaforiza una urdimbre ideológica que concibe el conflicto político como un síndrome degenerativo, frente al cual, según las fuerzas castrenses, resulta necesario *responder* por medio de un “programa regenerativo” con la capacidad de extirpar todas aquellas formaciones cancerosas que anidan en los tejidos de la Nación y amenazan con llevarla al borde de la disolución y la anarquía.¹¹

En ese sentido, es posible afirmar que al interior del régimen discursivo del PRN, la subversión (sindical, estudiantil, barrial, fabril, guerrillera) representa –utilizando una noción de Judith Butler–¹² *lo abyecto*, es decir, lo que amenaza y altera *desde adentro* “el orden”

¹⁰ Alejandra Vitale, “Metáfora y legitimación de la represión en los discursos golpistas de la Argentina”, Cristina Messineo, Marisa Malvestitti y Roberto Bein, eds., *Estudios en Lingüística y en Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA): 409-418.

¹¹ Este tipo de entramado ideológico es analizado por Roberto Esposito en *Bíos. Biopolítica y filosofía* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006).

¹² En “Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del posmodernismo”. *La ventana. Revista de Estudios de género*, 29, 13 (2001).

instituido y custodiado por las FFAA. En este sentido, la *guerra* no comporta los objetivos propios de un enfrentamiento con un enemigo armado, sino que reviste el carácter de una guerra *no convencional*, contra un enemigo no tradicional, ubicuo, con la capacidad de infiltrarse por recónditos intersticios del cuerpo social; es decir que, más ambiguamente, busca aniquilar a una figura amplia del mal, la subversión,¹³ que amenaza con su diferencia nacional, cultural, ideológica, la unidad esencial del Ser argentino.

Ahora bien, esta expansión de las equivalencias, por una parte, facilita la propagación del miedo, pero también contribuye a la vaguedad del discurso, es decir, a la pérdida del “principio de realidad”; el discurso autoritario, en su funcionamiento *ambivalente*, a la par que adquiere su eficacia genera las condiciones de su debilitamiento, que habilitarán la emergencia de otros discursos que disputen la representación de las demandas sociales –nuevamente– *dislocadas*.

COMPONENTE PROGRAMÁTICO Y ANTAGONISMO RADICAL

Habilitado por la caracterización demonizada del adversario, a partir de la cl. 33, el discurso recupera la configuración enunciativa de la escena genérica castrense, reinstalando el “nosotros” restringido del primer segmento, y explicita el antagonismo de carácter radical fundado en el principio de lectura cifrado en torno a la guerra, en el que sólo hay lugar para lo uno, dando paso a un tercer movimiento discursivo “programático”.

Por eso los que estamos a favor de la vida vamos a ganar, porque mientras nosotros luchamos para ganar la paz, ellos luchan para mantener la guerra, por eso los que estamos a favor de la vida no vamos a tolerar ningún pacto, ninguna conversación, y aquellos ambiciosos melancólicos –si los hay– que sueñan con persuasiones imposibles, no sólo serán considerados reos de alta traición a la Patria, sino reos de alta traición a la vida. No vamos a combatir hasta la muerte, vamos a combatir hasta la victoria, esté más allá o más acá de la muerte (cl.33-37).

¹³ Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002): 75.

De este modo, atendiendo al pasaje precedente el dispositivo retórico-enunciativo del PRN pone en juego otra dimensión de la ambivalencia, pero que aquí se desplaza al plano de la enunciación, ya que se instauro al adversario como destinatario (indirecto) pero únicamente para destinarle actos de habla-destrucción.

En efecto, la fuerza retórica del encadenamiento de las claves mítica y metafísica escenificadas anteriormente derivan como corolario en una denegación de la configuración adversarial –inherente al juego democrático– de la política: “no vamos a tolerar ningún pacto, ninguna conversación” (cl.34), en tanto, según el PRN, el enfrentamiento con la subversión reviste el carácter de una guerra *no convencional* entre dos *bandos* irreductibles el uno al otro.¹⁴ No obstante, si bien la apelación-amenaza al adversario se explicaría teniendo en cuenta que se trata de un marco de guerra, la ambivalencia radica en el hecho de que las FFAA configuran un *ethos* del orden, de la pacificación, que al mismo tiempo *performa* el principio de lectura de la “guerra sucia”.

El abordaje analítico que exploramos en este trabajo, combinando perspectivas de mayor formalización y otras más centradas en la construcción discursiva, procura complejizar los estudios sobre historia reciente para poder aprehender la eficacia simbólica del discurso del PRN. En el caso analizado, la indagación sobre los modos de construcción de sentido en el discurso de Massera evidencia cómo la instauración de diferentes escenografías a lo largo del discurso –evocando configuraciones enunciativas y memorias genéricas– contribuye a la construcción de un *ethos* legitimado para el PRN y a la caracterización del adversario mediante la puesta en juego de categorías binarias y excluyentes. A lo largo de este recorrido, el discurso se desplaza de una configuración antagónica del conflicto nacional a una configuración que solo habilita la aniquilación del Otro-

¹⁴ Sin embargo, la caracterización esencializada y mutuamente excluyente vuelve a tornarse indeterminada al introducir una nueva figura, “aquellos confundidos que después de esta honda tormenta quieran renacer como hombres libres” (cl. 43). Si, por una parte, esto refuerza el *ethos* del PRN en tanto habilita la posibilidad de redención, reinstala la ambivalencia en la posibilidad de identificación del Otro en alguno de estos lugares estereotipados (reo o confundido).

subversivo.

El análisis de las cadenas equivalenciales desplegadas en el discurso permitió identificar cómo, al igual que Homi Bhabha destaca para el discurso colonial, la matriz autoritaria construye un *otro escindido* entre la “fijación” y el desorden, la alteración, la repetición demonizante.¹⁵ Al respecto, el trabajo buscó poner de relieve la ambivalencia intrínseca a este funcionamiento, en tanto dicha *ambivalencia*, que bajo condiciones de represión resultaba exitosa para diseminar el terror, en el contexto democrático posibilitó a otros discursos emergentes, alternativos, desacreditar el principio de lectura del PRN en torno de la “guerra sucia”, por medio de su propia gramática, exponiendo sus contradicciones y vaguedades, y disputando los sentidos sobre el pasado reciente.

En efecto, horadando el propio régimen discursivo de “el Proceso”, en particular los organismos de derechos humanos desautorizan la interpretación de la lucha antsubversiva, transformando ese *contenido* en la denuncia de la represión clandestina, ilegal, más cruenta en la historia del país. Estas tensiones, o mejor, sobredeterminaciones, aún hoy forman parte de las agencias discursivas que disputan sobre los sentidos del pasado dictatorial, desplazadas hacia nuevos escenarios políticos pero siempre en la búsqueda de continuar esclareciendo los crímenes cometidos por las FFAA y de seguridad entre 1976-1983.¹⁶



¹⁵ Homi Bhabha, *The location of culture* (London: Routledge, 1994).

¹⁶ A propósito de la emergencia del movimiento de Derechos Humanos en Argentina desde una perspectiva de la teoría del discurso político, Mercedes Barros, *The emergence and constitution of the human rights movement and discourse in Argentina* (Villa María: Eduvim, 2012). Y en relación con el impacto que las narrativas de denuncia sobre la represión ilegal tienen para las memorias militares actuales, Valentina Salvi, *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en Argentina* (Buenos Aires: Biblos, 2012).

LA RETÓRICA DE FIDEL CASTRO POR LA LUCHA DE LA IGUALDAD DE LA MUJER

By Ana María Corraello



Fidel Castro's speeches define him as an orator and his audience as audience. One case in point is how he constructed a narrative about the identity of women in the Cuban Revolution, in his closing speech at the Second Congress of the Cuban Women Federation, on November 29 1974, a few days before the institution of the United Nations' International Women Year (1975) and at the time of the proclamation of the Cuban Family Code (1975) intended to give equal rights between men and women. Naming the "difference" constitutes a symbolic place of high ideological value that, on one side, contests the biological tradition cognate to Socialism and, on the other, exposes the ideological commonplaces of an androcentric and bourgeois position. Both argumentative representations show the difficulty of the orator to assume a conclusive position on the equality of women, oriented by revolutionary value and interest.

Abordar el estudio de la palabra política de Fidel Castro, desde el análisis argumentativo, como lo vengo realizando desde mi primera investigación,¹ implica, entre otras

¹ Ana María Corraello, *Fidel Castro: fundación de la memoria revolucionaria (1959-1962). Una mirada retórico-discursiva de los comienzos* (Alemania: AV Akademikerverlag, GmbH & Co.KG., 2012). Esta primera investigación aborda el estudio de la “matriz discursiva” castrista durante el período fundacional (1959-1962). Matriz de alto impacto social del que da cuenta la emergencia de una dimensión moral en su discursividad como resultado de la apropiación de un discurso religioso que opera transversalmente en la matriz. Dicha interdiscursividad se inserta, en parte, como un efecto de memoria tras la educación y formación que Castro recibiera en su niñez y juventud, como él mismo ha dado cuenta en distintas oportunidades. Más allá de un programa político, las representaciones y valores que ingresan por esta vía a la memoria revolucionaria desplazan la representación política marcada de la Revolución hacia una representación moral con un consecuente rédito

cuestiones no menos importantes, reconocer que es en el nivel de la discursividad en el cual el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y en donde los fenómenos sociales develan su dimensión significativa.

La acción política debe entenderse dentro de un orden simbólico que la genera y que a la vez ella misma engendra, lo que nos puede conducir al sentido de la acción política a través del acceso a los mecanismos simbólicos asociados a ella. Mecanismos que hacen del discurso un campo mostrativo que vuelve pertinente, no tanto las condiciones de verdad, sino las condiciones de veridicción. De esto se desprende que el discurso no es una totalidad autosuficiente pero sí interpretable, indisociable de la naturaleza semiótica del hecho político, tal como lo sostiene Bernard Lamizet,² un hecho pensable en términos de significación. Para ello es importante reconocer el poder de sanción que posee el discurso político para modificar estados y hechos de un *otro*, ya sea por la construcción de una instancia trascendental, casi mística, como lo es en este caso la “*revolución redentora*”, o por la fuerza personal dada por el carisma y la figura institucional de Fidel Castro como comandante histórico del proceso revolucionario desde sus inicios en 1953.³

político y social en tanto permite ampliar el piso receptivo que la misma conforma. Este planteo ha permitido construir al enunciador como “figura profética”, en tanto construcción efectiva que se observa durante el período fundacional y que reenvía a una nueva categorización de la Revolución como “gran maestra” y “redentora”, un nuevo espacio de identificación simbólica, más allá de los esquemas del socialismo. En la actualidad, en mi tesis de Doctorado en curso me he focalizado en el grado de incidencia de la competencia simbólica del discurso castrista en relación con el sistema de creencias del pueblo cubano, es decir, cómo desde el discurso se articulan diferentes imaginarios culturales que pudieran incidir en una baja identificación con el mundo soviético y que, durante el Período Especial, travistieran un posible fracaso revolucionario en una “victoria moral”.

² Bernard Lamizet, “Semiótica de lo político” en *deSignis 2. La comunicación política. Transformaciones del espacio político* (Barcelona: Gedisa, 2002): 97-107.

³ Tomamos esta fecha que remite al comienzo de la lucha contra la dictadura de Batista cuando se intenta tomar por asalto el Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. Dicha toma se ve frustrada por las fuerzas oficialistas y determina el posterior encarcelamiento, juzgamiento y exilio en México de

En esta oportunidad abordo el análisis de la alocución de Fidel Castro del 29 de noviembre de 1974 en la clausura del Segundo Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), alocución que considero punto máximo de tensión entre dos representaciones simbólicas de la mujer que disputan su reivindicación. Esta selección surge de una de las series discursivas sobre las que trabajo, y que incluye las alocuciones de Fidel Castro dirigidas a las mujeres en el marco de la FMC. Fundada el 23 de agosto de 1960, fusionó distintas agrupaciones femeninas que ya existían: la Unidad Femenina Revolucionaria, la Columna Agraria, las Brigadas Femeninas Revolucionarias, los Grupos de Mujeres Humanistas y la Hermandad de Madres, entre otras. Como organización de masas, responde a la pasión organicista de la Revolución con el fin de desarrollar políticas y programas sobre la igualdad de la mujer. Desde su fundación fue conducida por Vilma Espín, quien se sumó al ejército Rebelde en 1958 y coordinó uno de sus frentes clandestinos en Oriente.

Examinaré cómo el discurso castrista utiliza el sintagma nominal “lucha por la igualdad”, para plantear, en primer lugar, un argumento a favor de la liberación de la mujer y, en segundo lugar, para activar la producción sociodiscursiva de la subjetividad femenina.⁴ A su vez considero que esta nominalización “lucha por la igualdad” evidencia una contradicción que da cuenta de la dificultad por asumir una posición conclusiva sobre la igualdad de la mujer, las oscilaciones observadas entre una posición naturalista, ligada a un androcentrismo burgués y una concepción socialista centrada en el valor del trabajo femenino. Entre la impugnación o la exaltación de diferentes modelos de mujer –mujer-militante, mujer-soldado, mujer-madre, mujer-compañera–, el discurso presenta las diferencias como una lucha utópica por restituir la justicia y la igualdad de género. Sociohistóricamente este discurso está enmarcado por la aprobación del nuevo Código de Familia (febrero de 1975), cuyo Art. 1 expresa

Fidel Castro. Dicho proceso culmina con la publicación, tiempo después, de su alegato ante la justicia que se conocerá bajo el título de *La historia me absolverá*.

⁴ Marc Angenot, *Un état du discours social* (Québec: Le Préambule, Collection L’Univers des discours, 1989).

que “regula jurídicamente las instituciones de familia [...] fundado en la absoluta igualdad de derechos de hombre y mujer” y por la inminente instauración del Año Internacional de la Mujer (1975) en coincidencia con la Primera Conferencia Mundial sobre la condición jurídica y social de la misma, que se realizaría en México por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

LA INTERPELACIÓN

El discurso que analizamos comienza con una interpelación que anticipa un destinatario forzoso y una identificación rápida con el tópico que tratará: “Queridas invitadas; Queridos compañeros del Partido y del Gobierno; Queridas compañeras de la FMC”. La designación de tipo afectivo que conforma las entidades del colectivo de identificación, construye un destinatario anclado en un universo de sentimientos y marca un vínculo de proximidad y afecto que no suele observarse en otros discursos de Castro ante situaciones comunicacionales similares. Durante la etapa fundacional de la Revolución se observan, como entidades del imaginario político, entidades amplias tales como: “Trabajadores”; “Campesinos”; “Estudiantes”; “Milicianos de la Patria”; “Patrulleros Juveniles”; “Cubanos todos”. En cambio, durante la etapa de consolidación del socialismo son comunes las interpelaciones a través de sintagmas designativos del tipo: “Obreros de vanguardia”; “Héroes del trabajo”; “Estudiantes destacados”; “Compañeros del Partido”, que anclan la destinación en el elogio, tanto del esfuerzo como del trabajo a emular.

LA “LUCHA” POR EL TÓPICO

Desde una dimensión topicalizante,⁵ el relato sobre la “igualdad” describe un mundo que le es propuesto a la mujer como un *otro*. Desde el comienzo se proyecta el tema como “lucha por la liberación” y a su vez se lo define como “batalla histórica”. Esta definición descriptiva,

⁵ Patrick Charaudeau, “Lo publicitario, lo promocional y lo político. Las máscaras del discurso” (Seminario dictado en la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, noviembre, 2012).

por sí misma, es un procedimiento de identificación que posee un alto valor argumentativo por el estatuto que le imprime a la cuestión de la “igualdad de la mujer” al asimilarla con la lucha de clases. A su vez, “la lucha por la liberación” abre un paradigma designacional a partir de la ocurrencia de términos correferenciales a dicho sintagma, que universalizan el tópico, lo complejizan y a su vez vuelven periférico el tema de la mujer: “lucha contra la explotación”; “lucha contra el imperialismo”; “lucha contra el colonialismo”; “lucha contra el neocolonialismo”; “lucha contra el racismo”; “lucha por la liberación nacional”. La presencia de estos sintagmas correferenciales obligan al enunciador a incorporar una nueva nominalización más amplia que los contenga: “la integración plena de la mujer”. El efecto de evidencia que resulta de su uso marca un pasaje en la significación al equipararse “liberación” con “integración”, y a su vez desplaza la referencia a la lucha por la igualdad de género, referencia contenida en el nuevo Código de Familia y en la mención al Año Internacional de la Mujer que el enunciador propone en la primera parte del discurso.

LA FIGURA DEL “CULPABLE” Y LA VICTIMIZACIÓN DE LA MUJER

El primer planteo que se destaca en la argumentación a favor de la igualdad de la mujer es la rápida orientación en el discurso hacia el ámbito productivo y utilitario: la cuestión del salario. El enunciador despliega, a estos fines, una retórica numérica que alcanza a demostrar en cifras la desigualdad que se cuestiona. Para ello se vale de estadísticas de las Naciones Unidas sobre Europa Occidental y América del Norte y también presenta datos internos de Cuba. La precarización de la mujer en relación con el trabajo se presenta como consecuencia de la sociedad de clases: “hay infinidad de problemas que afectan a la mujer en la sociedad de clases del mundo capitalista”. Si bien se hace mención a una situación similar en la sociedad socialista que “ha avanzado un largo trecho en el camino de la liberación de la mujer”, la figura del culpable recae en el capitalismo y proyecta la figura de la mujer-víctima. Sin embargo, alternativamente a esta propuesta, aparece un paradigma verbal con palabras marcadas axiológicamente que parecen impugnar la responsabilidad de la sociedad de clases en torno al tópico de la igualdad o por lo menos compartirlo con un

nuevo agente. Ahora el sometimiento y la falta de independencia aparecen determinados claramente por la naturaleza femenina y están sostenidos por la inscripción en la lengua del tópico del “engaño”, argumento que justificó la sumisión de la mujer durante el siglo XIX y comienzos del XX:

Las mujeres en la sociedad capitalista **se quedan** culturalmente y políticamente **rezagadas, padecen** un nivel de ignorancia mayor todavía que el hombre y muchas veces las mujeres en la sociedad de clases **son engañadas** debido precisamente a ese bajo nivel político y suelen **ser empleadas** contra los procesos revolucionarios.⁶

Si bien esta victimización se presenta como consecuencia de la sociedad de clases, este tramo expone la creencia de que la mujer no actúa socialmente de acuerdo con su voluntad, sino que actúa bajo el poder masculino, generalizando la imagen de un ser inferior al atribuirle acciones que remiten al ámbito de la pasividad: “se quedan”, “rezagadas”, “padecen”, “engañadas”, etc. Tanto el registro verbal utilizado como las adjetivaciones que la designan operan como categorizaciones reductoras que permiten orientar argumentativamente el discurso para legitimar la victimización de la mujer a causa de su condición natural, condición que parece compartir el mismo estatuto de responsabilidad en la discriminación que la adjudicada al capitalismo.

El segundo planteo orienta la argumentación hacia el ámbito estrictamente político y pone de manifiesto que la lucha revolucionaria, de la manera en que Castro la definiría en 1961, es “una lucha a muerte entre el futuro y el pasado. El viejo orden se resiste a morir y el nuevo orden, la nueva sociedad, el nuevo mundo pugna con todas sus fuerzas por sobrevivir.” Los llamados “viejos hábitos”, “vieja cultura”, “viejas mentalidades” y “viejos prejuicios” exponen una temporalidad revolucionaria sintetizada por la dicotomía “antes/después”, estable en la matriz discursiva castrista hasta la actualidad. En ese “antes” prerrevolucionario se equipara la condición de la mujer, como propiedad privada, con la propiedad de los medios de producción capitalista: “Pero quedan muchos hábitos de los tiempos en que la

⁶ Las negritas son mías.

mujer era también una propiedad dentro de la sociedad”.

El tercer planteo expone el estereotipo y el prejuicio de la “mujer débil” y abre dos vías de acceso contradictorias a la cuestión de la “lucha por la igualdad”. Primeramente se plantea la “debilidad” de la mujer en relación con la Naturaleza y la necesidad de una “compensación” por los padecimientos propios de su condición femenina. Seguidamente se advierte una vía que transforma esa “debilidad” física en “fortaleza”, pero solo cuando hay referencia al trabajo revolucionario, allí sí, se habla de “igualdad”.

LA NATURALEZA LA HIZO DÉBIL, PERO...

La “debilidad” de la mujer desde el tópico naturaleza/cultura se ilustra en el discurso con una pequeña narración de un hecho ocurrido en Sierra Maestra cuando se intentó organizar el pelotón de mujeres “Mariana Grajales” en honor a la madre de uno de los héroes de la Independencia Cubana, Antonio Maceo. “Algunos hombres creían – dice Castro– que las mujeres no serían capaces de combatir. Lo cierto es que se organizó la unidad y combatieron excelentemente, con tanto valor como habría podido hacerlo el más valeroso de nuestros soldados”. La “debilidad” física, “obra” de la Naturaleza, aparece desmitificada al evocarse la realidad histórica, pero nuevamente el discurso expone una ambigüedad que impide obtener una posición conclusiva con respecto al tópico. Me refiero a lo manifestado a través de una negación polémica, un encadenamiento que concluye que esa “debilidad” natural pueda ser leída como inferioridad moral o intelectual: “Y la naturaleza hizo a la mujer más débil físicamente, pero no la hizo inferior al hombre moral e intelectualmente”. Se evidencia que el modelo superador que ofrece el discurso frente a la desigualdad es el de la transformación de la “debilidad” en fuerza de trabajo. La igualdad en el escenario laboral se sostiene a través de un argumento que remite a una simple regla de justicia: “que las mujeres se incorporen al trabajo es una cuestión elemental de justicia”, dirá Castro. Pero, por otro lado, y paralelamente a este argumento, el enunciador revela con total pragmatismo otras intenciones. En primer lugar que “la fuerza de trabajo masculina no alcanza” y en segundo lugar que “existe una necesidad imperiosa de la Revolución de la fuerza

de trabajo femenina”. A partir de aquí el discurso no elide el tópico del utilitarismo en torno a la mujer, tópico que subyacía desde un principio y que fue silenciado por otras significaciones. Una metáfora conceptual aparece como punto máximo del efecto ideológico del discurso, que si bien sintetiza esa visión utilitaria, a su vez expresa, sugerentemente, la condición maternal, hecho que resulta altamente distorsionador en relación con el tópico de la liberación que se viene proclamando: “La mujer es el taller natural donde se forja la vida”, dirá Castro a las mujeres cubanas, pero con la salvedad de que esa virtud “creadora del ser humano” no impida su integración a la sociedad. Vemos cómo la lucha por la igualdad es en realidad, nuevamente, una lucha por la integración, pero integración solo laboral, de allí las “consideraciones”, a modo de tributo, que la sociedad y los hombres particularmente deberán tener con ella: “Si en la sociedad humana ha de haber algún privilegio, si en la sociedad humana ha de haber alguna desigualdad, deben ser algunos pequeños privilegios y algunas pequeñas desigualdades a favor de la mujer”.

El juego especular entre la “igualdad” que se apostrofa y la “desigualdad” que se describe, alienta la tarea reproductiva de la mujer, propia de los sistemas socialistas, como obligación para el desarrollo social. En consecuencia, es válido pensar que para tener varones hay que tener mujeres:

Y si la mujer es físicamente más débil, si la mujer tiene que ser madre, si encima de sus obligaciones sociales [...] es la encargada de llevar en sus entrañas al hijo que va a nacer, a cada ser humano que ha de venir al mundo [...] es justo que se le tenga todo el respeto que merece y todas las consideraciones que merece.

La reiterada aparición del subjetivema verbal “merecer” nos interroga en torno a si merecer es hacerse digno de recibir algo que a uno le corresponde, ¿qué le correspondería a la mujer cubana en el marco de un relato que aparece como emancipatorio? Creemos que más que la igualdad de género, el merecimiento es el de una “recompensa” muy limitada dentro de los términos de ese relato. La mujer es merecedora de una recompensa que el enunciador atribuye a actitudes burguesas, tales como la “cortesía, la urbanidad y la consideración”. El planteo resulta anómalo en el contexto

revolucionario, teniendo en cuenta que la burguesía, históricamente, mantuvo a la mujer en posición de dominación. Esta anomalía obliga al enunciador a invertir por el oxímoron lo que el discurso designó como “caballerosidad burguesa”, en una novedosa “caballerosidad proletaria”:

Porque sería muy triste que con la Revolución no quedaran ni siquiera las reminiscencias de lo que en las sociedades burguesas algunos hombres hacían por razones de caballerosidad burguesa o feudal. Y frente a la caballerosidad burguesa debe existir la caballerosidad proletaria hacia la mujer [...] y digo esto con la seguridad de que el pueblo lo entiende, en la seguridad que cada madre y cada padre quisieran que su hijo fuese un caballerito proletario.

La clara contradicción ideológica resulta útil a los fines de recuperar la memoria de los valores patriarcales,⁷ como contraparte de la supuesta igualdad. Es una manera de recuperar el registro imaginario independientemente del cambio del ítem lexical: “burgués” por “proletario”.

Si la mujer es merecedora de este tratamiento burgués/proletario, por su condición natural y biológica de debilidad física, también lo merece por lo que significa su rol socializador y su estatuto simbólico en torno a las aspiraciones idealistas del siglo XIX, términos que convergen tanto en el romanticismo como en el modernismo: “Ustedes nos ayudan a educarnos a nosotros. Y cuando digo nosotros lo digo no solo como dirigente del Partido, lo digo también como hombre”.

La construcción enunciativa de este tramo pone en evidencia que la mujer no es interlocutora en esta escena enunciativa, sino que resulta ser un objeto de explicación sistemático. Es el mismo enunciador quien asume la representación de todos los hombres fundadores de este relato cuando remarca: “digo nosotros, no como dirigente del Partido sino también como hombre”.

⁷ Tomamos el término “patriarcado” como categoría histórica desarrollada en July Cháneton., *Género, poder y discursos sociales*, (Buenos Aires: Eudeba, 2007): 30-34.

Por último, las virtudes de la mujer están alcanzadas por dos tradiciones ideológicas: una, decimonónica, que le atribuye una “moral de sentimiento”, y otra, cruzada por la “emulación socialista” del siglo XX. “Abnegación y pasión”, como sintagmas nominales para el primer caso, y “disciplina y entusiasmo”, para el segundo. Asimismo, el discurso traspasa en intensidad metafórica su propio comienzo cuando el enunciador expresaba al referirse al Congreso de la FMC: “no es fácil de sintetizar un evento tan lleno de frutos y de esperanzas”, metáfora que condensa, anticipadamente, cualidades físicas y espirituales de la mujer, que luego serán desplegadas en el discurso. Hacia el cierre, esa figura adquiere una dimensión más intensa al tomar palabras de José Martí en las que se dibuja a la mujer del siglo XIX y se la construye como un elemento civilizador de la humanidad y como arquetipo ideal del romanticismo:

Las campañas de los pueblos solo son débiles cuando en ellos no se alista el corazón de la mujer [...] cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible. O cuando (Martí) dijo que el alimento natural de la mujer es lo extraordinario. O cuando expresó que la mujer de instintos, divisa la verdad y la precede. O cuando exclamó que la mujer vivirá a la par del hombre, como compañera, y no a sus pies como un juguete hermoso.

Tras la cita de Martí, el discurso se clausura con una modalidad de enunciado cercana a la sospecha porque escinde las aspiraciones de *unos* y de *otros*, resaltando la diferencia: “Y sé que en el corazón de los revolucionarios y en el corazón de todo el pueblo calarán profundamente las justas aspiraciones y los justos ideales de ustedes, las mujeres cubanas”. Distinguir “revolucionarios” y “pueblo” de “ustedes, las mujeres cubanas” nos lleva a pensar en una anulación del viso emancipatorio que parecía contener el discurso como proyecto utópico de lucha por la igualdad de la mujer al haberla equiparado con una “lucha histórica” contra las injusticias y las desigualdades de clase. El discurso expone la dificultad por asumir una posición conclusiva sobre el tópico y lo vemos sintetizado en la subordinación simbólica de las mujeres a la construcción del poder político: la mujer es creadora de ciudadanos, de brazos para el trabajo. Pero, contrariamente, la exaltación romántico-modernista del alma femenina, como sentido residual del siglo XIX, tiende a disciplinar a las mujeres en una

narrativa que al mismo tiempo que las incluye las excluye como alteridad biológica y social. Bajo esta lucha, en lugar de reconocer la igualdad se resalta la diferencia de género pero se la acepta según las aptitudes que la naturaleza modeló en cada uno. El enunciador asume que la Revolución es el terreno de la “necesidad”, lo que parece justificar el trastocamiento de la debilidad en fortaleza, la asimilación de la “igualdad de la mujer” con la “integración social”, pero solo en el campo del trabajo. El acercamiento simbólico, y altamente anómalo, de la caballería burguesa con la proletaria, más allá de ser una estrategia seductora para superar las diferencias, las ahonda aún más. Finalmente, el gesto de exaltación sobre el rol social de la mujer socialista como reproductora y la mirada romántica e idealizadora garantizada por la figura de Martí nos permite ver cómo conviven en el discurso una dimensión emancipadora con una dimensión disciplinadora que incluye mandatos y diferencias que emergen de un poder que clasifica, orienta y conforma identidades. La producción de estos significados, como recursos simbólicos disponibles culturalmente, no deja de reportar utilidades a la hora de definir y representar a la mujer cubana socialmente inscripta en la etapa de la emulación socialista de los años 70.



A RETÓRICA DA MÍDIA SOBRE A VOZ DE LULA

By Carlos Piovezani



Following the announcement of Brazilian former president Lula's throat cancer on 29 October 2011, the risks presented to his voice gave rise to a wide range of comments. In this essay we propose to analyze them in terms of their different meanings and their distinct rhetorical procedures. We further undertake a reflection on certain aspects of Brazilian history, which are preserved in one of the strongest voices of the country, in order to answer the following questions: Why was Lula's voice mentioned frequently? What are the bases and implications of these comments? What role did his voice play in his public speeches, in the composition of his charisma, and in his political success?

"E u, eu, eu sinceramente, eu diferentemente de muita gente, eu tinha mais preocupação de perder a voz do que de morrer. Ou seja, porque eu, se eu perdesse esta voz, eu já tava morto; entende?"

No capítulo VIII, intitulado “Da arte de conversar”, do livro III de seus *Ensaíos*, Montaigne afirma que se lhe coubesse tal escolha consentiria, antes, “em perder a vista do que o ouvido ou a fala”.¹ Quatro séculos mais tarde e do outro lado do Atlântico, numa noite de abril de 2012, em entrevista exibida pela *TV Cultura*, Lula não coteja os sentidos, mas, dramática e emotivamente, confronta a vida com voz à morte no silêncio, conforme lemos na epígrafe. Sua maior preocupação com a voz do que com a morte reitera a seu modo o que tantos já haviam dito sobre os riscos que ele corria, caso se desse a perda de sua voz ou uma sua significativa alteração, motivada pelo câncer na laringe de que ele até então estava acometido. Depois de curado, Lula parecia possuir uma justa medida da importância de sua voz.

¹ Michel de Montaigne, *Ensaíos* (Brasília: Editora da UNB e Hucitec, 1987): 242-258.

Desde o anúncio da doença, cujo diagnóstico fora divulgado em outubro de 2011, emergiu uma grande e heterogênea série de enunciados sobre os riscos que ela apresentava para sua voz e, por extensão, para sua atuação na vida pública brasileira. Em vários domínios sociais, surgiam dizeres acerca da enfermidade do ex-presidente e de suas possíveis e nefastas sequelas: os poderes e perigos da voz de Lula foram tema de conversas cotidianas, de mensagens em redes sociais, de debates entre profissionais da saúde, de comentários da classe política, de notícias e artigos da mídia. Nossa proposta aqui consiste em interpretar alguns desses dizeres que tematizaram a voz de Lula, na tentativa de depreender suas distintas posições e seus diferentes procedimentos retóricos.

Além disso, buscaremos ainda estabelecer uma reflexão sobre certos ecos da memória nacional conservados na voz de uma das figuras mais importantes da história do Brasil. Ou seja, diante dessa efervescência de dizeres sobre a voz do ex-metalúrgico que se tornou presidente da República, somos frequentados pelas seguintes questões: quando falamos da voz? Por que se falou tanto da voz de Lula? Quais são os sentidos dessas falas? Qual o papel que ela desempenhou em sua eloquência, na composição de seu carisma e em seu sucesso político? Sem termos a pretensão de responder exaustivamente a essas perguntas, gostaríamos ao menos de esboçar aqui uma breve interpretação a seu respeito.

QUANDO FALAMOS DA VOZ?

Em respostas de populares a uma questão concernente à facilidade e/ou dificuldade para falar sobre a voz,² observamos a confirmação de nossa hipótese,³ segundo a qual os discursos sobre a e em defesa da voz surgem mais frequente e intensamente quando ela se encontra real ou imaginariamente ameaçada. A despeito da onipresença da atividade epilinguística na fala humana, ou seja, dessa faculdade que faz com que

² Flávia Gobbi, *O que dizem por aí sobre a voz*. Dissertação de mestrado. (PUC/SP, 2004).

³ Carlos Piovezani, “Usos e sentidos da voz no discurso político eleitoral brasileiro”. *Alfa*. São Paulo, vol. 55, n. 01 (2011): 163-176.

constantemente falemos de nossa fala, a voz parece ser amiúde silenciada no dizer sobre o dizer, caso não se encontre de algum modo em perigo e não concentre em si algum poder. Eis abaixo dois desses depoimentos:

A gente fala, não presta atenção na, na voz. A não ser que você esteja gripada, alguma coisa. Mas se você vai falando no dia a dia, você não percebe o tom da voz [...].

Falar sobre a voz não foi muito fácil, porque a gente, eu nunca tinha percebido, nunca tinha alertado sobre a voz. [...] a voz é um negócio assim importantíssimo, mas eu nunca parei para falar da voz.

Outra questão constante nas entrevistas de Gobbi⁴ era “Você já se imaginou sem voz?”, da qual derivaram respostas como as seguintes:

Nossa! Acho que eu ia, eu ia ficar doida; porque falar é muito bom. Eu gosto de falar. Eu acho que se eu ficasse, se eu fosse uma pessoa sem voz, muda, eu não sei o que eu seria...

E quando você fica rouco e não pode falar, eu acho que angustia muito. Então a voz pra mim é assim, importante, tanto quanto o sangue... é a voz! O sangue alimenta e a voz retrata tudo que a gente, que a gente é, que a gente quer, né?!

Um paradoxo parece então envolver a voz: ela é, por um lado, fundamental nas relações sociais e, por outro, praticamente ignorada, quando ao abrigo de perigos que a ameacem, numa mistura entre vocofilia e, se não propriamente uma vocofobia, ao menos certo desprezo pela voz... Ora, a escuta é um dos primeiros sentidos que se forma no feto; o último dos sentidos a descansar antes de dormirmos e o primeiro a despertar quando acordamos.⁵ Ademais, para satisfazer nossas necessidades simbólicas, toleramos voluntariamente certo desconforto respiratório, sacrificamos em alguma medida o mecanismo de respiração, indispensável à vida, para fornecermos um meio exigido pela produção da fala.

⁴ *Ibid.*

⁵ Anne Karpf, *La voix : un univers invisible*. (Paris: Autrement, 2008).

Ainda mais essencialmente, a voz é um elemento decisivo da fala sedutora que serve para “agir, à agir mieux, à agir sur l'autre –que ce soit pour l'espèce (Darwin) ou pour la cité (la rhétorique classique). *Voice* et *vox* agissent de manière équivalente, tant au regard de leurs antécédents (les passions motrices) que de leurs buts (pouvoir mieux agir) et de leur ancrage dans un système plus large (l'espèce chez Darwin, la cité chez les rhéteurs)”.⁶ Em contrapartida, a voz é não raras vezes concebida como mero meio material em cuja substância os sentidos ideais seriam veiculados. Seu caráter material não impede que ela seja compreendida em sua natureza mais ou menos evanescente e em sua qualidade relativamente fugaz, cujo funcionamento coaduna-se bastante bem com o imaginário de que o que realmente importa são as ideias.

O QUE DISSE A MÍDIA BRASILEIRA SOBRE A VOZ DE LULA?

Se os poderes e os perigos podem frequentar os usos da voz na sociedade em geral, com mais razão tendem a frequentá-los em alguns setores sociais, tal como o campo político, e tanto mais quando se trata do maior líder popular da política brasileira. Assim, o amplo e disperso conjunto de textos acerca dos riscos que corria a voz de Lula comporta um leque de dizeres que vão de eventuais imprecações, passando por declarações mais ou menos referenciais, até os predominantes votos de restabelecimento. Ao interpretarmos alguns enunciados da mídia impressa brasileira, nos quais se expressaram esses votos e se reiterou a ideia de que o ex-presidente possui na voz uma de suas forças, interessa-nos demonstrar que eles não provêm das mesmas posições e nem tampouco buscam a adesão de seus leitores aos mesmos pontos de vista.

Tomemos, por exemplo, um excerto da coluna de Eliane Cantanhêde, publicada aos 30 de outubro de 2011 no jornal *Folha de São Paulo*, logo no dia seguinte à difusão da notícia da doença de Lula:

⁶ Philippe-Joseph Salazar, “Darwin à Padoue: anthropologie de la voix au XVII^e et au XIX^e siècles”. In Barbara Cassin, Danielle Cohen-Levinas (dir.), *Vocabulaires de la voix* (Paris: L'Harmattan, 2008): 37-51.

“Uma das forças de Lula é a voz, a imensa, a impressionante capacidade de comunicação desse político inato que saiu de um casebre no interior do Nordeste e cativou o mundo. A voracidade política e as eleições municipais de 2012 serão decisivas para salvá-lo. Lula virou o que virou pela inteligência, o carisma e a voz. Ela não irá lhe faltar.”.

Uma breve análise do enunciado “Uma das forças de Lula é a voz”, relacionando-o aos demais dessa sequência textual e à posição de seu enunciador, atesta que eles são produto de um discurso no qual se afirma a aptidão comunicativa de Lula, que, por sua vez, liga-se ao seu gosto pelo poder, no sintagma nominal “A voracidade política”, construindo o efeito de que a avidez de Lula pelo poder é uma evidência incontestável. Além da voz, as outras “forças de Lula” são a “inteligência” e o “carisma”: a primeira é ali interpretada como senso de circunstância ou “esperteza” e a segunda, como ascendência exercida sobre outrem, mediante as imagens que o “astuto” político faz de si em suas intervenções. Há ainda a produção de uma empatia, sob a forma de algo que é concomitantemente um voto de restabelecimento e uma fala peremptória e profética, que se quer performativa, no último enunciado da sequência, passíveis de serem observados na expressão taxativa da negação e no tempo verbal, conjugado no futuro do presente.

Os sentidos produzidos ali se alinham bastante bem àqueles produzidos em outros textos do mesmo jornal: Lula é espontâneo e calculista. Depois de anunciada a cura de seu câncer, o editorial da *Folha* de 31 de março de 2012 diz o seguinte, ao comentar a entrevista, na qual o ex-presidente disse preferir a morte a perder a voz: “Lula não é dos que optam pela sensaboria e pelo convencionalismo. Sua decantada capacidade de comunicar-se talvez tenha, no fundo, uma chave bastante simples para ser entendida. Quanto mais idiossincrático, individualizado e inconfundível o político, mais amplo, provavelmente, é o alcance de sua mensagem ao eleitorado. [...] Espontaneidade, de resto, nunca foi sinônimo de ausência de cálculo. Político dos pés à cabeça, Lula é messiânico, demagógico, inconveniente, humano, simpático, calculista, esquivo, mas sobretudo real; Lula raras vezes pecou por esse aspecto.”.

A voz como uma das forças do ex-presidente equivale uma vez mais aqui à sua “decantada capacidade de comunicar-se”, que por seu turno remete à ideia de tratar-se de um “político dos pés à cabeça”, cujas características são: “messiânico, demagógico, inconveniente, humano, simpático, calculista, esquivo, mas sobretudo real”. A polissemia dos adjetivos dotados em princípio de valor eufórico (“humano”, “simpático” e “real”) é ressignificada nas combinações e substituições com as predominantes qualificações disfóricas e torna possível uma sua interpretação como falível e contraditório. Assim, a importância de sua voz está relacionada à sua habilidade comunicativa, que está a serviço de sua “voracidade política”, cujo exercício prevê cálculo, demagogia e dissimulação.

Além da coluna da jornalista e do editorial da *Folha*, muitos outros textos da mídia abordaram os perigos da (e sofridos pela) voz de Lula: dois deles, aliás, intitularam-se “A voz de Lula”, um de Tales Ab’Saber, publicado em março de 2012 na décima edição da Revista *Serrote*, e outro de Ruth de Aquino, publicado na Revista *Época* nos mesmos mês e ano. Neste último, encontram-se enunciados como os seguintes: “O presidente que cometeu mais gafes na história do Brasil conseguia quase sempre roubar a cena ao abrir a boca. [...] Sua voz rouca, com erros de português, metáforas de futebol e piados do povão, era o elo com a massa, na versão sindicalista exaltado ou do lulinha paz e amor. O Brasil teve outros oradores inflamados [...] que se expressavam com vigor também na escrita. Lula não. Exerce uma liderança oral. A maioria da população brasileira não domina a palavra escrita. [...] Num país assim, a voz é hipervalorizada como capital simbólico. Lula sempre falou demais. É uma boa notícia para todos que Lula tenha recuperado a voz e se sinta curado. Principalmente para Fernando Haddad, mais mudo sadio que Lula doente.”.

Observamos que não é exatamente o contentamento pela recuperação de Lula que está ali em relevo. Além disso, a capacidade comunicativa do ex-presidente é novamente realçada, mas, ao mesmo tempo, questionada, uma vez que se, por um lado, ele “conseguia quase sempre roubar a cena ao abrir a boca”, se estabelecia um “elo com a massa” e se exercia uma liderança, por outro, fazia-os, somente na modalidade oral, supostamente cometendo gafes como nenhum

outro presidente jamais o fizera, “com erros de português, metáforas de futebol e piadas do povão” e sempre falando demais. Os dois estilos do orador, “sindicalista exaltado” e “lulinha paz e amor”, correspondem às “duas caras” do sujeito, cujo público, que o legitima com seu apoio, é também deslegitimado e descreditado: a “massa”, a “maioria da população brasileira”, que lhe dera tanta popularidade, fizera-o, porque pretensamente não domina a “razão gráfica” e deixa-se ludibriar pela manipulação retórico-vocal de Lula.

De modo bastante distinto, Ab’Saber⁷ afirma que na voz de Lula deu-se, como jamais ocorreu com outro político brasileiro, em várias ocasiões o encontro entre a voz do grande homem e a do povo, que ele representava. Seguem dois passos de seu texto:

Lula tem voz de trovão do popular que rompeu o pacto conservador do homem cordial brasileiro. [...] é o popular moderno e finalmente liberto que rompeu o gesto de ser calado pelo intelectual e pela autoridade.

Para quebrar aquele cala-boca real do jogo da conciliação cordial brasileira [...] com sua tradicional concentração de poder, e seu rebaixamento do popular a espectador e a matéria neutra da história, que não deveria ter voz nem mesmo para as próprias dores, era necessário um corpo muito forte, de torneiro mecânico, e uma voz muito especial, também ela forte, consciente da própria potência, que explodisse tais laços consentidos de submissão que se perdiam nas noites dos tempos mais profundos da má conciliação brasileira.

Aparentemente como os textos da *Folha* e da *Época*, essas passagens falam da possibilidade de perda da voz de Lula e da força que ela concentra. Para Ab’Saber, porém, essa perda significaria o fim prematuro de nossa época, tendo em vista a familiaridade e a onipresença da voz de Lula para todos os brasileiros, sejamos nós seus partidários irrestritos, seus simpatizantes moderados ou seus adversários resolutos. A voz de Lula é, pois, uma das marcas de nossa época. Já sua força reside em sua energia de “trovão” capaz de romper “o pacto conservador do homem cordial brasileiro” e “o gesto de ser calado pelo intelectual e pela autoridade”, de “quebrar aquele cala-boca real [...] com sua tradicional concentração de poder” e de explodir os “laços consentidos de submissão que se perdiam nas noites dos

⁷ Tales Ab’Saber, “A voz de Lula”. *Serrote*, São Paulo, n. 10 (2012): 63-71.

tempos mais profundos da má conciliação brasileira”. Por meio da “potência” e de sua “inteligência” vocal, marcada apropriadamente com certos traços de seu timbre grave, áspero e gutural, Lula deu voz aos trabalhadores pobres brasileiros que, impelidos ao silêncio submisso, tal como o fora Fabiano, de *Vidas Secas*, não podiam (e imaginavam nem sequer saber) expressar suas constantes dores e sofrimentos e tampouco suas raras alegrias. Com sua eloquência popular, materializada numa “voz energizada”, o sindicalista dos anos 70 enfrentou a ditadura militar e fez “exigências urgentes ao país”.

O reconhecimento da força e do papel histórico desempenhado pela voz de Lula não impede que Ab’Saber nela identifique as contradições da história e da sociedade brasileiras, sintetizadas e representadas na identidade e nas relativas transformações dessa voz. É o que podemos observar nos seguintes fragmentos de seu texto:

De fato, aconteceu também uma verdadeira desmobilização das exigências do discurso e da voz do político, que só era séria agora, a partir da chegada ao governo em 2003, para garantir que tudo ia às mil maravilhas em seu país da ascensão de massas ao primeiro círculo do consumo, ou para demandar tolerância e impunidade dos privilegiados para os descaminhos de seu grupo e de seus aliados no poder, quando não até para simular a própria velha voz [...] para garantir ao *seu* povo brasileiro a identificação com o líder combativo que dava mesmo a garantia, pessoal, de que aquele povo finalmente podia se sentir incluído, no país da pior concentração de renda do mundo [...].

[...] no processo de integração social inexorável, a voz de Lula virou por fim cimento ideológico condescendente consigo mesmo, e com tudo o que existe, a voz de um povo orientado em massa para a vida de mercado.

A “incomensurável energia” dessa voz, que fala(va) em nome das urgências das classes pobres do Brasil, conhece, “a partir de sua chegada ao governo em 2003”, “uma verdadeira desmobilização” e cumpre a função de anunciar que “tudo ia às mil maravilhas em seu país da ascensão de massas ao primeiro círculo do consumo” e de “demandar tolerância e impunidade dos privilegiados para os descaminhos de seu grupo e de seus aliados no poder”. Em conjunto com a e/ou no lugar da voz do povo, a de um Lula autopropagandista, em cujas transformações pode ser observado um dos sintomas de nossos tempos, qual seja, a “ausência de vozes fortes” da cultura crítica. Na articulação entre ética e estética, a voz, agora enfraquecida,

aponta emblematicamente para a subordinação da política à economia, ao mercado do consumo, onde as falas, quanto mais forem leves e efêmeras, mais serão sedutoras e alienantes.

Após o anúncio do câncer de laringe de Lula e a notícia do restabelecimento de sua saúde, muitas vezes foram repetidas as “mesmas” afirmações: “a perda da voz de Lula seria uma grande perda...” e “uma das forças de Lula é a voz”. Os sentidos dessa privação e dessa potência definitivamente não são absolutos, mas construídos à medida que as palavras se inscrevem numa ou noutra posição. Quem perde e o que se perde com a perda da voz de Lula não são equivalentes para os dois discursos acima identificados. Do mesmo modo, a força dessa voz corresponde à aptidão comunicativa, à voracidade política, à verborragia demagógica, ao cálculo do poder e à manipulação popular, de um lado; e à capacidade de fazer ouvir a voz do povo oprimido, enfrentando poderosas elites, e/ou também a de ecoar as vozes conservadoras da sociedade brasileira, cuja fala consiste em “cimento ideológico condescendente consigo mesmo”, que orienta o povo em massa para o império do capital. Em mais de um sentido, as vozes dos sujeitos da *polis* não possuem o mesmo sentido, os mesmos pontos de vista e o mesmo alcance.

OS DOIS TIMBRES DE LULA: PARADOXOS DA TRANSFORMAÇÃO CONSERVADORA

A entrada e a saída de Lula de sua condição de presidente da República ligam-se tal como as faces de Janus e formam um único círculo virtuoso: sua vitória nas eleições presidenciais em 2002 foi sem dúvida um dos mais importantes acontecimentos da história brasileira e o final de sua gestão foi coroado com uma imensa aprovação popular em 2010. Ao longo desses oito anos, o ex-sindicalista conquistou um sucesso político praticamente hegemônico. Senão antes, já durante sua campanha eleitoral, prenunciava-se sua estratégia política e retórica para consegui-lo: “Eu vou conversar com todas as pessoas, vou tentar juntar todos os homens e todas as mulheres de bem do nosso querido Brasil!”. Para falar a “todos” os brasileiros foram e continuam sendo precisos ao menos dois timbres...

A que se deve esse inegável êxito de Lula? À inédita, efetiva e eficaz implementação de programas sociais e à adesão não menos real à política arcaica, conservadora e clientelista da cultura brasileira, simultaneamente possíveis graças ao seu espírito conciliador e ao seu carisma popular. Em suas palavras e ações, o ex-presidente falou e fez como nunca antes algo pelos miseráveis e quase não falou e fez menos do que devia para alterar a absurda concentração de renda no país. A pedra angular de seu *modus operandi* foi a constante e explícita vontade de articular os polos extremos em seu governo, em seu corpo e em sua voz. Neles, Lula conciliou os ecos de sua condição de nordestino, trabalhador, pobre e popular, porque atento às mazelas de uma imensa parte de seu povo, e seu estado de brasileiro, presidente, burguês e cosmopolita, porque perfeitamente ajustado à lógica do capital globalizado.

Eis aí uma mistura bem brasileira entre um *il faut faire* e um *laissez-faire*, que redundava em insuficientes transformações eivadas de péssima conservação para os miseráveis e de ótima manutenção para os riquíssimos. Enfim, sua autoridade carismática foi produzida por reconhecimento e produziu obediência, mas não por um “poder extraordinário”; antes, Lula sempre se nos apresentou como um “igual”: de maneira espontânea e emotiva, em léxico e gramática de meio-de-semana, ele pôde falar de pobreza, fome, analfabetismo e exploração com o lastro da autenticidade da experiência vivida. O carisma popular facilitou-lhe o estabelecimento de pactos conservadores com o pior das elites econômicas e políticas do Brasil.

No corpo e na voz de Lula está inscrita nossa história. Em sua mão esquerda, a ausência do dedo mínimo é a presença do poder da navalha na carne do trabalhador brasileiro, estigma de classe gravado em sua anatomia; porém, já há algum tempo que seu corpo não mais padece dos sofrimentos do trabalho duro. Por sua vez, a voz de Lula é também uma síntese de traços de diferentes temporalidades e valores da história brasileira: mediante suas propriedades e modulações, foram ouvidos gritos de dor, de resistência e de libertação, tal como num verso de Gregório de Matos: “O voz zelosa, que dobrada... brada”; mas também nela ecoaram antigas e renitentes vozes retrógradadas.

A política não se encerra na fala, mas começa por ela. Em todas as sociedades, o exercício do poder passa pela fala e a fala, pela voz⁸. Trata-se de um fenômeno político por excelência, porque suas marcas e inflexões consistem num elemento constitutivo e privilegiado do laço social. A voz de Lula (de frequência lenta e tom grave, de qualidade rouca e áspera e de pronúncia por vezes abafada) é em diferentes sentidos uma sua força e um elemento político por definição. Por essa razão, foi dito por ele e por outros que sua perda representaria “a morte de um tempo antes de seu próprio fim”.

Com efeito, há identidades e diferenças no que já se disse sobre a voz em épocas e lugares distintos. Por um lado, existem fortes ressonâncias e marcantes consonâncias entre Aristóteles, Quintiliano, Alvarado e Darwin; por outro, Montaigne e Lula definitivamente não dizem a mesma coisa, quando de suas falas sobre a possibilidade de perdê-las: para o primeiro, a arte da conversação não corresponde a ouvir e a dizer o que cada um deseja escutar, ou seja, a eliminar as tensões; ao contrário, pretende promovê-las num firme, mas não violento e teimoso corpo a corpo. Para Lula, a perda da voz representa, antes, a ruína de sua comunicação carismática, conciliadora e dirigida aos muito pobres e aos muito ricos da nação brasileira. Com Lula, parte destes últimos conseguiu alguma vez e alguma voz, em sua inserção ao mercado básico de consumo e na possibilidade de projetar outros desejos nessa mesma ordem da mercadoria. Alguns deles continuam, contudo, a esperar de longe uma efetiva cidadania plena; muitos outros, pela premência do essencial e/ou pela suposta satisfação do supérfluo, infelizmente, ainda nem sequer podem sonhar com ela.



⁸ Carlos Piovezani, *Verbo, Corpo e Voz: dispositivos de fala pública e produção da verdade no discurso político* (São Paulo: Editora UNESP, 2009). Ver também: Barbara Cassin, “Como a política é uma questão de *logos*”. In *O efeito sofístico*. (São Paulo: Editora 34, 2005): 65-75.

THE JUSTICIALIST RHETORIC OF NÉSTOR KIRCHNER

By Mariano Dagatti



The main thrust of this chapter is to account for the preliminary results of a discourse analysis research on former president Néstor Kirchner's oratory as head of the Partido Justicialista [Justicialist Party or PJ]. Within the frame of discourse analysis current tendencies in the French-speaking field,¹ it examines some rhetorical and argumentative features of the speeches belonging to Kirchner's "justicialist" stage, starting from the hypothesis that the speaker's institutional move from the Presidency of the State to that of the PJ implies a mutation on different levels of its political enunciation, mainly on the forms of subjective agency and on those of control of destination. On such horizon, this work takes into account Eliseo Verón's contributions in his classic article "La Palabra Adversativa" and seeks to explore the link that the word of the leader extends on his positive and negative recipients.² We believe that the image of himself a leader offers, the traditions and meanings he brings together in his argumentative weaving, the auditories he seeks to interpellate, the commonplace spaces in which he weaves up his explanations and his passions become ineluctable dimensions of an enquiry concerned with the construction of political hegemony.³

¹ Among others, see Dominique Maingueneau, *Cenas de enunciação* (São Paulo: Parábola, 2008), Ruth Amossy, *L'argumentation dans le discours politique. Literature d'idée, fiction* (Paris: Armand Colin, 2000), and ed., *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos* (Lausanne: Delachaux y Niestlé, 1999); Patrick Charaudeau, *Discurso político* (São Paulo: Contexto, 2006).

² My argument is aligned Silvia Sigal, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Legasa, 2004) and Eliseo Verón, "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", in Verón et al., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette, 1987): 11-26.

³ For a genealogy of the concept of hegemony see Ernesto Laclau and Chantal Mouffe, *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics* (London: Verso, 1985). On hegemony, democracy and populism, Laclau, *The populist reason* (London: Verso, 2005).

Today, the PJ is the most relevant political party in Argentina, one that gives continuity to the Peronist Party, founded by General Juan Domingo Perón. Its foundational commitment was to the working class and it remains closed to workers and labour unions. Together with the *Unión Cívica Radical*, it became one of the most important political parties to the end of the 20th century. Broadly speaking, the national consolidation of *kirchnerism* coincides with the certainty that the PJ is the only party, the control of which guarantees by itself the political stability of government. Néstor Kirchner's formal assumption as President of the PJ's National Council took place on 14 May 2008, at an event in which the guest departed from the scene, giving the floor to the President of Nation, Cristina Fernández de Kirchner. An article in *Página/12*, the most relevant among the medias that have an affinity with the government, signed by well-known political analyst Mario Wainfeld, was entitled "Silent eloquence". Relations with the agricultural and farming sectors were at the time conflictual.⁴ The following day newspaper covers reported about Kirchner giving the floor to his wife [President Fernández] in a string of facts involving, for instance, the first of the "*Cartas Abiertas*" (Open Letters) of the group of intellectuals called *Carta Abierta*, under the headline "A climate of political instability". The strategy of taking up office as head of the PJ is defined by Kirchner himself as a mark of support to the new administration's good governance.

Kirchner's party leadership can in fact be viewed as the culmination of a plan the party in office had devised three years before, in 2005, to consolidate a framework of governance, which the project of "Plural Agreement" had been basing on quicksand.⁵ From

⁴ On kirchnerism and the so called "land conflict", Ricardo Aronskind and Gabriel Vommaro, eds., *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (Buenos Aires: Prometeo, 2010) and Norma Giarracca and Miguel Teubal, eds., *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates* (Buenos Aires: Antropofagia, 2010).

⁵ "Plural Agreement" was the name of the 2006 electoral alliance founded to support Néstor Kirchner's government and Cristina Fernández presidential candidature. It consists mainly of supporters of the *Frente para la Victoria*, the party founded by the Kirchners, and the *Partido de la Concertación* – FORJA,

the initial mainstreaming to progressive control of the PJ, the turning in the political strategy of kirchnerism is ostensible: after the first stage dominated by the alliance of the government with the PJ (through the Kirchner-Duhalde deal) –marked by the symbolic distance of the first as compared to the second regarding mainstreaming⁶–, the triumph of the party in office in the mid-term parliamentary elections created the conditions for kirchnerism to put an end to the “double-headed leadership”⁷ that dominated the *justicialist* scene in those years (two confronted heads: Kirchner and Duhalde), to strengthen a new leadership and reassert other regional headships, settling an “organization instability” which acknowledged as a starting point, according to the political analyst D. Arzadun, “the breaking of the principle of authority inside the party starting from the 1999 election

made up of dissident members of the *Unión Cívica Radical*. About the party in office political strategy, see: Daniel Arzadun, *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino* (Buenos Aires: Sudamericana-COPPAL, 2008), Nicolás Cherny, Germán Feierherd and Marcos Novaro, “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”, *América Latina Hoy* 54 (2010): 15-41; Alejandro Bonvecchi and Agustina Giraudy, “Argentina: victoria presidencial oficialista y tensiones en el esquema macroeconómico”, *Revista de Ciencia Política* 28, 1 (2008): 35-59.

⁶ Mainstreaming [transversality] indicated in the first kirchnerism a concern for a political sphere in which the party structures did not themselves guarantee the articulation between the political and civic instances. In line with this expansion strategy of support bases, Kirchner’s government recovered the original values of the peronist tradition with the suggestive omission of every explicit reference to Juan Perón or Eva Duarte and to peronism in general, and attempted to bring them together in a centre-left movement, the identification of which was the breaking with neoliberalism. This necessary alliance was not accompanied by a discourse strategy directed to peronists. On Peronism, PJ and transversality, see Isidoro Cheresky, “Un signo de interrogación sobre la evolución del régimen político”, in Isidoro Cheresky, ed., *La política después de los partidos* (Buenos Aires: Prometeo, 2006): 27-73, Juan Carlos Torre, “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”, en CEDIT, ed., *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia* (Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, 2005): 13-28.

⁷ Natalio Botana, *Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis* (Buenos Aires: Sudamericana, 2006): 74.

setback”.⁸

With the relative autonomy of formal assumption, Kirchner's series of political speeches as president of the PJ began some weeks before, on 25th April 2008, only a day after his triumph at the party's in-house elections had been confirmed. The taking over of office coincides with a progressive drop of the positive image of Cristina Fernández government, who had comfortably won in national elections six months before, which now appeared unexpectedly remote. Kirchner's presidency in the PJ would be marked by successive internal and external crisis –the so called “land conflict” on the one hand; the international crisis on the other– that, after a meager performance as candidate to national deputy for the Province of Buenos Aires in the mid-term elections, ended up in his indeclinable resignation to office on 29th June 2009, less than fifteen months after having expressly assumed the task. During that interval, Kirchner's activity as an orator fluctuated between two periods of high frequency (*e. g.* the conflict with the agricultural sectors, the election campaign for deputation office) and periods of absolute silence, for instance, the last months of 2008, when he would deliver only three speeches (*e. g.* on 17th October because of the “*Day of Peronist Loyalty*”).

We would like to propose, in view of the above, that the mutation of the identification processes offered by the kirchnerist discourse as sources of political absorption of broad sectors and of actors of national life coincides by and large with Cristina Fernandez's assumption as President of the Nation and Néstor Kirchner's assumption as head of the PJ. With the research still in progress, we will now try to expose some rhetorical-argumentative traces of the reconfiguration of the identity of kirchnerism, in view of some signs of Kirchner's political enunciation in his role of head of the party. As it is known, political discourses imply three types of recipients: a positive one, i.e. a supporter, a negative one, that corresponds to the

⁸ Arzadun, *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*, 81. In 1999, the PJ was defeated in national elections by an alliance of radicals, dissident peronists and independent forces. It was the second and last time in its history the peronism lost an election; the first was on the return of democracy in 1983.

position of the opponent, and an indecisive one, called “*paradestinatario*” by Eliseo Verón, to whom everything is directed with the purpose of persuading him.⁹ In this article, we will concentrate our attention on an essential aspect of this triple destination: the make-up of a Peronist identity. We argue that this search for collective identity is indicated by three rhetoric instances: an identification collective (identity by inclusion), topics (identity by shared knowledge) and anaphor (identity by repetition).

The first thing to be noticed about Néstor Kirchner’s “*justicialist*” public speech is the presence of a collective of peronist identification. By this we understand an entity which condenses the characteristic features acquired by the relation between the speechmaker and the positive recipient in political discourse. It is expressed in the inclusive “we”.¹⁰ The following is an example:

First of all I want to greet all the people of San Juan, those who think like us and those who don’t. Because we, the peronists, want an integrated Argentina, confrontation-free; we want to embrace each Argentinian to fight for happiness and justice (Event in the Province of San Juan, 23rd May 2008).¹¹

The presence of a peronist collective of identification is no surprise in the speech of who was then president of the PJ. It is evident that the move from the National Executive Power to the presidency of a political party implies by itself a reconfiguration of the enunciation device and a segmentation, no matter how mitigated, of its

⁹ To enunciate a political word consists, according to Verón, in situating oneself and situating three different types of recipients, by means of ascertainties, explanations, prescriptions and promises concerning the identities of the imaginary: on the one hand, concerning those entities by means of which the speechmaker seeks to construe a relationship – metacollectives –, and on the other concerning the entity that is foundation of the legitimacy to take the floor, of the [construction] of a collective of identification. See: Verón, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, 23.

¹⁰ Verón, *ibid.*, 17.

¹¹ Regarding the extracts from Kirchner’s public speeches we have separated paragraphs, followed by dates. They are typical of the corpus. Source is the web site of the Presidency: www.presidencia.gov.ar, as at the end 2008.

positive recipients: we switch from the collective “we, the Argentiniens” to the collective “we, the peronists”¹². There are no doubts about the peronist pedigree of kirchnerism, be it because of informed consent, of representations about its previous trajectory, or of the symbolical realms displayed by Kirchner himself in his allocutions as President of the Argentine Republic; but nevertheless, the construction of a “peronist” entity constitutes an enunciation novelty compared to those first presidential speeches: the peronist condition of the ex-president is as undeniable as the non-existence of a collective of peronist identification at the beginning of his national administration. The reluctance Kirchner had shown to speak on behalf of party entities, coherent with his strategies of transversal call of allied political forces, stands in contrast to his new institutional position, that of leader of the PJ, which by definition requires certain operations of party agency.

These identification operations, however, call for the necessity of asking oneself certain questions that have no univocal answers: the first of them is who belong to the peronist collective.¹³ As it is to be expected in a tradition that lacks no everlasting ambiguities, Kirchner’s speeches tend to make a mutual approach between the collective of the

¹² The main identification collective used by Kirchner in his speeches as Argentine President was “we, the Argentiniens”. This collective coexisted with others. The second most relevant generational collective being : “we, the generation of the seventies”. As can be seen, both constitute forms of identification transversal to the party entities. In fact, there is no collective of this kind during the first kirchnerist presidency.

¹³ The issue about a true peronist identity has been one of the great debates in peronism’s intellectual history. It constitutes a significant paradox according to which there would be a true peronism the essence of which no one can grasp: “it is an expectation – says Carlos Altamirano – about the virtualities of peronism that constitute its truth. If today that truth does not manifest itself (or only does through testimonies of true peronists), repressed and lost by work of the really existing peronism, it has however shown itself in the past”. “True peronism”, in this sense, cannot be but a legacy, because “the present is never the time of true peronism”: “The present is the time consumed by empirical peronism, the reign of which, however contingent, prevents the truth of peronism to carry itself out”. See: Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011): 132-135.

peronists and that of the Argentiniens.

But the Argentiniens, having this great movement as a “spinal cord”, but Argentiniens who perhaps don’t think as we do but think of the homeland, together with us, we set ourselves to re-build this country, we raised it and this is the sixth year of uninterrupted growth (Inauguration of a party office in Ezeiza on 24th April 2008).

This tendency to bring the identities nearer does not at all mean an homologation between peronists and Argentiniens in the style of the first Perón (“for a peronist there’s nothing better than another peronist”, he used to say), and he is not unaware of the highly valued defense of plurality and freedom of speech in contemporary democracies. He rather makes a consideration of peronism as a “spinal cord” of the national cause, and so, as the basic premise of the Argentiniens’ national struggles. In other words, the key that mediates between peronists and Argentiniens (Kirchner, for example, distinguishes between “the justicialist people” and “the Argentine people”) is the articulation among all sectors, whether peronist or not, around a national and popular project, of which peronism would be nothing less than the “spinal cord”.

Now I would like us to stop for a while at the vindication Kirchner makes of peronism under the topic¹⁴ of peronism as a “movement”. The idea would be that peronism is not as much a political structure or a bureaucratic apparatus as a national and popular movement; i.e., peronism would not represent the expression of a sector or a political party, as for example, the Unión Cívica Radical, the Socialist Party or the Communist Party, but the utmost expression of a national identity, of a national saga, which has its origins in the independence revolutions, its continuity in the pioneer’s and immigrant’s experiences, who arrived in the country at the end of the 19th and beginning of the 20th century (the complete realization of which would be the culture of work and family in the classical

¹⁴ We use the category of “topic” in the sense of ideologemes that belong to the *doxa* and are considered obvious and beyond all dispute by a certain social group. See Marc Angenot, *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes* (Paris: Payot, 1982).

peronism), and its destiny, which had been postponed until the arrival of kirchnerism, in the militant activity of youth in the seventies. Identity, project and destiny, continuity; the relevance of the articulation of party identity and national identity appears frequently achieved by means of the use of anaphors¹⁵, which allows the speechmaker to string together a “national and popular” saga along two centuries of history. National and popular identity is presented as a transcendental and non-temporal essence, i.e. as the repetition of a spirit identical to itself through time. As in these extracts:

This is why on this 17th October 2008, we open our arms as always, we want to embrace all Argentinians, we strongly call together all sectors of the nation to build up the homeland that this country, this Argentina, to build up the homeland that Mariano Moreno, to build up the homeland that General Belgrano, that General San Martín, that Hipólito Yrigoyen, that Juan Perón, that Eva Perón, that our *desaparecidos* [missing] dreamed of, and that we now have to build with all our strength to include everyone (Event on *Loyalty Day* on 17th October 2008).

This is why, Argentinians [male and female], (...) I ask you to reflect that nobody is perfect, that we make achievements and make mistakes, but I know we are going the right way, that we have the vocation to bring all groups together, that we have the vocation to open our arms to everybody, that we have the vocation to take up our old banners, of the great men and women of our homeland, that we have a *sanmartinian* vocation, that we have Mariano Moreno’s vocation, that we have General Belgrano’s vocation, that we have Hipólito Yrigoyen’s vocation, that we have vocation for struggling and the conviction of the immortal Evita, and that we have the convictions and principles of those Plaza de Mayo Mothers, who gave an example of dignity, an example of courage to defend the human rights in our homeland (Event in La Plata, on 17th March, 2009).

Mariano Moreno, Manuel Belgrano, José de San Martín, Hipólito Yrigoyen, Juan Perón, Eva Perón, the activists of the seventies, the Plaza de Mayo Grandmothers and Mothers, and the current project of the Argentine government constitute, in the perspective of the orator,

¹⁵ According to Heinrich Lausberg, “The intermittent repetition of the beginning of a member or a phrase is called anaphor”. See: Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura* 2 (Madrid: Gredos, 1967): 108. For the Spanish Royal Academy anaphor and repetition are equivalent, a “figure which consists in the purposeful repetition of words and concepts”.

testimonies in different periods of a single homeland dream, of a single vocation and a single conviction. The essence of this “national and popular” identity, woven by the resort to anaphors, appears marked by dreams of a common nation that transcends time (revolutionaries, popular leaders, political activists and kirchnerists share, according to this prose, similar dreams) and emphasizes the proposed identity. Also, the resort to conversational implicatures¹⁶ allows for the recalling of dreams, frustrations and struggles which rest upon a memory shared by the orator and the auditory, so as to favour an enunciation complicity, *ergo* a nearness, a proximity between the leader and the recipients.

The link between peronist identity and national identity can be read simultaneously from two points of view. On one hand, a vindication of the last Perón, that of pacification and national unity, who no longer said “for a peronist there’s nothing better than another peronist”, but “for an Argentinian there’s nothing better than another Argentinian”. This vindication finds its sense in a national context of increasing antagonism, encouraged by disputes between the national government and the agricultural sector and the main media groups, both sectors with a high symbolic and economic:

We assume it [the responsibility] as Argentinians, not starting from party sectarianism, [but] as Argentinians thinking of this last message of our leader, that for an Argentinian there is nothing better than another Argentinian. And we continue think the same (Event in the locality of Chivilcoy, 5th March, 2009).

In an instance of political polarization, the mission of peronism thus appears as a mission for national unity, and that national unity would be favoured, according to Kirchner’s view of peronism, by the

¹⁶ Herbert Paul Grice advocates the existence of a series of conversational norms or maxims, known by the speaker as well as by the listener, that guide the conversation and enable that the inferences deduced by the listener be the ones the speaker has wished to communicated. This type of inferences the listener deduces and that does not depend on words but on the conversational maxims is called conversational implicatures. See: Grice, “Lógica y conversación”, in Luis Valdés Villanueva, ed., *La búsqueda del significado* (Madrid: Tecnos, 1991): 511-530.

privileged condition of peronism as a shared social representation about the national and popular issue: the culture of work, political sovereignty, economic independence and social justice. It would not be abusive to point out that peronism provides kirchnerism with a kind of theory of the “national and popular” values that today still retain an efficient symbolic power.

On the other hand, this “national and popular” rather than party-related conception of peronism is argumentatively articulated in the frame of Kirchner’s ubiquitous criticism of political elites and political parties in general, which does none but alter a set of representations very much expanded in post-crisis Argentine society.¹⁷

At first, there is a persistence in the presidential speech of a very extended topic in the first years of the new century, that Kirchner had adopted as its own in the construction of his legitimacy as president and as mainstream [transversality] strategy: the topic of political parties as arbitrary areas of confrontation. In this respect, we should be reminded that the kirchnerist projects of “transversality” and “plural agreement” went for a design of politics on behalf of values and at the expense of party structures and concepts, which according to Kirchner himself, “had become obsolete to solve the individuality crisis”.¹⁸ Let us insist on this point: the public speeches of the PJ’s president recover and activate three of the central topics that operated as commonplace manifestations of that “anti-political discourse”, typical of the popular disenchantment with the political elite during neoliberalism: politics as

¹⁷ The 2001 crisis was the most profound ever recorded (“cacerolazos” in different cities, “piqueteros” manifestations, massive protest marches and students assemblies, rural protests, gatherings in the country’s main routes, massive looting in major urban centres) and foretold a break of political forms of representation and of the concept of democracy as a delegation government. On the economy see Pablo Gerchunoff and Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas* (Buenos Aires: Ariel, 2003); Isidoro Cheresky, ed., *La política después de los partidos* (Buenos Aires: Prometeo, 2006).

¹⁸ The quotes correspond to Néstor Kirchner’s speech as President of the Nation delivered on occasion of the 97th anniversary of the Argentine Chamber of Commerce on 11th December 2003.

a show, politics as a field of secret operations and politics as exercise of bureaucracy. Here some relevant extracts:

Since Cristina became President, from the first day, they were a “hampering machine”. When they are asked what ideas they have, they suggest none: ‘no, we must come to agreements’. Agreements about what? The resetting of the 90’s model in Argentina? No, we come earnestly, not to play phony politics or political bureaucracy, we came to dare risks and to change Argentina (Event in Ensenada, 7th May, 2009).

[Dear] officers, we are to come out to talk about security, not only when there is a camera; not only when there is a microphone to speak about security. Dear officers: with no cameras as it corresponds to the responsibility the people have given us, get organized, work with the mayors [...] (Event in the Tres de Febrero district, 9th March, 2009).

We must go and speak as militants, as real political cadres, house by house, district by district, again, because it is the way to find the solution, it is the way to find an answer to the media lock up they want to cause us (Event in the Avellaneda district, 17th February, 2009).

Against these three topics, Kirchner proposed presence, permanent action, militant activity, a model of politics claiming to be public and every day, with no mediations, no intermediaries, no protocols. Action, direct contact, movement, immediacy form part of a lexicon that associates politics with militant activism and the politician’s image with that of the activist. The preceding paragraphs make evident a connection which must be stated explicitly: the topics of “anti-politics” do not only define, issuing it down in black and white, a form of making true politics, but do define as well the domains of the opponent: the opposition as “hampering machine”, the opposition as bureaucracy, the opposition as a constellation of media figures, the opposition as mere saying. On the same lines, involved in each of these practices, which, from the orator’s perspective delegitimize politics, appear the communication media, cameras, microphones and media lock-ups.

Before concluding, let us sketch out some features of the *adversative function* of Kirchner’s PJ speeches, which for reasons of space will be convenient to develop and exemplify in future works. We may, however, advance three characteristics that contrast with Kirchner’s

allocutions as President: the first, the emergence of an adversative instance, under the nominal form “the opposition”; the second, the fragmentation of the entity “the Argentinians” and even of entities that do not usually allow for fragmentation like the collective “the Argentine people”; the third, the subordination of political opponents to an adversative instance that transcends them and encloses them: the big communication media business-owner conglomerations. In this sense, opponents in the political field become a “façade” of the real opponents; and as counterpart, the media groups operations become the real reason for the positive image increase of the opposing leaders, or, as was the case in 2009, the true executors of the party in office election defeats. We must say, regarding this issue, that the construction of the media instance as an adversative instance, even as the main and determining one, is a novelty of kirchnerist discourse of this stage that has not yet been properly dealt with.

Kirchner’s assumption of the PJ’s presidency was the corollary to an adventure that had in fact began with the triumph of the party in office in the 2005 parliamentary elections. The combination of the national Executive in the hands of Cristina Fernández and the PJ’s leadership under Kirchner himself exhibited the peak of an accumulation which very few people predicted at the beginning of the Kirchner administration. Beyond the vicissitudes of political daily exercising, the consolidation of kirchnerism as a force enables to catch a glimpse of a political practice that kept varying with the passing of time and the occurrence of events. This mutation in the drawing power is in line with an insistent adscription of kirchnerism to the “national and popular” tradition in our country. The consideration of the peronist identity acquires, in this context, a relevant weight. Our aim has been to broadly outline a sketch of the main identity unit in Néstor Kirchner’s speeches during his PJ stage. We have sought to comprehend the way in which peronism has been discursively considered in the framework of a reformulation strategy of the kirchnerist identity.



LA REPRESENTACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA RETÓRICA PRESIDENCIAL DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

By Rocío Flax



This chapter is part of a research project on the discursive mechanisms used by former President Néstor Kirchner, President Cristina Fernández and members of the political group called La Cámpora to construct the political identity of the young activist. I will focus on the speech of the Argentinean President Cristina Fernández, broadcasted on national television just a few days after the death of Néstor Kirchner (1 November 2010). The objective of the analysis is to determine which images of addressee are constructed in the text. In this short speech, the youth is represented as a privileged addressee. As a matter of fact the speech has three explicit addressees: 1) the Argentines in general, 2) Men and women that held demonstrations of affection for the former president and 3) Young people that marched to Government House. The latter is already included in the first two and, therefore, its distinction reveals a political purpose that came up months before when former President Kirchner called on the youth to political activism. In this speech there is a comparison between the 70's generation and the current generation, using a mediator –Néstor Kirchner– as the paradigmatic figure of an activist. However, while Perón abandoned the youth, Kirchner summoned them up.

El presente artículo se inscribe dentro de un proyecto de investigación cuyo objetivo, entre otros, consiste en analizar los mecanismos discursivos utilizados por el ex presidente Néstor Kirchner, la actual presidenta Cristina Fernández y los miembros de la agrupación La Cámpora para construir la identidad política del joven militante peronista.

En este trabajo, se analiza el discurso de la presidenta argentina Cristina Fernández transmitido por cadena nacional pocos días después de la muerte de Néstor Kirchner, con el objeto de determinar qué imágenes de destinatario se construyen en el texto. Para la consecución

del análisis, se utiliza el marco propuesto por la teoría de la enunciación.¹ Además, se utilizan las herramientas de la Lingüística Sistémico-Funcional y la Lingüística Crítica² para caracterizar las representaciones sobre la juventud peronista militante que aparecen en el discurso.

En esta cadena nacional, la juventud aparece como un destinatario privilegiado. En efecto, el discurso posee tres destinatarios explícitos: 1) Los argentinos en general, 2) los hombres y las mujeres que realizaron manifestaciones de afecto hacia el ex presidente y 3) los jóvenes que marcharon hacia la Casa de gobierno. Este último ya se encuentra englobado en los dos primeros y, por lo tanto, su distinción da cuenta de una intencionalidad política que surge meses atrás, cuando el ex Presidente Kirchner convocó a la juventud a la militancia política. Por último, veremos que, en este discurso, se realiza una comparación entre la generación del '70 y la generación actual, utilizando a Kirchner como mediador y figura paradigmática de militante. Sin embargo, la comparación invierte la relación entre la juventud y el líder: mientras Perón los abandonó, Kirchner los convocó.

UN POCO DE HISTORIA (MUY) RECIENTE

Si bien la agrupación política La Cámpora comenzó a gestarse con la llegada del kirchnerismo³ al poder –hay quienes postulan un germen

¹ Véase: Émile Benveniste, *Problemas de Lingüística General* (Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1985) y Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: EUDEBA, 2003).

² Véase: Roger Fowler et al, *Lenguaje y control* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983) y Michael Halliday, *El lenguaje como semiótica social* (México: FCE, 1982).

³ Se considera como kirchnerismo al movimiento encabezado por Néstor Kirchner hasta su muerte, y luego por Cristina Fernández. Este movimiento se nuclea en torno al *Frente Para la Victoria* que es considerado una corriente del peronismo. Para el peronismo véase: Miguel Bonasso, *Cámpora. El presidente que no fue*. (Buenos Aires: Planeta, 2012); José Pablo Feinmann, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina* (Buenos Aires: Planeta, 2011); Alejandro Horowicz. *Los cuatro peronismos* (Buenos Aires: Edhasa, 2005).

aún anterior—,⁴ recién a principios del 2010, más precisamente el 11 de marzo, en el acto homenaje a la victoria electoral de Héctor Cámpora en 1973, la juventud kirchnerista cobra mayor visibilidad. Sin embargo, ni esta oportunidad ni tampoco en el siguiente acto organizado por distintas fracciones de la Juventud Peronista kirchnerista, el nombre de La Cámpora sobresale especialmente.

La irrupción masiva del movimiento en la escena pública coincide con el día de la muerte de Néstor Kirchner. Los jóvenes, en general, tuvieron una representatividad muy considerable en el velorio del ex presidente, pero los medios masivos de comunicación recalcaron el particular entusiasmo de un sector de la juventud kirchnerista: La Cámpora. Así comenta Di Marco: “La Cámpora es el sello joven que más capitalizará tanto el interés como la militancia. A partir del funeral, la agrupación de Máximo [Kirchner] empezará a recibir centenares de e-mails diarios de personas que se ofrecen para pelear por el país que Néstor les había prometido”.⁵ Si bien el valor de las encuestas políticas es relativo y de ninguna forma consideramos que constituyan una representación objetiva de la realidad —además de necesitar siempre de un marco interpretativo—, sí son representativas de los discursos que circulaban en la opinión pública en los días anteriores y posteriores al discurso de Cristina Fernández que analizaremos en esta comunicación.

La mitad de esos apoyos está compuesto por jóvenes, dice Perfil. Un sondeo de ochocientos casos, realizado por Graciela Römer, también revela que el 51,8 por ciento de los que apoyan la gestión K son sub 35. En la misma línea, Ibarómetro estudia 1200 casos, de los cuales el 54,9 por ciento (muy lejos de Macri, con 7,5 por ciento, y de Cobos, con 6,3 por ciento) son simpatías hacia ella. De ese porcentaje, el 44,8 por ciento son jóvenes. Otro estudio de Management & Fit (M&F), basado en 996 casos, arroja un resultado similar.⁶

⁴ Véase Laura Di Marco, *La Cámpora* (Buenos Aires: Sudamericana, 2012).

⁵ *Ibíd.* 56.

⁶ *Ibíd.* 57.

ANÁLISIS

El discurso emitido por cadena nacional el 1 de noviembre de 2010 tenía como objetivo agradecer a toda la población las movilizaciones y demás muestras de apoyo tras la muerte del ex presidente Kirchner. Efectivamente, podemos postular que *agradecer* es el macro acto de habla⁷ que domina todo el discurso, con excepción de la apertura, donde predomina la explicación, y el cierre, donde hay una reafirmación de su responsabilidad como Presidenta del país.

No obstante, casi un cuarto del discurso está dirigido solamente a los jóvenes. Esto se puede observar, incluso, en términos cuantitativos: el discurso posee 105 cláusulas⁸ de las cuales 25 tienen por destinatario a la juventud. Transcribimos a continuación el fragmento que refiere a los jóvenes que marcharon al velatorio y entierro del ex presidente:

Y permítanme agradecerles en forma especial a las decenas, a las decenas de miles y miles de jóvenes que cantaron y marcharon con dolor y con alegría. Cantando por él, por la patria. Quiero decirles a todos esos jóvenes que en cada una de esas caras, yo vi la cara de él cuando lo conocí. Ahí estaba el rostro de él exacto. Y decirles a esos jóvenes que tienen mucha más suerte que cuando él era joven, porque están en un país mucho, pero mucho mejor. En un país que no los abandonó. En un país que no los condenó ni los persiguió. Al contrario, en un país que los convocó. En un país que los ama, que los necesita. En un país que vamos a seguir haciendo distinto entre todos.

Como decíamos al comienzo del trabajo, en este discurso aparecen tres destinatarios con distinto nivel de generalidad. Fernández interpela a “todos y todas”, que se refiere a todos aquellos que

⁷ Véase: Beatriz Lavandera et al, *Cuadernos del Instituto de Lingüística. Análisis sociolingüístico del discurso político II* (Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1987).

⁸ Definimos cláusula, siguiendo la propuesta de la Lingüística Sistémico-Funcional como la unidad léxico-gramatical en la cual se proyectan las tres metafunciones del lenguaje: la ideacional, la interpersonal y la textual. Véase: Halliday, *El lenguaje como semiótica social*.

realizaron alguna muestra de apoyo o cariño el día del funeral de Kirchner, y a “todos los argentinos”, que incluye también a aquellas personas que no hayan manifestado dolor por lo acontecido. Sin embargo, en el fragmento seleccionado, los destinatarios son “las decenas de miles y miles de jóvenes que cantaron y marcharon con dolor y con alegría”. Las marcas de la enunciación están dadas, principalmente, por tres procesos verbales que tienen como receptor a esos jóvenes:

Cláusula	Emisor	Proceso verbal	Locución	Destinatario	Adjuntos
58	(Cristina Fernández)	Agradecer ⁹	X	A las decenas, a las decenas de miles y miles de jóvenes	En forma especial
62	(Cristina Fernández)	Quiero decir	Cláusulas 63-64	Les / A todos esos jóvenes	
66	(Cristina Fernández)	Decir	Cláusulas 67-69	Les / A esos jóvenes	

A continuación, analizamos el dispositivo de enunciación del fragmento seleccionado:

Cl.	Texto	Sujeto gramatical	Sistema pronominal	Modalidad	+/-	Tpo	Modo	Adjuntos modales
57	Y permítanme	(Ustedes)	Me	Decl	+	Pres	Imp	
58	agradecerles en forma especial a las decenas, a las decenas de miles y miles de jóvenes	(Yo)	Les	Decl	+	Pres	X	
59	que cantaron	(Los jóvenes)		Decl	+	Pret	Ind	
60	y marcharon con dolor y con alegría.	(Los jóvenes)		Decl	+	Pret	Ind	
61	Cantando por él, por la patria.	(Los jóvenes)	Él	Decl	+	X	X	

⁹ El proceso “agradecer” según la clasificación de la Lingüística Sistémico-Funcional estaría en el medio entre los procesos verbales y los de comportamiento. En el Manual de Ghio y Fernández, entraría en la clasificación de los procesos de comportamiento con matiz verbal. Elsa Ghio y María Delia Fernández, *Manual de Lingüística Sistémico Funcional* (Santa Fe: Ediciones UNL, 2005): 98.

62	Quiero decirles a todos esos jóvenes	(Yo)	Les	Decl	+	Pres	X	Quiero
63	que en cada una de esas caras, yo vi la cara de él	Yo	Yo/él	Decl	+	Pret	Ind	
64	cuando lo conocí.	(Yo)	Lo	Decl	+	Pret	Ind	
65	Ahí estaba el rostro de él exacto.	El rostro de él	Él	Decl	+	Pret	Ind	
66	Y decirles a esos jóvenes	(Yo)	Les	Decl	+	Pres	X	(Quiero)
67	que tienen mucha más suerte	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	Pres	Ind	
68	que cuando él era joven,	Él	Él	Decl	+	Pret	Ind	
69	porque están en un país mucho, pero mucho mejor.	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	Pres	Ind	
70	En un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
71	que no los abandonó.	(Un país)	Los	Decl	-	Pret	Ind	
72	En un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
73	que no los condenó	(Un país)	Los	Decl	-	Pret	Ind	
74	ni los persiguió.	(Un país)	Los	Decl	-	Pret	Ind	
75	Al contrario, en un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
76	que los convocó.	(Un país)	Los	Decl	+	Pret	Ind	
77	En un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
78	que los ama,	(Un país)	Los	Decl	+	Pres	Ind	
79	que los necesita.	(Un país)	Los	Decl	+	Pres	Ind	
80	En un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
81	que vamos a seguir haciendo distinto entre todos.	(Nosotros)	Todos	Decl	+	Fut	Ind	

A partir del cuadro, observamos que, en el fragmento, predomina el *yo* (Cristina Fernández) y el *ustedes* (Los jóvenes). Por su parte, aparece la utilización del pronombre *él* sin un antecedente explícito que sirva para establecer la referencia, aunque implícitamente referido a Néstor Kirchner. Esta utilización será característica de los discursos de la Presidenta posteriores a la muerte de su esposo. Si bien es tema para otra investigación, planteamos, a modo de hipótesis, dos funciones que el pronombre masculino de tercera persona del singular podría tener dentro del discurso de Fernández. La primera como fuente de legitimación. En el dispositivo de enunciación del peronismo (1945-1973), el único enunciator primero era Perón, cuya palabra era reconocida como la expresión misma de la voluntad del pueblo. El resto enunciatadores segundos –Eva Perón, los sindicatos, la Juventud Peronista, etc. – podían interpretar, reformular o explicitar las palabras del líder, pero nunca constituirse como enunciatadores primeros. Durante la proscripción del peronismo, los enunciatadores segundos podían atribuir a los dichos de Perón la interpretación que fuera más útil para sus proyectos, ya que éste se encontraba fuera del país sin posibilidad de desmentirlos o de contraponer su palabra privilegiada a la de ellos. A su regreso, esa posibilidad de interpretación ilimitada por parte de los enunciatadores segundos quedó trunca.¹⁰ En la actualidad, citar a Kirchner funcionaría como una apelación a la autoridad, ya que es la figura que goza del mayor prestigio posible para los militantes. Kirchner funcionaría como ese enunciator primero al cual siempre pueden remitirse tanto Cristina Fernández como el resto de los funcionarios y militantes y que, al estar muerto, no puede encargarse de desmentir lo que se pone en su boca.

En segundo lugar, la función del pronombre podría estar relacionada con la mistificación de la imagen de Kirchner y la construcción del héroe. Con la muerte del ex presidente, Fernández pasó de nombrarlo por su apellido a la utilización de un “él” que le otorga un aura sagrada, sobrehumana (parecida a la utilización del mismo pronombre en mayúscula para referir al Dios cristiano). Una explicación de este recurso se encuentra en Ernesto Laclau. Este

¹⁰ Véase: Sigal y Verón, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*.

intelectual, que se ha visto vinculado en los últimos años al proyecto kirchnerista, considera que, una vez llegado el momento hegemónico, es necesario construir “una figura profundamente heroica y trágica. Constituirá un héroe de un nuevo tipo, que aún no ha sido enteramente creado por nuestra cultura, pero cuya creación es absolutamente necesaria si nuestro tiempo va a estar a la altura de sus posibilidades más radicales y estimulantes”.¹¹ Esta figura es Kirchner, quien suele ser presentado —equivalente a los militantes y guerrilleros de los años ’70— como habiendo muerto por su causa.

Siguiendo con el análisis del sistema de enunciación, en todo el fragmento predomina el modo indicativo, casi no hay modalizaciones (solo dos apariciones del verbo “querer”). En cuanto a los tiempos verbales, predominan el presente y el pretérito perfecto simple. El primero, dando cuenta del momento de la enunciación, y el segundo, remitiendo a dos temporalidades distintas: los años ’70 y el funeral de Kirchner.

Si analizamos el sistema de transactividad¹² del fragmento, vemos que el espectro de acción de la juventud es sumamente limitado. Son agentes tan solo de dos procesos (uno de los cuales se menciona dos veces): marchar y cantar. El resto de los procesos vinculados a estos participantes los coloca en un rol sumamente pasivo. Fundamentalmente, el proceso que más se repite es “estar”, es decir, lo que hacen estos jóvenes es existir en un entorno propicio.

Cláusula	Entidad relacionante	Proceso	Locativo
69	(Todos esos jóvenes)	Están	En un país mucho pero mucho mejor.
70	(Todos esos jóvenes)	(Están)	En un país (71) que no los abandonó.
72	(Todos esos jóvenes)	(Están)	En un país (73) que no los condenó (74)

¹¹ Ernesto Laclau, *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Espasa Calpe/Ariel, 1996): 214.

¹² La transactividad nos permite analizar los tipos de procesos en los que están involucrados los participantes, a la vez que observar si estos se encuentran contruidos como agentes de esos procesos o como afectados. Véase: Fowler et al, *Lenguaje y control*.

			ni los persiguió.
75	(Todos esos jóvenes)	(Están)	Al contrario En un país (76) que los convocó.
77	(Todos esos jóvenes)	(Están)	En un país (78) que los ama, (79) que los necesita.
80	(Todos esos jóvenes)	(Están)	En un país (81) que vamos a seguir haciendo distinto entre todos.

Salvo en la última cláusula, donde el agente del proceso material es un *todos* indefinido (que parece representar a un *nosotros* inclusivo) que modificará al país construido como meta, el resto de las cláusulas incrustadas tiene como participante activo a “un país”. En términos de van Leeuwen,¹³ se produce una espacialización, que permite borrar al auténtico agente del proceso. ¿Quién es el que no los abandonó, ni los condenó, ni los persiguió? ¿El gobierno? ¿La sociedad? ¿Kirchner? Es imposible atribuir una responsabilidad exacta. La única forma de poder reconstruir al responsable de esas acciones es aceptando el paralelo histórico que Cristina Fernández propone.

Según decíamos, los jóvenes son participantes en procesos que no los representan como roles activos. Además de los procesos relacionales locativos (estar), aparecen implicados en un proceso relacional posesivo: “Y decirles a esos jóvenes que *tienen mucha más suerte que cuando él era joven*”. En todos estos casos, se caracteriza al país como “mejor” con respecto al país en el que estaba él (Kirchner) cuando era joven. Por lo tanto, las acciones del país actual hay que contraponerlas a las acciones del país de los años ’70 y allí buscar a los responsables de las acciones que recayeron en los jóvenes como participantes pasivos, cuando “él [Kirchner] era joven”.

¹³ Véase: Theo van Leeuwen, *Discourse and Practice. New Tools for Critical Discourse Analysis* (Oxford: Oxford University Press, 2008).

Así, se podría considerar que la dictadura militar¹⁴ condenó y persiguió a los jóvenes de los '70, pero es el proceso “abandonar” el que permite vislumbrar todo otro sentido en ese fragmento. El que abandonó a la juventud no fue el gobierno militar que desde un principio se planteó como un proceso de supresión de “la subversión”. El proceso “abandonar” supone dejar, desamparar algo que antes se cuidaba o que debería cuidarse. Este proceso, en este sentido, alude a Perón. Por lo tanto, ya no es posible atribuir los otros dos procesos “condenar” y “perseguir” a los militares, porque en este nuevo horizonte de sentido también fue Perón quien condenó a la juventud luego de su regreso a la Argentina y abrió las puertas para su persecución todavía en democracia. La oposición, por lo tanto, no refiere unívocamente, como a primera vista podría parecer, a la dictadura. Las mejoras en las condiciones de la juventud no están dadas por el gobierno democrático y progresista frente al gobierno de facto, sino por la diferencia entre el gobierno de Perón/Martínez de Perón y el gobierno de Kirchner/Fernández. Esta diferenciación entre ambas temporalidades es de suma importancia porque si Kirchner hubiera sido equivalente a Perón, Fernández podría ser vista como equivalente a María Estela Martínez, quien no pudo terminar su mandato luego de la muerte de su esposo. Por supuesto, las diferencias son múltiples, empezando por el hecho de que no era Kirchner el que estaba en el gobierno, sino Cristina Fernández. Sin embargo, los medios de comunicación jugaron con esa comparación en seguida apareció la noticia de la muerte del ex presidente.

A diferencia del país correspondiente a la temporalidad de la juventud de Néstor Kirchner (que abandonó, condenó y persiguió a los jóvenes), el país actual es el perceptor de dos procesos mentales: “amar” y “necesitar”, que tienen como fenómeno asociado a los jóvenes. Cabe observar que se invierte el rol típico según las características [+/- Humano]: el perceptor típicamente se realiza por participantes dotados de conciencia que sienten o perciben una entidad realizada por el fenómeno. Se trata, nuevamente, de una forma de esconder al auténtico participante del proceso.

¹⁴ Véase: Bonasso, *Cámpora. El presidente que no fue*; y Feinmann, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*.

Referido a la transactividad, cabe destacar, por último, la equivalencia establecida entre Kirchner y la juventud actual. Ya observamos cómo se establecía una relación entre las dos épocas, las cuales eran representadas como opuestas, sobre todo al realizar una condena al comportamiento del líder que abandonó a los jóvenes. Sin embargo, la comparación también incluye a otros protagonistas de ambas épocas, tomando como figura paradigmática de los años '70 al mismo ex presidente. Mediando la Presidenta en tanto perceptora ("vi"), se postula la similitud entre cada uno de esos chicos y Kirchner en su juventud. Es decir, el contexto histórico es distinto, pero los militantes no se diferencian de aquellos conocidos como "la juventud maravillosa".

Si nos centramos en el plano de la valoración¹⁵ que aparece inscripta en los procesos mencionados, advertimos que aquellos relacionados con la temporalidad de Perón refieren a juicios negativos vinculados con la sanción social, es decir, con acciones éticamente reprochables. En el caso de la actualidad, aparece una apreciación positiva: "un país mucho pero mucho mejor". Se trata de un tipo de apreciación sumamente general, que solo puede cobrar sentido a partir del resto de las evaluaciones que le siguen. El verbo "necesitar" supone también un juicio negativo pero no vinculado a la sanción, sino a la

¹⁵ Cabe destacar que los tres subsistemas de la actitud planteados por la teoría de la Valoración poseen una gradación con respecto a su nivel de objetividad: así, la apreciación está referida a la evaluación de fenómenos naturales o productos de la acción humana; el juicio califica a las personas y sus acciones; y el afecto refiere a las emociones de las personas, siendo el polo más subjetivo y emocional. Véase: James Martin y Peter White, *The language of evaluation. Appraisal in English* (New York: Palgrave Macmillan, 2005). Si bien consideramos que la noción de "objetividad" es un constructo artificial utilizado con fines siempre, en última instancia, políticos, es cierto que existe una diferenciación genérica que supone una mayor utilización de la apreciación en géneros que buscan producir un efecto de objetividad (por ejemplo, las noticias), mientras que el afecto se encuentra en situaciones donde se valoran las marcas de subjetividad (por ejemplo, las narrativas personales). Véase: Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas* (Barcelona: Gedisa, 1995).

estima social, en tanto presupone una incapacidad. Sin embargo, esta incapacidad del país traslada el juicio equivalente positivo hacia la juventud: si el país los necesita es porque ellos sí poseen cierta capacidad (que, por cierto, no se explicita). Por último, en la temporalidad actual, aparece una marca de afecto (“amar”).

En cuanto a los jóvenes, se los evalúa explícitamente a través de un juicio de estima social que responde a la pregunta “¿cuán especiales son?” y, en este sentido, se los establece como una generación especial porque poseen suerte. La suerte, como vimos, no emana de sus propias capacidades, sino que es consecuencia de cuestiones externas a ellos: un gobierno favorable que no los abandona, sino que los convoca. El verbo “agradecer” evoca un juicio positivo sobre las acciones de los jóvenes. En este caso, las acciones que se agradecen (que caerían dentro de las acciones que generan una estima social) son “jóvenes que cantaron y marcharon con dolor y con alegría. Cantando por él, por la patria.” Aquí, aparecen dos marcas de afecto opuestas, atribuidas a los jóvenes: dolor y alegría.

En el breve fragmento analizado, pudimos observar el lugar especial que la juventud posee dentro de la agenda del gobierno. No obstante, el rol especial que posee no condice con sus capacidades, a las cuales la Presidenta no hace referencia, sino de forma implícita (“En un país [...] que los necesita”). Los jóvenes aparecen cantando y marchando y por eso se les agradece. Sin embargo, en el resto de las cláusulas son representados como participantes pasivos. En otras palabras, el país los necesita, pero no está claro para qué.

Por otra parte, analizamos la comparación que se realiza entre la generación de jóvenes militantes de los años '70 y los militantes actuales, aunque esta comparación se realiza, de forma muy sutil, en desmedro de la imagen de Perón. La estrategia pudo ser considerada necesaria en respuesta a una campaña de algunos medios de comunicación que buscaban poner en duda que Fernández pudiera mantener la gobernabilidad tras la muerte de su esposo.



LA CONSTRUCCIÓN RETÓRICA DE LOS PRIMEROS ESTUDIOS HISTÓRICOS EN LA ARGENTINA

By Patricia Vallejos



Within the frame of our research on the history of scientific discourse in Argentina, at different stages of the 19th and 20th centuries, this work focuses on the beginning of the nineteenth century and deals with two related issues: the rhetorical selections that define the preferences of style of the incipient discourse of historiography in the Río de la Plata, and, at the same time, the characteristics of a discursive community that produces and communicates knowledge about this region, its territories and the new foundations. The study follows a qualitative perspective of analysis, and articulates the conceptual and analytical instruments of the Systemic-Functional Grammar of M. A. K Halliday (1994) with the Rhetoric of Science, according to the perspective of Alan Gross. The corpus comprises a selection of texts from the Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiográfico del Río de la Plata (1801-1802) – the first journal published in these territories. In its pages, coexist popularization texts about history or geography, written by different functionaries of these Hispanic colonies, in possession of empirical knowledge about those territories, with articles written by intellectuals with specific studies on these subjects. Regarding the first of the issues mentioned above, the analysis permits the recognition of different features specific to the ideational rhetoric – technical terms, mechanisms of definition, designation and classification; as well as the identification of resources of the interpersonal rhetoric – metaphors, topics, citation of authorities and documents. This analysis shows – with respect to the second issue – the ways in which the resources of both rhetorics play an important role in the epistemic evaluation of the propositions and arguments constructed by the authors, and, at the same time, function to legitimate their authority, and the places they occupy in the constitution of an incipient discursive community in the domain of historiography.

Relacionado con las investigaciones sobre la historia del discurso científico en diferentes estadios de los siglos XIX y XX, y diferentes regiones de los espacios culturales de latinoamérica, este trabajo se detiene en el caso particular del discurso historiográfico de los territorios del Río de la Plata de principios del siglo XIX, para enfocar dos cuestiones estrechamente vinculadas: la construcción retórica de los conocimientos del dominio de la historiografía, y las características de la comunidad de discurso que interviene en la producción de estos conocimientos y su comunicación.¹

Una adecuada comprensión del significado de estas cuestiones requiere una breve referencia al estado de desarrollo de la cultura intelectual de estos territorios en la época. Recurrimos para ello al modelo interpretativo que George Basalla aplica al estudio de los fenómenos de nacimiento de una ciencia nacional en distintos espacios del Nuevo Mundo.

En tal sentido, de acuerdo con la descripción de Alberto Onna, el modelo de Basalla permite reconocer tres etapas: “una primera etapa, caracterizada por las visitas de los científicos europeos a las nuevas tierras <americanas>, llevando consigo, a su regreso a Europa, los resultados de sus investigaciones, los cuales sólo podrían ser completamente apreciados, evaluados y utilizados por las naciones que para ese momento ya han desarrollado una cultura científica moderna; una segunda etapa, llamada por Basalla de ciencia colonial, en la cual existe ya un desarrollo científico local, pero siempre dependiente de las instituciones y tradiciones de las naciones que presentan una cultura científica establecida, y, finalmente, una tercera etapa, de ciencia independiente o nacional, en la cual se desarrolla un proceso de ‘lucha’ para establecer una tradición científica independiente”.²

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto “Aspectos de la textualización de los saberes científicos” (Universidad Nacional del Sur) y de mis estudios como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

² Alberto Onna, “Estrategias de visualización y legitimación de los primeros paleontólogos en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX”,

De las identificadas por Basalla, nuestro trabajo se detiene en la etapa que coincide con la de la “ciencia colonial”, con el objetivo de describir las configuraciones retóricas que van perfilando las preferencias estilísticas para la escritura de la historia en este espacio hispanoamericano.

En tal sentido, el trabajo se propone explorar las retóricas ideacional e interpersonal que intervienen en la formulación discursiva de los contenidos historiográficos, así como la legitimación retórica de los diferentes tipos de enunciadores que aportan en distinta medida a estos conocimientos, y de su lugar en la conformación de una incipiente comunidad de discurso³ para la historiografía.

El propósito último es aportar datos a las investigaciones sobre la tradición discursiva de la historiografía argentina y las correspondientes comunidades de discurso. En términos más generales, estimamos que estas investigaciones pueden contribuir a los estudios de historia y sociología de la ciencia, y mostrar, de esta manera, la operatividad de la perspectiva retórica en este sentido.

MÉTODO Y CORPUS

El estudio articula el modelo funcional hallideano con la retórica de la ciencia según la perspectiva de Gross.⁴ Esta articulación permite identificar y analizar las selecciones retóricas que definen las preferencias de estilo en los artículos considerados, tanto a partir del reconocimiento de rasgos léxico-gramaticales vinculados con los componentes semántico-funcionales ideacional e interpersonal de estos textos, como de los mecanismos argumentativos sobre la garantía

en Marcelo Montserrat, comp., *La ciencia en la Argentina de entre siglos* (Buenos Aires: Manantial, 2000):54.

³ Sobre la definición de este concepto ver John Swales, *Genre Analysis* (Cambridge University Press, 1998).

⁴ Ver Michael Halliday, *The Language of Science* (Londres: Continuum, 2006); Alan Gross, *The Rhetoric of Science* (Londres: Harvard University Press, 1996). Ver también el trabajo de Alan Gross, Joseph Harmon y Michael Reidy, *Communicating Science* (Indiana: Parlor Press, 2002).

epistémica de los enunciados y, con ello, sobre la jerarquía científica de sus enunciadores.

Dado el carácter cualitativo del análisis, el corpus está constituido por opciones estratégicas representativas de las cuestiones abordadas.⁵ Incluye, por lo tanto, textos seleccionados del *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiográfico del Río de la Plata* (1801-1802),⁶ primer periódico rioplatense, publicado entre 1801 y 1802. De los asuntos especificados en el título, este trabajo se concentra en contenidos que se consideraban del dominio de la historiografía.

LA CONSTRUCCIÓN RETÓRICA DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Se presenta, a continuación, un análisis de las retóricas ideacional e interpersonal de los textos que permite identificar los recursos por los que empieza a constituirse una tradición para la escritura de la historia.

El “Examen Crítico” de José Joaquín de Araujo

El *Telégrafo Mercantil* contiene interesantes polémicas sobre temas de historia local. Entre ellas, las iniciadas por el abogado cordobés José del Portillo (a. “Enio Tullio Grope”) sobre cuestiones como la fundación de la ciudad de Buenos Aires o los orígenes de la ciudad de Córdoba.

Su “Memorial de la M.N. y M.L. de la ciudad de Buenos-Ayres, sobre que en los Almanakes, y otros documentos donde se está cometiendo el anacronismo dé establecer la epoca de la fundacion de esta Metropoli en el año de la era vulgar de 1536 se subrogue en el de 1575 que fue quando realmente se verificó”,⁷ es refutado por José

⁵ Cfr. María Cea D’Ancona, *Metodología cuantitativa* (Madrid: Síntesis, 1998): 200-201.

⁶ *Telégrafo Mercantil, Rural, político-económico e historiógrafo del río de la plata* (1801-1802) (Buenos Aires: Edición Facsimilar de la Junta de historia y numismática americana, 1914).

⁷ *Telégrafo Mercantil* (II: 392-396). El paréntesis indica el tomo y la página de la edición facsimilar del periódico. Se respeta la ortografía y puntuación del

Joaquín de Araujo (a. “el Patricio de Buenos Aires”) en su artículo “Examen Crítico”.⁸

LA RETÓRICA IDEACIONAL

Un aspecto básico de esta retórica es el establecimiento de términos de significados especializados a partir de mecanismos como la *designación* y la *definición*, operaciones que contribuyen a la fijación y precisión de terminología. A estos puede sumarse también la *clasificación*.⁹

En su argumentación, Araujo construye definiciones específicas para términos como *fundar* y *poblar*, empleados vagamente por Grope:

1. lo que ciertamente es fundar una Ciudad en lo político, pues esta esencialmente se constituye, no por su material poblacion, sino por el establecimiento de la autoridad y gerarquía, y por la ejecución de aquellos actos solemnes, que son los fundamentos del orden social y civil.¹⁰

Y establece también una especialización de los términos *nombre civil* y *nombre eclesiástico*:

2. la verdadera fundacion fue dicho día 2 de febrero de 535 y dándose á la Ciudad el *nombre civil* de Buenos-Ayres por uno de los compañeros.¹¹
3. si Garay puso este nombre á la Ciudad, no fue porque en dicho día hiciese la fundacion, sino tal vez porque este fue el *nombre Eclesiastico* que Mendoza

original.

⁸ *Ibid.* (III): 17-34.

⁹ Así lo explica Wignell: “Al observar más de cerca la manera en que los términos técnicos se establecen [...] se observa que esto se hace típicamente de dos maneras: mediante la designación y la definición.” (P. Wignell, J. Martin y Susan Eggins, “The Discourse of Geography: Ordering and Explaining the Experiential World”, en Michael Halliday y J. Martin, *Writing Science* (Londres: The Falmer Press, 1993 – T.de la A.): 148. Y puntualiza que, una vez establecidos los conceptos especializados, con sus designaciones y definiciones, se realiza la organización implícita o explícita de estos términos en una clasificación (*Ibid.* 153).

¹⁰ *Telégrafo Mercantil* (III):21 (subrayado de la autora).

¹¹ *Ibid.* (III):22 (subrayado de la autora).

dio a la Ciudad desde la fundacion primera.¹²

En 2 y 3 se observa una forma primaria de clasificación que permite distinguir, a partir de las especificaciones semánticas –nombre *eclesiástico* y nombre *civil*–, dos clases de constitución de asentamientos: la población y la fundación. El primero es más o menos contingente, el segundo resulta del establecimiento de un orden político y social.

LA RETÓRICA INTERPERSONAL

El texto de Araujo abunda en recursos de la retórica interpersonal que configuran un estilo expresivo –cercano en muchos casos a lo literario– mediante selecciones léxicas y operaciones típicas de la retórica clásica. Estos recursos funcionan, a su vez, en la legitimación de la autoridad del escritor como erudito. Tal es el caso de las selecciones léxicas no metafóricas, las metáforas léxicas, diferentes tópicos o citas de autoridad. Presentamos ejemplos de estos recursos.

Selecciones léxicas no metafóricas

Se pueden reconocer opciones léxicas con subjetivemas evaluativos modalizantes¹³ que indican distintos grados de compromiso sobre la verdad de los enunciados. Enumeramos algunos ejemplos con términos de las clases nominal y verbal:

Sustantivos y adjetivos con subjetivemas modalizantes:

- 4. De modalidad alta: verdad, verdadero, prueba, certeza, indubitable, demostrable, verosímil, fidedigno
- De modalidad media: dudas, opinión
- De modalidad baja: falsedades, equivocación, yerro, error, apócrifo, fábulas, artificios

Verbos con valor modalizante:

¹² *Ibid.* (III):30 (subrayado de la autora). En este caso, Araujo se refiere al nombre de “Puerto de Santa María de Buenos-Ayres” *Ibid.* (III:22).

¹³ Cfr. Catherine Kerbrat-Orecchioni, *La enunciación* (Buenos Aires: Hachette, 1986).

5. De modalidad alta: descubrir, saber, demostrar, acreditar, probar, comprobar/ De modalidad media: opinar, creer, ser del parecer, suponer/De modalidad baja: delirar, incurrir en yerro

Los verbos de modalidad alta que aparecen en cláusulas con polaridad positiva implican un agente caracterizado como autoridad epistémica en el tema, en este caso, el propio autor del escrito. Las cláusulas con polaridad negativa indican lo contrario.

Selección de metáforas léxicas

El autor emplea metáforas con función interpersonal para resaltar los valores del saber y de la búsqueda de la verdad histórica frente a la ignorancia y los relatos sin fundamento documental o testimonial. Entre estas, se pueden reconocer las metáforas de la *luz* y la *oscuridad*, características de la impronta iluminista de los hombres de erudición en la época:

6. no por eso se detendrá en ilustrarnos cada vez mas con la erudición [...] superiores conocimientos, los que apetecidos de todos los ilustrados Políticos de esta Capital, continuará dando a luz nuevas materias.¹⁴

7. empezó la Historia á manifestarse como un astro, cuyos rayos se extendieron.¹⁵

8. densas nieblas de la ignorancia [...] fue quando empezó la Historia a difundir alguna claridad sombría, por medio de los poemas.¹⁶

Al concluir su texto, el autor yuxtapone metáforas para referir a la historia ya clásicas en la época:

9. que el testigo de los tiempos, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la escuela de la vida, la mensagera de la antigüedad esto es la Historia, la verdadera Historia graba en sus fastos estos irrefragables sucesos, y perpetúa su memoria en la parte que interesen.¹⁷

¹⁴ *Telégrafo Mercantil* (III):26 (subrayado de la autora).

¹⁵ *Telégrafo Mercantil* (III):17 (subrayado de la autora).

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.* (III): 24 (subrayado de la autora).

Tópicos

Además de los característicos de la retórica clásica, Gross reconoce tópicos específicos de la argumentación en ciencias.¹⁸ Estos tópicos otorgan un efecto de cientificidad a los escritos y operan para persuadir sobre la veracidad del discurso, inciden, por lo tanto, en la legitimación de la autoridad epistémica de su autor. Entre estos, se identifican en el artículo:

Tópico de la certeza matemática:

Araujo emplea operaciones matemáticas como recurso para demostrar la certeza de sus deducciones:

10. Para deducir, pues, el deseado día de nuestra fundacion observo lo siguiente: unanse [...] y se hallará que suman los 114 días: Averiguese después [...] y se encontrará que fue el jueves 27 de Mayo, según las reglas que para esto prescribe el Doctor Tomas Vicente Tosca en el Tomo 9 de su Compendio Matematico, Tratado de la Ordenacion de los Tiempos, a donde remito al curioso. Sumense después los días [...] y podremos ya con alguna certeza decir.¹⁹

Tópico del testigo y los testimonios:

11. Esta última fecha es la que se debe seguir por tener a su favor la fé de testigos presenciales.²⁰

Relacionado con este tópico, aparece el recurso a la cita de autoridad.

12. no debe dudarse que se verificó en el año de 1580, como consta por el testimonio de esta fundacion, que se reconoce a fol.16 buelta del Libro no 25

¹⁸ El autor señala al respecto: “La observación, la predicción, y su matematización: estas son fuentes para los argumentos en la ciencia, de la misma manera –exactamente la misma manera– que la virtud es la fuente de argumentos para el orador epidíctico” (Alan Gross, *The Rhetoric of Science*: 11-12). La traducción es de la autora.

¹⁹ *Telégrafo Mercantil* (III):21-22.

²⁰ *Telégrafo Mercantil* (III):9 (subrayado de la autora).

en el Archivo de este ilustre Cabildo.²¹

13. Lozano [...] señala la referida época, y es indudable que debe ser preferible á Rui Diaz, que escribió de oídas.²²

14. Es preciso concluir, que son apócrifos los documentos que ha tenido presentes Enio Tullio, o que ha escrito sin tenerlos a la vista. Por esto no es extraño que haya también incurrido en el yerro.²³

Citas de autoridad y de documentos

Las citas incorporadas por Araujo son prueba incontestable de su erudición. Puede emplearlas para confirmar o legitimar sus propios dichos:

15. Como afirma el Padre Guevara en la Historia completa que poseemos.²⁴

16. Según el P. Guevara en la Decada 7. Parte I. de su Historia, y Barco Centenera Canto 24 de la Argentina.²⁵

También para polemizar y refutar a otros autores:

17. al qual error ha dado lugar, lo que sobre este particular afirman Rui Diaz, y otros varios autores. El citado Rui Diaz fixa la salida de Mendoza para este destino en el 24 de Agosto de 1535 contra el Padre Guevara [...] Esta ultima fecha es la que se debe seguir.²⁶

Las citas pueden provenir también de documentos como fuentes probatorias de sus aseveraciones u objeciones:

18. como consta por el testimonio de esta fundacion, que se reconoce a fol.16 buelta del Libro no 25 en el Archivo de este Ilustre Cabildo.²⁷

19. Según lo acredita el Padron de aquel tiempo [...] que existe en este Ilustre

²¹ *Ibid.* (III):24 (subrayado de la autora).

²² *Ibid.* (III):19 (subrayado de la autora).

²³ *Ibid.* (III):24.

²⁴ *Ibid.* (III):29.

²⁵ *Ibid.* (III):25.

²⁶ *Ibid.* (III): 19.

²⁷ *Ibid.* (III): 24.

Cabildo, y hé tenido á la vista.²⁸

La “Carta Crítica” del Deán Gregorio Funes

En la polémica sobre los orígenes de Córdoba, la crítica proviene del Deán Funes (a. “Patricio Salliano”) –abogado, reconocido catedrático de la Universidad de Córdoba y vicario general de la diócesis. En su “Carta Crítica Sobre la Relación Histórica de la ciudad de Córdoba que hizo S.M.I. Ayuntamiento”, refuta de manera contundente al redactor de la mencionada relación. Su escrito confirma el nivel de su erudición y su condición de legítima autoridad en el campo de las letras.²⁹ Por ello, estimamos que su artículo merece un análisis que excede los límites de este trabajo.

La Relación Histórica de Antonio Álvarez de Arenales

A fines de 1801, se publica el escrito titulado “HISTORIA. Descripción del Partido de Pilaya y Paspaya, Valle de Cinti, en la Provincia de la Plata, y Arzobispado de los Charcas” del Coronel de Infantería de Milicias y Juez Real Subdelegado en Cinti Juan Antonio Álvarez de Arenales.³⁰

En una “nota” que cierra el trabajo, el editor lo evalúa y destaca la función de este tipo de relaciones como aporte a los trabajos de los eruditos en estos temas:

20. En un tiempo en que tanto se trabaja por cada Nación culta para formar la historia de sus respectivos Países, creé el EDITOR poder contribuir mucho á este recomendable objeto las relaciones históricas que, á semejanza de la antecedente, van remitiendo al TELEGRAFO algunos zelosos Magistrados de sus actuales Jurisdicciones.

Estas relaciones podrá decirse que son otros tantos Arsenales donde el Filósofo se proveerá de armas invencibles para destruir la muchedumbre de inepticias, é imposturas que leemos en quantos hasta hoy han escrito su

²⁸ *Ibid.* (III): 29.

²⁹ *Ibid.* (IV): 385-426.

³⁰ *Telégrafo Mercantil* (II): 509-514.

peculiar historia: suplirán la deficiencia de nuestros archivos.³¹

La nota permite ubicar el escrito entre los remitidos por autores no especializados en el tema (magistrados, militares y otras autoridades), pero que pueden aportar datos empíricos a estos conocimientos, aunque no siempre veraces. Son, por consiguiente, escritores “legos”, es decir, no solamente no especializados en la materia, sino también carentes de la erudición de escritores a los que el editor alude con el término “Filósofo”.

En tal sentido, el estudio retórico del texto de Álvarez permite evaluarlo en términos similares a los empleados por el propio autor: “Es relacion aunque *toscamente explicada*”.³²

LA RETÓRICA IDEACIONAL

Desde el punto de vista de la retórica ideacional, la relación de Álvarez no ofrece demasiado interés ya que su registro se realiza mediante opciones propias de un léxico general básico y de estructuras predicativas simples.

No se observan, además, operaciones ideacionales (definición, designación, clasificación) que merezcan un análisis detenido. Por ello, es principalmente este componente retórico el que define el nivel de erudición de su productor en la escritura de la historia y permite caracterizarlo como un enunciador “lego”.

LA RETÓRICA INTERPERSONAL

El texto de Álvarez consiste en la descripción de territorios, por ello, la valoración es una operación fundamental de su retórica y se realiza en diversas selecciones léxicas.

³¹ *Ibid.* (I): 514 (subrayado de la autora).

³² *Ibid.*

Valoración

Martin & White sostienen que, en términos generales: “las valoraciones pueden ser divididas en nuestras *reacciones* a las cosas (¿captan nuestra atención?, ¿nos complacen?), su *composición* (equilibrio y complejidad), y su *valor* (cuán innovativas, auténticas, convenientes, son)”.³³

En la descripción de Álvarez, predominan:

Valoraciones sobre el estado de los pueblos y sus pobladores:

21. pueblo pequeño/chico – pueblecito regular – pueblo bien arregladito – vecindario muy decente

Valoraciones sobre características geográficas y fenómenos naturales:

22. suelo muy quebrado – playa muy desahogada, llana – inmensa hondura – cañón recto y estrecho – cerro/s empinados, elevado, eminente – valle seco – quebrada sumamente honda y estrecha – parages muy montuosos, y quebrados – río caudaloso – cielo espejado

Valoraciones en función del poblamiento y del aprovechamiento económico:

23. cerros aridos, esteriles – faldas/parages muy estériles – cañaverales enfermizos – pastos en abundancia de poca sustancia – metal muy mazizo – buenas maderas – playas hermosas

24. valle fresco/muy templado – temperamento ardiente y húmedo / muy bueno, algo húmedo y neblOSO / ventoso, neblOSO y sumamente húmedo / muy ardiente

Estas valoraciones constituyen apreciaciones mediadas por percepciones y concepciones del escritor o sus informantes y pretenden orientar a los historiadores en su interpretación de las condiciones de los primeros asentamientos y su historia, en esto reside principalmente su función interpersonal.

³³ J. Martin y P. White, *The Language of Evaluation* (New York: Palgrave Macmillan, 2005): 56 (T.deA).

Por último, para cerrar su escrito, Álvarez se ve en la necesidad de destacar la veracidad de sus contenidos. Emplea para ello el tópico del testigo y del experimentador.

Tópico del testigo y del experimentador

“Es relacion aunque toscamente explicada, sinceéra, y muy verídica, pues sus noticias las ha adquirido el conocimiento práctico, á virtud de haberlo andado, visto, y experimentado personalmente el que lo subscribe”.³⁴

A modo de cierre, el estudio de las configuraciones retóricas de escritos de divulgación permite identificar distintas categorías de enunciadores. En nuestro caso, el análisis referido a textos historiográficos del primer periodismo del Río de la Plata ha permitido reconocer dos categorías: “semilegos” y “legos”.

Pudimos reconocer como semilego a aquel autor que, en las opciones ideacionales o interpersonales de su escritura, se manifiesta como un erudito, aunque no específicamente en el dominio de los temas historiográficos. Esta categoría de enunciador pertenece a la clase de los que, de acuerdo con el historiador Sánchez Zinny, mediante “alardes bibliográficos [...] nos trazan un mapa inesperado y con extraños detalles, relativo a la extensión de los conocimientos que manejaban *las personas cultivadas que no eran estudiosos contraídos a alguna materia en particular*”.³⁵ Los términos que hemos subrayado en la cita describen esta condición de *semilego*.

Así también, el análisis ubica en la categoría de los legos a aquellos autores que aportan, en relaciones o descripciones, datos empíricos que luego serán elaborados, interpretados, explicados en la retórica especializada de los versados en los temas.

De tal manera, además de los datos que permiten caracterizar los comienzos de una tradición discursiva para la historiografía nacional, el

³⁴ *Telégrafo Mercantil* (II): 514 (subrayado de la autora).

³⁵ F. Sánchez Zinny, *El periodismo en el virreinato del Río de la Plata* (Buenos Aires: Academia Nacional del Periodismo, vol. 1, 2008): 92.

estudio realizado pone en evidencia la peculiaridad de la conformación de una incipiente comunidad de discurso dedicada al conocimiento histórico –un rasgo que puede estimarse desde una sociología de las ciencias. Esta peculiaridad –compartida con otras disciplinas– reside en su carácter mixto, determinado por el estado del conocimiento en una región periférica como la del Río de la Plata.

En estas comunidades, el intercambio de conocimientos no solo se da entre estudiosos especializados en distintos saberes. Involucra también otro tipo de enunciadores interesados en los temas de las ciencias.³⁶



³⁶ En referencia al caso de la medicina, Miguel de Asúa observa que su divulgación se realizaba mediante discursos “abiertos”, ya que en las discusiones sobre diferentes temas médicos participaba cualquier miembro de la población, sin necesidad de calificaciones profesionales. (M. de Asúa, *La ciencia de Mayo*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010).

NEUROBIOLOGICAL ROOTS OF THE ART OF PERSUASION

By Hernán Díaz & Lucio Cañete



The work presented here provides some exploratory argument concerning what can be expected to happen, at the biological level of the description, when a act of persuasion takes place. It also describes some scientific tools and actual neurobiotechnological methods that can be used to describe the underlying phenomena that happen during a convincing act.

In recent years science and technology have made it possible to observe many aspects of the real-time functioning of the human being including his brain activity.¹ This activity is meant to be the functional seat of the interplay between rational and emotional acts. It serves our desires to achieve being in the best possible state of confidence and comfort, that can also be extended as being in the best possible state of trust and predictability in our present circumstance.

This *present circumstance* occurs as a transient state in our lives, in a matter of a window of seconds, and mainly depends on three different but connected domains: environment, psychophysiology and behavior. These three domains are always coupled in an interwoven net of reciprocal relationships, so we may expect to find that these domains reflect each other in some quantitative way in comparative measurements that we could do.

To understand nature science can only deal with measurable and experimentally repeatable experiences.

This restriction narrows its action field to a limited set of *scientifically manageable phenomena*. There is a big set of other phenomena

¹ Jeremy Geelen, *The emerging neurotechnologies: recent development and policy*. (Canada: Policy Horizon, 2012).

that, for its characteristic of being sporadic, unrepeatable, impossible to recreate in experimental conditions, or so complex and unpredictable to be understood, fall out of the scientific domain of action.

These three domains evolve intertwined and can be observed manifested as a particular set of behavioral coupling patterns displayed by any living system. It must be reasonable to expect that some kind of match, or correlation, can be possible to find across and within the different levels of the whole phenomena in such a way that the recognition of the expected correlations can be used as an identifier of the state and a detector of the quality of the coupling state between the organism and the environment. As this kind of relationship between organisms and the environment has been traditionally studied in biological sciences as ecology, the authors decided to name this transient state of being as transiting an *ecostasis*, an ecological state that involves all the complexity levels of the biological organization, ranging from the atomic and subatomic structure to organisms and biosphere.

One of these levels of particular interest in this work is the level of the organism which, in human beings, includes consciousness and the act of being an observer with a way to make decisions and a verbal and non-verbal system to express and communicate our feelings and desires.

Among the total possible states of being of a human being, we are especially interested in what happens in a situation that involves a mutual interaction that resumes in a new state where one of the parts has declined his or her original decision making, feeling and desires according to what the other part decides, feels and desires. In other words, interactions in which persuasion occurs. This state is a transitional state, a transient period of change, between a previous state and a new one. It could be possible that the purposeful discourse (and performance made to *change convictions*) and the mental processes of the persuaded person's *self-convincing system*, is reflected in specific correlated states between some of the neurophysiological parameters of the participants.

There is recent evidence of inter-brain synchronization during social interaction,² that suggests that our hypothesis goes in the right way.

Our work has been to develop a study tool that allows us to explore electroencephalographic data with a high frequency and temporal resolution to map and compare intra and inter brain time-locked correlated areas of the brain cortex. The resulting interconnection map has the shape of a network of interrelated brain zones that are correlated, or anti-correlated, depending on how frequency domain co-relationships develop through time, expressing the degree and patterns of connectivity that the brain displays during a particular process.

Our first results exploring connectivity maps in single brains have shown that there are different brain patterns that characterize different states of a task performing.

For example, consecutively freehand drawings of four different motifs (a human face, a human body, objects-only and abstract creation) gives four different connectivity pattern maps reflecting the main brain areas employed in the execution of the four different drawing tasks.

These maps differ in the volume and topography of the interconnected net and in the degree of counter-regulation, expressed as negative high values of mathematical correlation between two or more areas of the brain surface. We have found that strong connectivity hubs, that can characterize particular brain states, are also trans-hemispherically modulated by different zones of the brain cortex. In some way this map reveals a pattern of communication that operates during the execution of a brain process.

² Guillaume Dumas, Jacqueline Nadel, Robert Soussignan, Jacques Martinerie and Line Garnero, “Inter-brain synchronization during social interaction”, *PLoS ONE* 5, 8 (2010): 1-10.

In another study,³ we conducted experiments to find individual differences in brain activity during resting or basal state (awake but relaxed with open and closed eyes). It was found that all the participants in the study differ in their brain activity maps reflecting different individual brain basal (or default) individual brain operating systems. This results in different operating modes with different predisposition to behave in some way or another and with a different performance in the mid- and long run.

Our last results,⁴ have been obtained by way of quantifying the degree of harmonic structure that can be found during the execution of a cognitive task. We have found short- and mid-term harmonic spectral patterns that reflect the long range frequency tuning and synchrony among different frequency ranges of the electroencephalogram.

During the last decades, advances of neurosciences have allowed to correlate behavioral phenomenology with some neurophysiological parameters, coming from a real-time functioning of the brain. During the last years,⁵ an especial attention has been paid on the study of the neurobiological aspects of the social encounter

³ See Yesenia Martínez, *Neurociencia cognitiva-conductual para la selección de personal: Estudio de caso con estudiantes de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile*. Trabajo de Titulación de carrera de Tecnología en Administración de Personal. Biblioteca Universidad de Santiago de Chile, 2012; and Hernán Díaz, Lucio Cañete, Cristián Costa, Fredi Palominos y Felisa Córdova, “Neurotechnologies for education improvement: self-knowledge after opening the black-box”, *Journal Plus Education* VIII, 2 (2012): 44 – 52.

⁴ Hernán Díaz and Felisa Córdova, “Harmonic Fractals in the Brain: Transient Tuning and Synchronic Coordination in the Quasi-Chaotic Background of Ongoing Neural Activity. Information Technology and Quantitative Management (ITQM)”, *Procedia Computer Science* 17 (2013): 403-411.

⁵ Hernán Díaz and Felisa Córdova, “Harmonic Fractals in the Brain: Transient Tuning and Synchronic Coordination in the Quasi-Chaotic Background of Ongoing Neural Activity. Information Technology and Quantitative Management (ITQM)”, *Procedia Computer Science* 17 (2013): 403-411.

domain in which we, human beings, spend engaged during the majority of our life. One of the aspects of this domain is related to rhetoric, the art of persuasion, or the behavioral strategy (talent) to convince a person, or a group of people, to do something that, in the beginning, was denied.

We assume that during such a process a number of procedures engaged in evaluating and re-shaping previous certainties must be in play.⁶ These certainties must be, to some extent, also expressed in particular ways to process and value the incoming data and information to achieve a comprehension that annihilate the previous confronting state to accept the new one.

As rhetoric performance can make use of non-verbal elements that also interact at the cryptic emotional organizational level of a person, it is expected that some kind of functional similarity be reached in the course of the certainties changing process. We expect to find a functional similarity (correlation) between two subjects at the level of brain activity and emotional or other hidden indicators. By now, we are exploring the first of these coupled domains by mean of detecting and mapping the time course change of electroencephalographic, topological and temporal structure of the brain connectivity net during the persuading act.

We expect that, in some way, the underlying mechanism of rhetoric and persuading must be related with mechanisms concerning phenomena like ergonomics which is a process that tends to satisfy a present or future condition (state) by means of enhancing the quality of the organism-environment interaction. As this environment may contain natural and/or artificial elements, we have called *ecostasis* to the state of neurobehavioral and environmental interaction that includes the whole range of organizational complexity starting with subatomic particles to the biosphere.

It also can be understood as what is actually known in ecology

⁶ Elliot Brown and Martin Brüne. “The role of prediction in social neuroscience”, *Frontiers in Human Neuroscience* 6 (2012): 1-19.

as ecosphere, but we are adding here the important participation of the observer, through the volitional and conscious decision making acts and the expression, execution and communication of feeling and desires, according to our personal tendencies or predispositions. These tendencies are rooted in genetic substrate but have been also molded and are modulated by a history of environmental encounters through life.

At the same time we recognize individual differences, it is known that there is a specialized map of different functions related to general brain left-right hemispheric operating system in which an occipital, temporal and parieto-frontal axis of brain areas treat the environmental encounter in a different, but complementary, way. In general terms, it can be said that while the left hemisphere is performing a detailed analysis of the situation, the right hemisphere is performing a global and long-scale evaluation of it.

The complementary way in which the left and right hemispheres work together to get a final picture defines the degree of micro and macro resolution that we will have of that picture. Individual differences in the basal (default) activation of brain cortex areas could indicate functional predispositions, or attractor functional states, that will define most probable starting points for future operation runs. It could be possible that *to see with the other's eyes* or to share particular aspects of a theory of mind be related to a progressive transit to a functional and topological similarity in the way two people engaged in a conversation, process the information and reach to make joint decisions.

For the specific process of persuading we expect to find a progressive change toward a brain pattern similarity. With actual neurotechnologies it can be possible to see the degree of success of an intervention based on the degree of functional and topological similarity reached along the process. There are many similar processes that occur. For example, a teacher tries to make a change in his students by means of an engaging activity that involve a rhetoric (didactic) plan to persuade a change of the neurobehavioral pattern. We call this phenomenon teaching and it is through education that we

perpetuate culture and knowledge allowing us to change paradigms.

In future years we expect to see a strong ethical debate around some of the issues here exposed. As, in rhetoric, all depends on *how the things are said*, the idea to be scanned at the level of desires or hidden predispositions will face the questioning about how far we want to share our intimacy. In present days we share personal information through answering a survey of questions that is subsequently analyzed on a psychological level.

The kind of interpretation that result from this method may have two sources of strong bias: the one inserted by the subject who answers with the goal of producing a better image of him or herself, and the one inserted by the psychological interpretation, which can be biased by personal preferences of the analyst.

What may happen in a near future could be similar to what happened during the past genetic century. During this time, it seemed that, after solving and cracking the genetic code, all of our problems could be solved by genetic engineering. What happened was that the complexity and biochemical particularities of the modulatory network that governs the genetic level of organization opened a new and vast field of research in much more specific areas of genetic biotechnology. Now the century of mind and neuroscience emerges. We leave the information society and enter into a knowledge society.

We do not know yet if a partnership between engineering and neuroscience will be successful. In the long run, we will find the answers we are looking for and new questions will arise. What is important here is the ethical perspective that crosses any human activity.

Present applications of these knowledge and technologies has started with brain-controlled video games,⁷ brain computer interfaces

⁷ Doug Hyun Han, Nicolas Bolo, Melissa A. Daniels, M.S.W. Lynn Arenella, In Kyoon Lyoo and Perry F. Renshaw, "Brain activity and desire for internet video game play", *Compr Psychiatry* 52, 1 (2011): 88–95.

(BCI) for prosthetic and/or personal applications,⁸ neurofeedback for medical treatment,⁹ neuroeconomy,¹⁰ research in decision making processes and neuromarketing.¹¹



⁸ R. Millán, R. Rupp, R. Müller-Putz, R. Murray-Smith, C. Giugliemma, M. Tangermann, C. Vidaurre, F. Cincotti, A. Kübler, R. Leeb, C. Neuper, K.-R. Müller and D. Mattia, “Combining brain–computer interfaces and assistive technologies: state-of-the-art and challenges”, *Frontiers in Human Neuroscience* 4 (2010): 1-15.

⁹ Tato Sokhadze, Rex Cannon and David L. Trudeau, “EEG Biofeedback as a Treatment for Substance Use Disorders: Review, Rating of Efficacy, and Recommendations for Further Research”, *Appl Psychophysiol Biofeedback* 33 (2008): 1–28.

¹⁰ Joelle M. Abi-Rached, “The implications of the new brain science”, *EMBO Report* 9, 12, (2008): 1158-1162.

¹¹ Andrija Javor, Monika Koller, Nick Lee, Laura Chamberlain and Gerhard Ransmayr, “Neuromarketing and consumer neuroscience: contributions to neurology”, *BMC Neurology* 13, 13 (2013): 1-12.

EL PUNTO CIEGO DE UNA POLÉMICA. LA LEY DE EDUCACIÓN SEXUAL

By Gabriel Dvoskin



In this chapter, we analyze the controversy that arose, in Argentina, at the time of the passage of a bill on a comprehensive sexual education (October 2006), involving school teaching materials. In order to do so, we analyse two articles that deal with this matter, published in two of the most important newspapers in Argentina, La Nación and Página/12. In a dialogic perspective we analyze the relationship writers establish with the other voices that are represented in the texts. We are interested in whether the writers present themselves as standing with, or against or as apparently neutral with respect to other speakers and their value position. Our aim is to determine the argumentative force of each text. We focus on grammatical resources and rhetorical strategies employed by writers to engage their own voice against a heteroglossic backdrop and to deploy alternative viewpoints.

En este trabajo, analizamos la polémica suscitada a partir de la ley de Educación Sexual Integral (2006) y de los materiales para su implementación. Si bien la sanción de esta ley tuvo un consenso en el ámbito legislativo, en el plano mediático se desarrolló un extenso debate.

Tomamos como corpus para nuestro análisis dos artículos periodísticos publicados en los diarios *La Nación* y *Página/12*, el día 30 de julio de 2009,¹ a raíz de las críticas manifestadas por el arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer, a uno de los materiales elaborados para la implementación de la ley de Educación Sexual Integral, el *Material de formación de formadores en educación sexual y prevención del VIH/Sida*. Estas expresiones merecieron la respuesta del Ministro de Educación, Alberto Sileoni, quien cuestionó la conducta de Aguer por tratarse de una opinión sobre una ley.

¹ Los artículos fueron extraídos de las páginas web de cada diario: www.lanacion.com y www.pagina12.com.ar.

Dado que ambos periódicos recuperan las voces de Aguer y de Sileoni, focalizamos nuestro trabajo en el análisis del discurso referido. De este modo, nos centramos en la configuración de las escenas discursivas elaboradas por uno y otro diario con el objeto de determinar cuál es la interpretación que cada medio pretende imponer sobre la polémica entre el arzobispo y el ministro y sobre el tema de la Educación Sexual Integral. A partir del análisis de los procedimientos empleados para recuperar las diferentes voces y posicionamientos discursivos presentados en cada texto, intentamos establecer el valor argumentativo de cada artículo.

Nuestra investigación parte de la idea formulada por Mónica Zoppi de que “en gran parte de los hechos de discurso referido, es posible encontrar en el texto señales [...] que proveen información que permite inferir cuál es la interpretación realizada por el hablante citante y que subyace a la cita”.² Toda comprensión es activa en tanto en ella se encuentra el germen de la respuesta. Un modo de investigar la comprensión activa de los enunciados es a partir de la producción, en este caso, de noticias periodísticas, dado que nos permite estudiar los tipos de relaciones intertextuales que se plantean entre el discurso citante y el discurso citado, en un doble movimiento de apropiación y de distanciamiento.

MARCO TEÓRICO

Para el análisis de nuestro corpus, seguimos las propuestas desarrolladas por Ducrot y Ascombre en la Teoría de la Polifonía³ y en la Teoría de la Argumentación en la Lengua.⁴ La primera de estas teorías postula la existencia de distintas voces en la constitución de un enunciado, idea que se opone a la concepción tradicional de un sujeto único como fuente de sentido de la enunciación. De acuerdo con esta teoría, en un mismo enunciado pueden convivir distintos puntos de

² Mónica Zoppi Fontana, "El discurso referido o en busca del contexto perdido", *Cuadernos del Instituto de Lingüística 1* (1986): 103.

³ Oswald Ducrot, *El decir y lo dicho*, (Buenos Aires: Edicial, 2001).

⁴ Oswald Ducrot, “Argumentación y topoi argumentativos”, *Lenguaje en Contexto I 1/2*, (1988): 63-84.

vista, cada uno de ellos pertenecientes a sujetos discursivos diferentes, por lo que los responsables de los enunciados y el autor global de la enunciación no necesariamente son el mismo.

Por su parte, la Teoría de la Argumentación en la Lengua propone que la lengua posee, fundamentalmente, una naturaleza argumentativa y no referencial, idea basada, entre otras razones, en el hecho de que existen enunciados que si bien tienen el mismo valor informativo, su valor argumentativo es completamente opuesto y es este último valor el que permite reconocer el sentido del enunciado. El encadenamiento argumentativo entre dos enunciados está fundado en un principio argumentativo denominado “topos”, que no necesariamente aparece explicitado en el texto y del cual el locutor del enunciado no se asume como su responsable, sino que simplemente se sirve de él para su argumentación.

Siguiendo estas propuestas, pretendemos dar cuenta del universo de creencias que cada diario construye a partir de una configuración específica de las posturas recuperadas y que conduce a interpretaciones diferentes sobre la polémica en torno a la educación sexual. Las intenciones argumentativas que subyacen a cada discurso no se manifiestan (ni necesaria ni fundamentalmente) en el contenido factual que se comunica, sino en las posibles conclusiones que pueden derivarse en función de las operaciones discursivas empleadas para comunicar la información.

Si bien cada forma lingüística tendría un potencial limitado de significados posibles, resulta necesario analizar estas formas en el contexto discursivo en el que son empleadas, debido a que es allí donde se actualizan y adquieren su valor. Por lo tanto, partimos de una descripción a priori de los diferentes recursos que pueden utilizarse para traer a escena la palabra de un otro, sea esta real o potencial, para luego analizar el valor argumentativo que adquiere el discurso referido en cada caso particular.

METODOLOGÍA

Centramos nuestro análisis en aquellos enunciados que presentan formas de la heterogeneidad mostrada.⁵ Nos interesamos en el discurso referido, procedimiento que presupone la co-presencia en el enunciado de dos instancias de enunciación diferentes y que refleja de manera explícita la heterogeneidad enunciativa. Este fenómeno se realiza fundamentalmente a través de tres estrategias discursivas: el estilo directo, el estilo indirecto y el estilo indirecto libre, cada una de ellas diferenciada por el tipo de relación que establece entre el discurso citante y el discurso citado, tanto en un plano sintáctico como en su valor comunicativo.⁶

A partir del análisis de estos procedimientos nos proponemos determinar cuál es el trasfondo heteroglósico⁷ que recupera cada uno de los diarios, para posteriormente analizar qué tipo de compromiso asumen frente a las diversas voces y posicionamientos discursivos que presentan y, así, establecer las interpretaciones que cada medio pretende imponer en relación con la polémica.

ANÁLISIS

Página/ 12

Desde el comienzo del artículo, se hace explícito el distanciamiento del locutor respecto de la postura de Aguer a partir del uso de hipérboles y de comillas, que descalifican el comunicado del arzobispo:

1. “Hablar de sexo espanta a monseñor”.

⁵ Jaqueline Authier-Revuz, “Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive, éléments pour une approche de l'autre dans le discours”, *DRLAV* 26 (1982): 91-151.

⁶ Graciela Reyes, *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto* (Madrid: Arco Libros, 1993).

⁷ Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002).

2. “Un manual elaborado por expertos de los ministerios de Educación y Salud de la Nación dio pie a un exaltado ‘mensaje’ del arzobispo de La Plata, Héctor Aguer, quien puso si no el grito, al menos el texto en el cielo”.

El verbo “espanta”, en el primer ejemplo, expresa de un modo exagerado el disgusto o malestar manifestado por Aguer en relación con el tema de la educación sexual. En el segundo caso, por su parte, aparece el uso de comillas, que marca de forma explícita que dicho fragmento no es asumido por el locutor sino que es atribuido a otro enunciador. Esta atribución aparece en un contexto discursivo caracterizado nuevamente por la exageración, tanto por el adjetivo que la precede como por la cláusula relativa que finaliza el enunciado, hecho que le otorga un tono burlesco al enunciado.

Las citas incompletas constituyen un recurso frecuente, a lo largo del texto, que le sirven al locutor no sólo para establecer un punto de vista ajeno al propio y, de ese modo, desentenderse de su responsabilidad, sino también, como señala Reyes,⁸ para caracterizar a la fuente de esos dichos:

3. “El arzobispo de La Plata consideró “neomarxista” un manual oficial sobre educación sexual”.
4. “Héctor Aguer lo tildó [al manual] de ‘ateo’ y ‘reduccionista”.

Los términos “ateo”, “neomarxista” o “reduccionista” no expresan meramente una valoración sobre el manual sino que paralela, y fundamentalmente, están calificando a quien emitió estas palabras.

Esta calificación de la persona de Aguer también se realiza a través de los verbos que introducen su discurso. “Considerar”, “resultar”, “tildar” o “encontrar” son todos verbos de opinión, que “sirven al locutor para informar al destinatario de las creencias de un tercero”.⁹ Estos verbos tienen la particularidad de denotar la manera como un agente aprehende una realidad intelectual y, por lo tanto, es este sujeto la fuente responsable de la creencia, que bien puede o no

⁸ *Ibid.*

⁹ Oswald Ducrot, *Decir y no decir*, (Buenos Aires: Anagrama, 1982).

ser compartida por el locutor o su destinatario, pero está individualizada en este tercero, caracterizándolo.

Vemos, de esta manera, un primer movimiento del artículo de *Página/12* que consiste en distanciarse de la postura de Aguer. Esta estrategia inevitablemente lo acercará al polo opuesto de la polémica.

La respuesta del Ministro de Educación al comunicado del arzobispo es presentada en *Página/12* mediante dos estrategias diferentes, el estilo indirecto y el estilo directo:

5. “El flamante ministro de Educación nacional, Alberto Sileoni, advirtió que no era su intención polemizar: ‘El que critica Aguer es un documento que se desprende de una ley, la 26.150, de Salud Sexual Integral. Y para este ministerio la ley no es una opinión, sino una disposición normativa que da la sociedad y hay que cumplirla’”.

A diferencia de lo que ocurriría con el discurso de Aguer, aquí los dichos de Sileoni son retomados con citas completas, que permiten exponer de un modo más desarrollado y fiel el punto de vista del ministro. Por otro lado, es también significativa la diferencia en cuanto a los verbos que introducen su discurso: Sileoni “advierde”, “explica” y sólo “pregunta” en forma retórica. Su discurso adquiere, así, un tono didáctico, propio de los lugares de saber y de poder.¹⁰

A continuación en el artículo, se recuperan las voces de Marta Weiss y Mirta Marina, ambas integrantes del Programa de Educación Sexual Integral:

6. “Por su parte, la capacitadora, docente y asesora de instituciones educativas Marta Weiss, quien trabajó en la compilación del Material, señaló que ‘es preciso tomar distancia y no caer en la misma trampa. De todas maneras, la reacción de Aguer me sorprende, porque yo misma he sido llamada por escuelas católicas. [...] Claro que la Iglesia no es una institución monolítica, y Aguer representa sólo uno de sus sectores.’”

7. “Algo de sorpresa, reconoció Mirta Marina, coordinadora del Programa Nacional de Educación Sexual Integral, despertó el exabrupto de monseñor:

¹⁰ Roger Fowler, “Poder”. En R. Fowler, R. Hodge, G. Kress, y T. Trew. *Lenguaje y control* (México: FCE, 1979):112-144.

‘Sabemos que hacer cumplir la ley es un desafío y sigue habiendo resistencias, pero esperábamos discutir por lo que estamos haciendo hoy, no por un material del que no renegamos pero que pertenece a otra etapa.’”

Al igual que con el discurso de Sileoni, aparecen las citas de forma completa. Sin embargo, ya no es la ley ni su implementación el tema principal que exponen, sino los motivos de su “sorpresa” generada a raíz de las críticas de Aguer. La insistencia de esta “sorpresa” la hace aparecer como un eufemismo de lo ridículo de los dichos de Aguer. La reiteración de lo inapropiado de las críticas da lugar a cierta insinuación sobre una intención oculta de parte del arzobispo, intención que puede inferirse a partir de la violación de ciertas máximas, como las de cantidad o relevancia¹¹ en el siguiente enunciado:

8. “Esas [“constructivista”, “reduccionista” y “noemarxista”] son las principales falencias que Aguer achacó al Material en un comunicado dado a conocer el mismo día en que asumían las nuevas autoridades del Ministerio de Educación, comenzando por su titular, Alberto Sileoni, aun cuando la piedra (o quizá habría que decir el cuadernillo) del escándalo date de 2007, haya tenido circulación restringida en una zona del país y tuviera como destinatarios, pura y exclusivamente, a adultos formadores de otros adultos.”

La fecha de asunción de las autoridades del Ministerio de Educación no parece ser, a simple vista, una información necesaria para determinar la calidad de las críticas del arzobispo. El conector “aun cuando” introduce una proposición que funciona como una contraexpectativa¹² para que se realice la crítica, lo que orienta al lector a buscar el motivo de los dichos de Aguer no tanto en los manuales como sí en los nuevos miembros del Ministerio de Educación.

La polémica es, así, redefinida hacia otro eje: ya no serían la ley de Educación Sexual Integral ni los materiales elaborados para su implementación las razones que despertaron el malestar del arzobispo, sino las personas (o el gobierno) responsables de hacerlo. La confrontación Estado / Iglesia queda, así, colocada en el centro del

¹¹ Paul Grice, “Lógica y conversación”. En L. Valdés Villanueva, *La búsqueda del significado* (Murcia: Tecnos, 1995): 511-530.

¹² James Martín y Paul White, *The language of evaluation. Appraisal in English* (Londres: Palgrave, 2005).

debate; la disputa por el signo “sexualidad” o el debate por los contenidos de la educación sexual son relegados de la escena en este diario.

La Nación

A diferencia de *Página/12*, *La Nación* no establece un apoyo explícito a alguno de los dos protagonistas de la polémica. Tanto una como otra postura son presentadas a partir de los mismos mecanismos, el estilo directo, el estilo indirecto y las citas incompletas:

9. “El arzobispo de La Plata y presidente de la Comisión de Educación Católica del Episcopado, monseñor Héctor Aguer, cuestionó con inusual dureza el enfoque de un documento del Gobierno sobre educación sexual, al que calificó de ‘neomarxista’ y ‘totalitario’”.

10. “El flamante ministro de Educación, Alberto Sileoni, dijo que se trata de material para la discusión docente, que ‘no llega a las escuelas’”.

11. “Ni amor, ni responsabilidad, ni matrimonio, ni familia como proyecto de vida –puntualizó Aguer–. Se confiesa explícitamente que la educación sexual excluye la formación en las virtudes, el aprecio y respeto de los valores esenciales que constituyen a la persona en su auténtica perfección”.

12. “Consultado por LA NACION, Sileoni expresó que desde hace años el ministerio sostiene la enseñanza de valores. ‘No creemos que sea un valor la relación sexual vacía, la reducción de la sexualidad a la mera genitalidad; también hablamos del amor, de la afectividad, del encuentro con el otro, el respeto. Tenemos documentos que llegan a las escuelas donde decimos que la primera formadora es la familia’”.

La polémica es representada respetando el orden cronológico en que se sucedieron los dichos, lo que pretende reflejar los hechos tal cual ocurrieron. Por otro lado, la presentación de las distintas voces y opiniones es realizada mediante verbos que no manifiestan valoración alguna del locutor respecto de los discursos citados ni en cuanto al eje bueno/malo ni tampoco en relación con la verdad o falsedad de las proposiciones comunicadas.¹³ Esta operación construye la ilusión de

¹³ Catherine Kerbrat-Orrecchioni, *La enunciación. De la subjetividad en la lengua* (Buenos Aires: Hachette, 1986).

una “neutralidad” informativa en la posición de enunciación del diario, efecto al que suelen aspirar los medios de comunicación.¹⁴

Sin embargo, a lo largo del texto, aparecen ciertas marcas y estructuras lingüísticas que permiten dar cuenta de un posicionamiento del diario en relación con la polémica. Esta valoración la advertimos principalmente en ciertos enunciados que retoman la voz de Aguer mediante el estilo indirecto, pero, a su vez, introducen cláusulas relativas explicativas que funcionan como lo que Pêcheux llama un “efecto de sustentación”:

La proposición explicativa [...] interviene como soporte de un pensamiento contenido en otra proposición, y eso por medio de una relación de implicación entre dos propiedades. [...] Puede decirse que ella constituye una evocación lateral de aquello que se sabe de otro lugar y que sirve para pensar el objeto de la proposición de base.¹⁵

De esta manera, encontramos enunciados en los que la voz de Aguer se confunde con otra voz cuya autoría no es fácil de determinar:

13. “[Aguer] Le adjudicó al texto oficial una potencialidad destructiva del orden familiar, que se manifiesta, por ejemplo, en el enunciado ‘la perspectiva de género requiere de un proceso comunicativo que la sostenga y la haga llegar al corazón de la discriminación: la familia’”.

14. “Aguer consideró que este programa apunta a excluir la autoridad de los padres y los derechos y deberes que brotan de la patria potestad, tutelados por la Constitución y convenciones internacionales. Observó un avance sobre la libertad de conciencia y la libertad de enseñar y aprender, no sólo en las escuelas de gestión privada, obligadas a contrariar su ideario, sino en las estatales, donde no se les puede imponer sin injusticia manifiesta a los padres ‘una concepción del hombre contraria a sus concepciones’”.

El estilo indirecto no establece una frontera clara entre las distintas enunciaciones, sino que entre ambas existe una continuidad

¹⁴ Eliseo Verón, *Construir el acontecimiento* (Barcelona, Gedisa, 1987).

¹⁵ Michel Pêcheux, *Semántica e discurso* (Campinas: Editora Unicamp, 2010): 101. La traducción de la cita es nuestra.

que permite la fusión entre las voces del locutor y del hablante citado. Tanto en el ejemplo 13 como en el 14, la postura de Aguer aparece fundamentada en proposiciones que no son fácilmente atribuibles a su persona: en el primero de estos enunciados, la “potencialidad destructiva del orden familiar” adjudicada por Aguer al manual es respaldada por una cláusula relativa, que si bien puede inferirse que es asumida por el arzobispo, dicha inferencia no se realizaría sobre la base de la lectura del artículo sino por un conocimiento previo de Aguer o de los lineamientos ideológicos de la Iglesia en general.

Procedimiento similar ocurre en el segundo de estos ejemplos, en el que se comienza con la referencia a las opiniones del arzobispo, pero las mismas son sustentadas por proposiciones relativas cuya fuente no está marcada lingüísticamente en el texto.

Podemos ver en estos enunciados una especie de estilo indirecto libre, caracterizado por una interpenetración de conciencias en la que el locutor adopta como centro de perspectiva para su enunciado la postura del arzobispo de La Plata, asimilando su voz a la de Aguer.

Contrariamente a lo que ocurre con la voz de Sileoni, que a lo largo de todo el artículo es claramente diferenciada e identificada, la voz de Aguer se confunde por momentos con la del locutor, quien de a poco se va posicionando detrás de la postura del arzobispo.

El artículo otorga el espacio final del texto, característico de las conclusiones, a las reflexiones de Aguer, lo que le atribuye a su opinión una clara preeminencia por sobre la de Sileoni:

19. “La tan mentada neutralidad religiosa, el célebre laicismo escolar – dijo [Aguer] –, no es compatible con la imposición de una dogmática constructivista y atea que resulta una especie de religión secular, ajena a la tradición nacional y a los sentimientos cristianos de la mayoría de nuestro pueblo”.

La Nación representa en el artículo la polémica entre el arzobispo de La Plata y el Ministro de Educación incorporando en la escena discursiva las voces de ambos. Esta equidad genera el efecto de una objetividad informativa que impide notar, en un principio, la postura

del diario respecto de la polémica. Sin embargo, a medida que avanza el artículo, el locutor se va apropiando paulatinamente del discurso de Aguer, adoptando implícitamente su postura. El uso del estilo indirecto libre permite la fusión entre las voces del locutor y del arzobispo, recurso que impide reconocer de un modo claro quién asume la responsabilidad sobre lo dicho. De esta manera, el diario apoya la postura de Aguer en desmedro de la de Sileoni, pero sin perder su lugar de enunciación “objetivo” y “neutral”.

En este trabajo, nos propusimos analizar el valor argumentativo de dos artículos periodísticos, uno de *Página/12* y otro de *La Nación*, en relación con la polémica sobre la ley de Educación Sexual Integral. Encontramos, en un primer momento, un posicionamiento explícito en *Página/12* en contra de las críticas pronunciadas por Aguer. El tono burlesco con que es incorporado su discurso, mediante exageraciones o citas incompletas de sus dichos, marcan desde un comienzo este distanciamiento por parte del locutor.

Simultáneamente, el locutor se acerca a la postura de Sileoni mediante la inclusión en la escena no sólo de la voz del ministro sino también de las de Marta Weiss y Mirta Marina, ambas participantes del Programa de Educación Sexual Integral. La recuperación de sus dichos en estilo directo permite exponer sus posturas de un modo claro y acabado, fenómeno que los coloca en un lugar privilegiado de saber y de poder. Su insistencia en la sorpresa de los dichos de Aguer y lo inadecuado de sus motivos insinúa cierta sospecha sobre la sinceridad de sus críticas y, de ese modo, cambia el eje de la polémica.

Por su parte, *La Nación* pretende posicionarse en un lugar neutral respecto de la polémica. Esta aparente objetividad la construye incorporando ambos discursos mediante los mismos recursos. Sin embargo, paulatinamente el diario va asimilando su discurso al del arzobispo, adoptando, así, su postura en la discusión. La inclusión de cláusulas relativas explicativas en la reproducción del discurso de Aguer en estilo indirecto genera la interpenetración de las voces del locutor y del arzobispo, haciendo imposible identificar la autoría de las proposiciones subordinadas que sustentan las críticas efectuadas a la educación sexual. El reclamo por la libertad de los padres en la

educación de sus hijos, eje organizador de la crítica del arzobispo, es, así, asumida —siempre implícitamente— por el mismo locutor del diario.

De esta manera, encontramos en el discurso referido un procedimiento privilegiado donde buscar el valor argumentativo de un texto. Como señala Reyes, “un texto citado es, pues, una imagen de otro: lo representa como si fuera una fotografía, un dibujo, o una grabación. Pero esa imagen no es nunca completa, y rara vez es fiel”.¹⁶ En esta (in)fidelidad reside la interpretación del locutor, quien en todo acto de atribución de una palabra ajena, no puede sino apropiarse o distanciarse de ella.



¹⁶ Graciela Reyes, *Los procedimientos de cita...*: 12.

LA REPRODUCCIÓN DISCURSIVA DE RUMORES ECONÓMICOS

By Manuel Libenson



The aim of this study is to characterize a range of rhetorical effects emerging from the dissemination of rumours at the stock exchange market. To address this discursive phenomenon we define a rumour as a type of reproductive enunciation which main attribute is to semanticize uncertainty from a wide range of argumentative perspectives arising in the act of reproduction. In the next level, this chapter describes the specific type of subjectivity involved in the reproduction of speculative rumours, as registered in rava.com.ar financial online forum. This analytical direction follows our intention to demonstrate that the interpretation of rumour argumentative orientations as well as their degree of justifiability, result from recognizing the performance by speech-reproducer or Alfa Subject.

Mi propósito es caracterizar una gama de efectos retórico-argumentativos que surgen toda vez que se reproducen rumores en el ámbito del mercado de capitales. Para este trabajo en particular he atendido a diferentes dinámicas de reproducción de rumores en el marco de un foro bursátil argentino en modalidad online, rava.com.ar. Puntualmente, me he focalizado en un conjunto de intervenciones a cargo de diferentes locutores identificados a través de *nicknames*, desde 2011 hasta la fecha.

Para lograr el objetivo mencionado, me propongo, en primer lugar, caracterizar desde un punto de vista discursivo la subjetividad que emerge en la reproducción de rumores especulativos, puesto que, como busco demostrar, la interpretación de las orientaciones argumentativas de estos rumores, así como de su grado de justificatividad, se desencadena a partir del reconocimiento de la performance del *locutor-reproductor* o *Sujeto Alfa*. En segundo lugar, intentaré mostrar que el rumor es básicamente una enunciación-reproductora —es decir, sin autoría y con mostración explícita de su reproducción—, cuya principal característica consiste en semantizar incerteza discursiva desde una pluralidad de perspectivas

argumentativas surgidas en el propio acto de reproducción.

La perspectiva teórico-metodológica adoptada en este trabajo para dar cuenta de los objetivos propuestos se sitúa en los entrecruces de la retórica discursiva desarrollada por Angenot¹ y la semántica argumentativa iniciada por Ducrot.² Sin dudas, ambos enfoques son compatibles aunque no ocupan el mismo lugar en el planteo que propongo a continuación. En lo que respecta al enfoque retórico, este ha funcionado como marco epistemológico desde el cual he concebido el objeto de estudio, a saber: el interés por los esquemas argumentativos que operan socialmente en la reproducción de rumores económicos. En este sentido, adscribo a la perspectiva retórica de Angenot según la cual “en las esquematizaciones que se narran y argumentan y que, en un determinado estado de la sociedad, están dotadas de inteligibilidad y aceptabilidad, y parecen esconder ‘encantos particulares’, el analista intentará identificar funciones y apuestas sociales”.³

La semántica argumentativa, por su parte, me ha provisto de las herramientas necesarias para poder caracterizar los encadenamientos discursivos que se habilitan toda vez que se pone en escena la voz “impersonal” del *SE* para reproducir un rumor especulativo (a partir de ahora denominaré a esa voz: *SE-rumor*). Como se recordará, para Ducrot, el componente argumentativo se constituye como el nivel más profundo de la significación tanto de palabras como de enunciados. En efecto y como muy bien resume Zizek, “esta arremetida argumentativa

¹ El enfoque de la retórica discursiva o social –en oposición a una retórica idealizada– se encuentra ampliamente desarrollado en: Marc Angenot, *El discurso social. Los límites de lo decible y lo pensable* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010).

² Cfr. Oswald Ducrot, *El decir y lo dicho* (Barcelona: Paidós, 1987); Oswald Ducrot, “Argumentación y topoi argumentativos”, *Lenguaje en Contexto* 1, 1-2 (1988): 63-84; Jean Claude Anscombre, ed., *Théorie des topoi* (París: Kimé, 1995); Oswald Ducrot. “Los modificadores desrealizantes”, *Signo y Señal. Revista del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires*, 9 (1998): 47-72; Marion Carel & Oswald Ducrot, *La semántica argumentativa. Introducción a la teoría de los bloques semánticos* (Buenos Aires: Colihue, 2006).

³ Angenot, *El discurso social. Los límites de lo decible y lo pensable*: 14.

descansa en los *topoi*, en los lugares comunes que operan solo como naturalizados únicamente en la medida en que los aplicamos de modo automático “inconsciente”; una argumentación exitosa presupone la invisibilidad de los mecanismos que regulan su eficacia”.⁴

Como se recordará –siempre en el marco de la semántica-argumentativa–, el modo en que se delinean los encadenamientos discursivos se recupera a partir de instrucciones que le piden al interpretante que calcule cuál es la conclusión o conclusiones posibles a las que se dirige el enunciado, o bien el/los argumentos de los cuales el enunciado es posible conclusión. Para ello, y según la Teoría de la Argumentación en la Lengua en su versión tópica⁵, debe descubrirse cuál es el *topos* o principio argumentativo que autoriza con distintos grados de justificatividad (o fuerza argumentativa) el pasaje del enunciado argumento al enunciado conclusión.

De manera complementaria y tomando en cuenta los desarrollos de Carel,⁶ se dice que la evocación del principio argumentativo puede efectuarse mediante una argumentación normativa en POR LO TANTO (PLT) (i.e., Hace calor PLT vamos a la playa) o mediante una argumentación transgresiva en SIN EMBARGO (SE) (Hace calor SE no vayamos a la playa). Esto significa que el *topos* autorizado por la enunciación puede ser aplicado como regla o excepción,⁷ y esto define diferentes posicionamientos frente a una misma representación ideológica de base. Tomando en consideración lo anterior, el análisis que propongo de los principios argumentativos que rigen las argumentaciones que desencadenan rumores se estructura a partir de la sistematización de los posicionamientos subjetivos que emergen de los diferentes encadenamientos transgresivos y normativos que toman lugar en la reproducción.

⁴ Slavoj Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2003): 19.

⁵ Jean Claude Anscombre (Ed.), *Théorie des topoi* (París: Kimé, 1995).

⁶ Marion Carel, “Pourtant: Argumentation by exception”, *Journal of Pragmatics*, 24 (1/2) (1995): 167-188.

⁷ Oswald Ducrot, “Los modificadores desrealizantes”, *Signo y Seña. Revista del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires*, 9 (1998): 47-72

“COMPRAR CON EL RUMOR, VENDER CON LA NOTICIA”

La diferencia crucial entre los rumores bursátiles y cualquier otro tipo de rumor es que los primeros comprometen necesariamente un riesgo financiero.⁸ Esto significa que si un operador de Bolsa o un inversor decide actuar a partir de un rumor, se abre tanto la posibilidad de ganar como de perder capital según las características del proceso de circulación del *SE-rumor*. El rumor resulta así una pieza fundamental del juego bursátil en la medida en que es funcional a la producción de diferencia económica entre los participantes del mercado. De hecho, este aspecto queda irrevocablemente atestiguado por el conocido cliché de la doxa especulativa de los mercados: “comprar con el rumor, vender con la noticia”. Como puede observarse en esta sentencia, “los rumores” operan en el mercado como argumentos privilegiados para “comprar” (apostar, invertir) mientras que las noticias, para “vender”. Y, como puede constatar, la relación entre ambos pares “rumor”-“noticia” / “comprar”-“vender” se encuentra mediada por una transformación temporal, es decir, por la construcción de un relato (i.e., debe comprarse *antes* cuando las informaciones son lo suficientemente inciertas como para poder producir el riesgo necesario para maximizar la diferencia económica; debe venderse *después* cuando las informaciones, al ser ya certeras, se tornan carentes de riesgo y, por lo tanto, inoperantes para mover la aguja del precio). En términos de la teoría semántico-argumentativa, los encadenamientos argumentativos habilitados en “comprar con el rumor y vender con la noticia” serían: rumor PLT comprar y Noticia PLT vender. Como puede apreciarse, el cliché engendra la representación semántica característica de un cierto tipo de ideología especuladora; a saber: aquella que se encuentra unida a una visión alcista del mercado de capitales.

Ahora bien, como veremos más adelante, esta no es la única posibilidad que se habilita toda vez que el *Sujeto Alfa* reproduce el *SE-rumor*. Si bien es cierto que la reproducción de rumores opera habitualmente en el mercado de capitales como una práctica

⁸ Cfr. Jean Noël Kapferer, *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo* (Barcelona: Plaza y Janes Editores, 1989); Mark Schindler, *Rumors in the Financial market, Insights into Behavioral Finance* (New York: Willey, 2007).

argumentativa justificadora de futuras apuestas, en las próximas páginas me encargaré de mostrar que no todo enunciado-rumor argumenta de igual manera a favor de las conclusiones incitativas que autoriza, ni apela a los mismos esquemas argumentativos para llegar a dichas conclusiones. En este sentido, y siguiendo a Orlandi, “el rumor está a mitad de camino entre la constitución del sentido (filiación del decir a una memoria) y su formulación aún incompleta. El rumor muestra que un texto es efectivamente un lugar de variantes”.⁹ Con el objetivo de mostrar esta pluralidad de variantes argumentativas que surgen en la reproducción discursiva de rumores económicos caracterizaré en primer lugar las propiedades generales que presenta el *Sujeto Alfa* o locutor-reproductor del *SE-rumor*, según las indicaciones brindadas por los enunciados-rumor analizados.

LA VOZ DEL SE Y SUS MÚLTIPLES FACETAS

Desde un punto de vista polifónico-argumentativo, normalmente se afirma que los enunciados impersonales en los que aparece la voz del *SE* son enunciados atribuidos a la *doxa*. Clásicamente, se dice que estos enunciados no presentan marcas del responsable de la enunciación (L), tal como ocurre en el caso de los proverbios.¹⁰ Por esta razón, Ducrot clasifica a estos fenómenos entre los casos de enunciación sin locutor.

Complementariamente y con el objetivo de definir el estatuto semántico específico del *SE* enunciativo, Anscombe¹¹ ha retomado de Berrendonner¹² la noción de Omni-locutor, categoría que remite a una comunidad lingüística, o sea, un conjunto indeterminado y difuso de personajes de discurso. Al hacerlo, descubre el carácter problemático de este colectivo indeterminado puesto que, en algunas ocasiones,

⁹ Eni Orlandi, *Discurso e texto, Formulação e Circulação dos sentidos* (Campinas: Pontes, 2001): 134-135. La traducción al español es mía.

¹⁰ Oswald Ducrot, “Argumentación y topoi argumentativos”, *Lenguaje en Contexto* 1, 1-2 (1988): 63-84.

¹¹ Jean-Claude Anscombe, “Le ON-Locuteur: une entité aux multiples visages”. En J. Bres et al., *Dialogisme et polyphonie*. (De Boeck Supérieur Champs linguistiques, 2005): 75-94.

¹² Alain Berrendonner, *Éléments de pragmatique linguistique* (Paris: Éditions de Minui, 1981).

incluye al locutor como uno de los seres que necesariamente comparten las creencias atribuidas a esa comunidad –tal es el caso de los enunciados genéricos doxales, de la presuposición o el de enunciados que contienen ciertos marcadores epistémicos como “Es bien conocido que x ” pero, sin embargo, en otros casos, el locutor puede quedar excluido de esta voz genérica por medio de un movimiento contraargumentativo, como en “Se dice que Luis XI era un gran rey pero yo no lo creo”. Así, Anscombe llega a la conclusión de la existencia de una “no-unicidad” del locutor-SE (i.e., ON-Locuteur) y, por lo tanto, de la representación de diferentes tipos de “saberes” generalizantes ante los cuales el locutor (L) puede hablar o no y frente a los cuales debe posicionarse de alguna manera.

En la misma línea de Anscombe, caracterizo a continuación la reproducción de un tipo particular de SE: el *SE-rumor*.¹³ Más aún y como dije antes, defenderé la idea de la presencia de un sujeto-reproductor o *Alfa* que interviene la voz *SE* del rumor en múltiples facetas de su reproducción discursiva. En lo que sigue, sintetizo las propiedades semánticas que, desde mi punto de vista, permiten reconocer en el sentido de los enunciados-rumor al *Sujeto Alfa*.

1. *Alfa* no es el responsable de la enunciación del rumor, es decir

¹³ Las categorías lingüísticas empleadas en español rioplatense para construir el *SE-rumor* son múltiples, entre las que encontramos: modo y tiempo verbal (i.e., habría aumentos), verbos introductorios de discurso referido (i.e., se dice que, se rumorea que, se comenta que habrá aumentos), verbos modales (i.e., parece que habrá aumentos), nominalizaciones (i.e., rumores de aumento), adverbios (i.e., aparentemente, habrá un aumento), construcciones prepositivas destinadas a indicar el origen de las citas inciertas (i.e., según una fuente cercana, habrá aumentos), pasivas con SE (i.e., se disparan rumores de aumento), oraciones con sujeto sintáctico pero sin agente semántico destinadas a ocultar la atribución de la cita (i.e., me llegó que habrá aumentos), estructuras inacusativas en la voz activa (i.e., corren rumores sobre aumentos), estructuras con pronombre demostrativo neutro + aposición especificativa (i.e., esto de que la banca está con el Gobierno aún no se ha cotizado en el mercado), entre otras.

que nunca se presenta como el autor del enunciado-rumor: de ahí la imposibilidad de la fórmula *te rumoreo x*, imposibilidad que se encuentra gramaticalizada en el carácter defectivo del verbo “rumorear”. En efecto, *Alfa* jamás se muestra en el enunciado-rumor como *responsable* por el discurso reproducido. Si el rumor presentase autor o responsable, automáticamente dejaría de ser un rumor para convertirse en otro tipo de enunciación (i.e., una opinión personal, un anuncio, una predicción personal, etc.).

2. Por contraparte, *Alfa* es el agente de la reproducción del rumor y su intervención o actuación se identifica por medio de huellas en el plano de la reproducción como en el de lo reproducido. Puesto que el enunciado-rumor reproducido por *Alfa* se caracteriza por combinar una cita dentro de otra sin una extensión delimitable a priori, esta recursividad de citas permite a *Alfa* ubicar la indeterminación de las fuentes del rumor en diferentes lugares del bucle citativo recreado en el enunciado, tal como se observa en (1).

1. Me llegó que a un operador de bolsa amigo de Héctor le contaron un rumor
posta sobre la inminente quiebra de x.

Esta estructura recursiva de citas (algunas inciertas, otras no) le permite al locutor-reproductor del rumor (*Alfa*) esconderse –siempre sin asumir la responsabilidad por el discurso-rumor– en diferentes lugares del espiral, y, mediante la adopción de diferentes puntos de vista, orientar el rumor reproducido en diferentes direcciones.

3. Las marcas que lo identifican se aprecian en múltiples niveles de manifestación:

a. *Nivel ilocucionario*: *Alfa* es la figura o agente que imprime fuerza ilocucionaria al enunciado-rumor impersonal reproducido. Así, tenemos rumores que se reproducen en la crítica, en la aserción, en el consejo, en la advertencia y en las interrogaciones, tal como puede verse en las siguientes estructuras que subyacen a los casos que encontramos en el corpus: *aserción*: “Se rumorea intensamente x”, *crítica*: “Se vomitan rumores sobre x. No compren pescado podrido”, *advertencia*: “¡¡Ojo, rumores!!: BCE compraría x”, *interrogaciones*:

“¿Aumento del dólar en los próximos días?”. En otras palabras, el acto de habla por el cual se vehicula el rumor es siempre resultado de la actuación de *Alfa*. Nótese aquí que, aun un rumor descalificado en la reproducción por vía de la crítica, circula, de todos modos, como rumor.

b. *Nivel deíctico*: la reproducción del discurso impersonal siempre se realiza en el presente de la enunciación reproductora actual de *Alfa* (i.e., no es un presente gnómico sino deíctico, a diferencia del *SE-proverbial*). Ej.: “Se rumorea (ahora) la inminente quiebra de x”. En este sentido, la voz generalizante que se cita es siempre *un decir* actual y momentáneo del cual el locutor reproductor puede eventualmente distanciarse. Así, en ningún caso, el *SE* evocado por el rumor se confunde con una voz asociada al *saber* doxal o de la historia conocida común a locutor y alocutario.

c. *Nivel modal*: la reproducción interviene reforzando o atenuando el modo de evocación del rumor (en tanto cita incierta recursiva) como el contenido citado. Estas intervenciones pueden darse en diferentes lugares del espiral recursivo de citas que se manifiestan en el enunciado. Ej. de modalización sobre la reproducción del rumor: “Se rumorea *intensamente* x” / “Se *disparan* rumores de quiebra”. Ej. de modalización sobre el contenido reproducido por el rumor: “Habría un supuesto aumento del dólar”. “Se habla de una inminente compra de X”.

d. *Nivel argumentativo*: el principio argumentativo aplicado a la reproducción del rumor, tanto en sus aspectos normativo y transgresivo, como las orientaciones argumentativas resultantes de aquella operación, dan cuenta de diferentes posicionamientos subjetivos de *Alfa* frente a la reproducción del *SE*-rumor. Como veremos, *Alfa* orienta argumentativamente el rumor reproducido mediante su intervención en el bucle citativo, conservando “la impersonalidad” del enunciado-rumor. En otras palabras, si bien los rumores aparecen enunciados por la vía de la “no-persona”, estos discursos están, al mismo tiempo, intervenidos argumentativamente en la instancia subjetiva de la reproducción. Como fue adelantado al comienzo de este trabajo, veremos ahora lo que ocurre específicamente

con la actuación del sujeto *Alfa* en lo referido a este nivel d.

REPRODUCCIÓN Y ARGUMENTACIÓN EN EL RUMOR FINANCIERO

Detengámonos en los ejemplos (2) a (6) en vistas a sistematizar las variantes argumentativas que surgen en la reproducción de rumores bursátiles. Estos casos canónicos funcionan como claro indicio de la actuación de *Alfa*.

(2) “Arucho” escribió:¹⁴

Rumores aseguran que el BCE compra deuda para frenar caída de bolsas.

(3) “Hay rumores infundados (que tienen su origen en el mercado de divisas) de que el BCE está comprando BTPS (deuda pública italiana), pero no hemos visto señal de estas compras’, dijo un operador”. *El Cronista* 12-07-2011.

(4) Por ipiranga el Jue Ago 04, 2011 8:07 pm:¹⁵

Algunos rumores dicen que se podría llegar a informar un dividendo de 0.4 por acción, para poder completar el dividendo anterior...no me ilusiono con esa noticia pero tampoco me disgustaría recibirla.

(5) "Luca" escribió:¹⁶

con lo de bpat ahora empiezan a vomitar rumores por todos lados. no compren pescado podrido.

(6) por Mercurio el Mar Abr 03, 2012 10:31 am¹⁷

¿Argentina compra YPF?

.-Es el rumor que invade al mercado, pero sería un grave error si se concreta la noticia. Esto le traerá muchos problemas.

¿Por ejemplo?

.-Todo lo que llega a manos del Estado, llega a manos de los sindicatos. La estatización de Aerolíneas Argentina terminó en un gran déficit para la empresa, y el manejo de la compañía en manos de los sindicatos.

¿Entonces?

.-El gobierno equivoca el camino. Comprar YPF significará mandar dólares al exterior. La empresa anunciará todos los días nuevos hallazgos de petróleo, con el fin de elevar el precio de salida de los actuales accionistas. Se tendrá que pagar mucho

¹⁴ Este intervención se encuentra en rava.com.ar con fecha 12-07-2011.

¹⁵ Intervención extraída de rava.com.ar.

¹⁶ Intervención citada el 21 de agosto de 2010 en el foro rava.com.ar.

¹⁷ Intervención extraída de rava.com.ar.

dinero, y luego el Estado no podrá manejarla adecuadamente. Comprar YPF sería una sangría de dólares, que descapitalizaría al Banco Central República Argentina.

Como puede advertirse en (2), *Alfa* se homologa con el punto de vista del rumor citado y por lo tanto este constituye el objeto de su reproducción (i.e., empleo del verbo de decir “aseguran” para la reproducción del discurso indirecto).¹⁸ En este caso se aplica el topos – el rumor como factor de incitación– bajo la forma tópica (+rumor / +incitación) en su aspecto normativo:

Rumores confiables PLT más incitación

Ahora bien, se observará que *Alfa*, al reproducir los rumores de compra de deuda por parte del BCE bajo la forma tópica (+rumores PLT +incitación), “opta” por esa realización tópico-argumentativa (probablemente sin voluntad alguna) que, por supuesto, es ideológica. Y esto contrasta con otro enunciado-rumor (3) sobre el mismo tema (la compra de deuda por parte del BCE), donde las argumentaciones son evidentemente diferentes. De ahí que observemos el efecto ideológico de la reproducción de rumores en el foro. En efecto, en (3), el locutor-reproductor da lugar a que existan rumores pero, sin embargo, al estar infundados, no deberían incitar movimientos. En este sentido, *Alfa polemiza* con el rumor al mismo tiempo que lo *admite concesivamente* y lo reproduce en su discurso. Aquí, entonces, se aplica el topos (rumor / incitación), pero esta vez, observado en su forma transgresiva. Podría decirse que en la Bolsa los “rumores infundados” pueden describirse en términos de un encadenamiento argumentativo como el siguiente:

Rumores SE NO incitación a comprar

En (4) se observa que el topos configurado en esta enunciación ya no es el que está por detrás de “comprar con el rumor y vender con

¹⁸ El análisis polifónico de las estrategias evidenciales puestas en escena en la reproducción de rumores bursátiles puede consultarse en: Manuel Libenson, “Escenas enunciativas de rumor en el discurso financiero: variantes de sentido en la configuración polifónica de incerteza discusiva”, *Lenguaje* 41-2 (2013): en prensa.

la noticia”, tal como sucedía en (2) o en (3). Aquí, el topos evocado por *Alfa* es aquel que indica que con las informaciones inciertas (sin pruebas) no debe operarse. Es decir que, aun manteniéndonos dentro de una visión alcista del mercado, estamos ante un topos moralista que valora la racionalidad antes que la especulación irracional para la producción de ahorro. Sin embargo, en este caso, el topos se encuentra aplicado en su forma transgresiva. El encadenamiento argumentativo que resulta de este posicionamiento frente al rumor es:

Rumores (inciertos) SE + incitación

Como el lector podrá observar en (5), a diferencia de (4), que evocaba el mismo principio argumentativo bajo la forma transgresiva, el encadenamiento argumentativo que resulta de la aplicación de este topos crítico o moralista <solo debe comprarse cuando hay informaciones racionalmente comprobadas> es bajo su aspecto normativo:

Rumores (inciertos) PLT NO incitación a comprar

Es de interés destacar que este topos de la racionalidad es el que opera también en la discursividad oficial de las instituciones financieras. De hecho, en el discurso público de instituciones como la Comisión Nacional de Valores en la Argentina¹⁹ o la SEC (US Security

¹⁹ Como puede verse abajo en fragmentos del código de protección al inversor de la CNV (Comisión Nacional de Valores) la representación del acto de inversión se realiza apelando al topos de la transparencia y de la racionalidad en las operaciones (cfr.: <http://www.cnv.gob.ar/LeyesReg/CNV/esp/RGC542-08.htm>):

[...] Que conforme surge de lo expresado en los considerados de la Ley N° 17.811, esta COMISIÓN NACIONAL DE VALORES (en adelante “COMISIÓN”) tiene por función primordial la protección del público inversor. Que por su parte, la reforma efectuada en nuestra CONSTITUCIÓN NACIONAL en el año 1994, ha incorporado en el artículo 42, el derecho de los consumidores de contar con una “información adecuada y veraz” en orden a los bienes o servicios que requieren y se les ofrecen, a la vez que consagra específicamente la protección de sus intereses económicos”.

and Exchange Comission) en los Estados Unidos, se brinda una representación del acto de inversión basado en el juicio racional de informaciones transparentes y de “hechos relevantes”. Se condena así cualquier operación que surja tanto de prácticas de “insider Trading”²⁰ como por efecto de rumores infundados. Y es precisamente esta ideología de la transparencia en las operaciones financieras la que silencia el topos de la especulación basada en rumores inciertos (topos, por otro lado, siempre en boca de los especuladores y no de las instituciones). En efecto, la paradoja que surge de esta contraposición de *topoi* es total: desde el punto de vista de la especulación en el mercado de capitales solo se puede ganar más si hay riesgo motivado por la incerteza discursiva y las asimetrías en la información. Sin embargo, tanto en el discurso de ciertos operadores del mercado (como en el ej. 5) así como en el discurso de las instituciones financieras, la ideología de las transacciones transparentes y racionales son las que sientan las bases de un juego limpio para invertir y ahorrar. Así, el efecto ideológico del discurso racionalista sobre la conducta inversora y ahorrista, sin dudas, debe asumir su propia contradicción para poder circular; a saber: que es posible ganar (hacer diferencia económica) sin que haya diferencias de acceso a la “información” entre los actores del mercado, es decir, produciendo una suerte de homogeneidad discursiva entre los participantes. La contradicción del discurso institucional consiste, precisamente, en promover una regulación de las operaciones del mercado negando, e incluso silenciando, el núcleo especulativo propio de la lógica de intercambios que toman lugar en el marco del capitalismo financiero.

En (6), de un modo distinto a lo que ocurre en el resto de los

Que en este orden de ideas, en los considerandos del Decreto N° 677/2001 “RÉGIMEN DE LA TRANSPARENCIA DE LA OFERTA PÚBLICA”, se expresa claramente la necesidad de asegurar la plena vigencia de los derechos consagrados en el artículo 42 de la CONSTITUCIÓN NACIONAL, instaurando un estatuto de los derechos del consumidor financiero, y avanzando en el establecimiento de un marco jurídico adecuado que eleve el nivel de protección del ahorrista en el mercado de capitales.

²⁰ Término que designa la acción fraudulenta por la cual un agente del mercado opera con información secreta o privilegiada referida a las empresas cotizantes.

casos, en los que los rumores orientaban la incerteza hacia la especulación alcista, el rumor se orienta a hacer admitir que la supuesta expropiación, en caso de concretarse, debe incitar a deshacerse de las acciones de la compañía. El encadenamiento que materializa esta visión argumentativa del mercado bajista puede ser representado como:

Rumores PLT vender

Como ha de notarse, la visión bajista del mercado se encuentra materializada en encadenamientos argumentativos que no son los que se derivan de “comprar con el rumor” ni “no comprar con el rumor”, encadenamientos que solo valen para una visión alcista del mercado. Las argumentaciones que orientan hacia una perspectiva bajista de los mercados quedan materializadas, como vemos en (6), en encadenamientos del tipo rumor PLT vender. En este sentido, “comprar con el rumor y vender con la noticia” puede aplicarse o bien de modo invertido “vender (antes) con el rumor y comprar con la noticia (después)” o bien de modo fragmentado “vender con el rumor...”. En el caso de la perspectiva bajista, la retórica de la apuesta que construyen los encadenamientos no tiene que ver con la ganancia producida por las oportunidades de inversión anticipadas, sino por la retención o recuperación a tiempo del capital ya invertido. En el mercado bajista, la perspectiva sobre el ganar se negativiza: el ganar es visto como *perder menos* o, sencillamente, como *no perder*.

Gracias a los instrumentos provistos por la semántica-argumentativa, me permito prever que son solo 16 los encadenamientos que pueden funcionar para construir una representación argumentativa de apuesta mediante la reproducción de rumores bursátiles. 8 de ellos corresponden a una visión alcista del mercado y los otros 8 a una visión bajista. De los 8 que corresponden a la construcción de incerteza para cada tipo de mercado, 4 se encuentran organizados por la aplicación de un topos especulativo según el cual un rumor justifica conclusiones de incitación a la compra o a la venta de activos. Las otras 4 argumentaciones se encuentran reunidas por un topos de tipo moralista a partir del cual las informaciones no oficiales o poco comprobadas no deben justificar operaciones en el mercado. Los cuatro encadenamientos correspondientes a cada par de topoi de ambos mercados materializan argumentaciones

tanto normativas como transgresivas.

Mercado alcista	
Topos especulador	Topos moralista
“comprar con el rumor, vender con la noticia”	“no comprar con el rumor...”
[Rumor como factor de oportunidades de inversión]	[Solo se debe invertir con informaciones probadas/ racionales]
Rumor PLT comprar	Rumor PLT No comprar
Rumor SE No comprar	Rumor SE comprar
No rumor PLT No comprar	No rumor PLT comprar
No rumor SE comprar	No rumor SE No comprar

Mercado Bajista	
Topos especulador	Topos moralista
“Vender con el rumor...”	“No vender con el rumor...”
[Rumor como factor de oportunidades de retención/recuperación del capital ya invertido]	[Solo debe vender con informaciones probadas]
Rumor PLT vender	Rumor PLT No vender
Rumor SE no vender	Rumor SE vender
No rumor PLT No vender	No rumor PLT vender
No rumor SE vender	No rumor SE No vender

Tabla : Encadenamientos argumentativos en la reproducción de rumores bursátiles

De este análisis se desprende que el despliegue de la subjetividad *Alfa* es central en la configuración de las argumentaciones que puede asumir la reproducción de un rumor bursátil para orientar la especulación.

Este trabajo ha buscado llamar la atención sobre el siguiente punto: la enunciación de rumores “impersonales” está habitada por la actuación discursiva de los locutores-reproductores (y no por locutores-responsables (L) o autores), quienes asumen diferentes perspectivas argumentativas frente a la *apuesta económica con rumores (inciertos)*. En efecto, lo que revela este análisis es que hay una pluralidad de argumentaciones en pugna indisociables de la incerteza que acarrean los discursos-rumor. En este sentido, la impersonalidad con la que

habitualmente se caracteriza al enunciado-rumor es solo parcial puesto que la actuación de *Alfa* es determinante en la constitución del sentido de los enunciados-rumor analizados. Como hemos podido ver, es *Alfa* el sujeto que selecciona el topos de la reproducción así como el aspecto argumentativo desde el cual debe observarse su aplicación. De esto se sigue que la reproducción es determinante en el tipo de conclusiones incitativas que autorizan los enunciados-rumor reproducidos. De hecho, suponemos que es la instancia de reproducción la que imprime al rumor especulativo una cierta potencialidad de efectos persuasivos o disuasivos durante el proceso de su circulación discursiva.



PERSUASIÓN Y PRESCRIPCIÓN EN EL DISCURSO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

By Susana Gallardo



In the last decades, climate change and global warming appear as a paradigm example of problems in “risk societies”, where risks are invisible and can be known through interpretations made by scientists. Climate is by definition an averaging of weather conditions over a given time and space, and is not immediately experienced, like a catastrophic weather event. Communication media play an important role in constructing knowledge about climate change. In general, media are accused of sensationalism, exaggerating scientific claims, converting hypothesis in certainties, and translating the complexities of the problem in concrete actions through prescriptions aimed at mitigating the effects. We present and analyze a corpus of articles on climate change from science magazines and specialized sections in newspapers. We focus on prescriptions of actions to prevent or mitigate climate change, trying to establish relationship between certainty expressed on climate change causes and type of audience. We focus also on actions prescribed and modal agency (person or group responsible of carrying out the actions prescribed). We have identified the textual segment (or rhetoric move) in which prescriptions are made, and have determined the illocutionary structure, main speech act and supporting functions, as justifications and specifications. Texts show variations in persuasive strategies according with actions prescribed and modal agent. Prescriptions aimed at governments and average citizens, are supported in fear and catastrophic predictions, which are expressed with high certainty about human influence on climate change. On the contrary, prescriptions of cognitive actions aimed at scientists are supported through strategies typical of academic discourse, such as reference to research results, and claims are expressed with low certainty. In conclusion, texts whose authors assume the political role of prescribing concrete actions to governments and citizens, show high certainty and persuasive strategies aimed to provoke fear and concern. On the other hand, articles aimed at more restricted and specialized audiences, show low certainty and persuasive resources typical of scientific discourse.

En las últimas décadas, el cambio climático y el calentamiento global (el incremento de la temperatura media de la atmósfera y los mares, registrado a lo largo del siglo XX), se presentan como ejemplo paradigmático de los problemas de las “sociedades de riesgo”, en que los riesgos son invisibles y se conocen a partir de las interpretaciones realizadas por los científicos.¹ En efecto, el clima, que designa al conjunto de las condiciones atmosféricas que caracterizan a una región, en un período de tiempo determinado, no es percibido de manera inmediata, a diferencia de un evento catastrófico como un tornado o un huracán.

El tema reviste complejidad, pues involucra diferentes actores: científicos, políticos, ambientalistas y periodistas, entre otros. En muchos casos, los medios fueron acusados de exagerar las afirmaciones de los científicos y caer en el sensacionalismo, así como de transformar las hipótesis en certezas y traducir la complejidad del tema en acciones concretas, mediante la prescripción.²

Aquí abordamos el tratamiento del cambio climático en artículos de diferentes géneros discursivos, publicados en medios gráficos y redactados por diversos productores textuales (periodistas, figuras políticas y especialistas en disciplinas vinculadas al tema). Nos centramos en la prescripción, que es un rasgo característico en estos textos, y queremos determinar cómo es fundamentada, teniendo en cuenta el tipo de acciones prescriptas y el agente modal, es decir, el encargado de llevarlas a cabo. Se intenta hallar relaciones entre el grado de certeza expresado respecto de las causas del cambio climático, el género discursivo y el tipo de productor textual.

¹ John Sonnett, “Climates of risk: A field analysis of global climate change in US media discourse, 1997-2004”, *Public Understanding of Science* 19, 6 (2010): 698-716.

² Peter Weingart, Anita Engels & Petra Pansegrau, “Risks of Communication: Discourse on Climate Change in Science, Politics, and the Mass Media”, *Public Understanding of Science* 9 (2000): 261-283.

EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LOS MEDIOS

En un análisis de la prensa alemana, Weingart y colaboradores³ señalan que los informes periodísticos enfatizan el sensacionalismo y ocultan las incertidumbres. Para comunicar el tema de manera accesible al público, el cambio climático es transformado en una secuencia de eventos y experiencias cotidianas concretas; se detallan, por ejemplo, los cambios que serán experimentados por las futuras generaciones; se describen los efectos regionales del clima, como los cambios en las precipitaciones o la retracción de los glaciares; y se proponen acciones concretas para limitar el daño.

Por su parte, Sonnet⁴ encuentra diferencias según las fuentes consultadas: en el discurso de los científicos halla un predominio del campo semántico de la incertidumbre, así como términos que remiten a la acción. En cambio, las fuentes políticas focalizan en el temor, la preocupación y la ansiedad. Desde una perspectiva discursiva, Kjersti Fløttum⁵ destaca que el cambio climático, de ser un fenómeno físico se convirtió en un fenómeno social y en discurso político orientado a la acción.

MARCO TEÓRICO

La prescripción es una variante de la función textual *dirigir* o *comandar*, y consiste en proponer que el interlocutor ejecute una acción. Se realiza lingüísticamente mediante el modo imperativo, los verbos modales (*deber* y *tener que*), y las formas impersonales; y puede estar acompañada por funciones de justificación o fundamentación. En todo acto directivo se puede distinguir entre la fuente, que impone la obligación, y el agente modal, que llevará a cabo la acción, y puede estar explícito o no.⁶ La fuente de la prescripción requiere cierto grado de autoridad

³ *Ibid.*

⁴ Ver nota 1.

⁵ Kjersti Fløttum, “Climate change narratives in a South-African perspective”, *Pluralité de langues, pluralité de cultures –regards sur l’Afrique et au-delà*, Kristin Vold Lexander, Chantal Lyche & Anne Moseng Knutsen (éds.) (Oslo: Novus, 2011): 43-53.

⁶ Jean-Christophe Verstraete, “Scalar quantity implicatures and the

basada en el conocimiento; por su parte, el agente es el beneficiario de la acción a ejecutar y es libre para llevarla a cabo o no.

A efectos del análisis, se puede considerar el fragmento en que se formula la prescripción como un segmento textual, o movida retórica, unidad definida desde el punto de vista funcional, que puede describirse mediante un conjunto de rasgos, como el contenido proposicional, ítems léxicos y fuerza ilocucionaria.⁷

Dentro del segmento ‘prescripción’, la propuesta de una acción constituye el acto de habla principal, y es apoyado por otras funciones textuales, que configuran una estructura ilocutiva, con una organización jerárquica y secuencial.⁸

MÉTODO Y CORPUS

El corpus se compone de siete artículos (elegidos al azar), publicados en medios gráficos, que incluyen el término “cambio climático” o “calentamiento global” en el título, volanta o copete. Pertenecen a diferentes géneros discursivos: artículos de opinión, divulgación y alta divulgación;⁹ y sus autores pueden ser periodistas científicos, especialistas en estudio del cambio climático, o especialistas en áreas afines, como generación de energía.

En los textos, se identifica el segmento textual con función directiva, y se determina la estructura y secuencia ilocutiva; el agente

interpretation of modality. Problems in the deontic domain”, *Journal of Pragmatics* 37 (2005): 1401-1418.

⁷ Kevin Nwogu, “The medical research paper: Structure and functions”, *English for Specific Purposes* 16, 2 (1997): 119-138.

⁸ Margareta Brandt & Inge Rosengren, “Zur Illokutionstruktur von Texten”, *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* 86 (1992): 9-51. Susana Gallardo, “La estructura ilocutiva y la distinción entre géneros discursivos”, *De la palabra al texto. Estudios lingüísticos del español*, Guiomar Ciapusio, ed., (Buenos Aires: Eudeba, 2009): 131-164.

⁹ Los artículos de alta divulgación o semi-divulgación están escritos por especialistas y destinados a una audiencia más restringida que el público general.

modal de la prescripción; el contenido de ésta (las acciones propuestas); los recursos persuasivos y el grado de certeza de las afirmaciones.

ANÁLISIS

Si bien los textos del corpus presentan diversidad en el abordaje del tema, el segmento textual que denominamos ‘Prescripción’ está presente en todos ellos, generalmente al final, como conclusión. El agente modal difiere según las acciones propuestas, que pueden ser de dos tipos: por un lado, acciones concretas, como reducir las emisiones de gases de efecto invernadero; y, por otro, procesos de orden cognitivo como investigar el tema o aceptar una hipótesis. Las propuestas de acciones concretas se dirigen a los organismos internacionales, los gobiernos locales y los ciudadanos. Los procesos de orden cognitivo se destinan a los científicos. El beneficiario de las acciones propuestas no es sólo el agente, como en la recomendación médica,¹⁰ sino la sociedad en su conjunto.

En el proceso persuasivo destinado a lograr adhesión a la prescripción, es crucial el grado de certeza de las afirmaciones, en particular en relación con tres aspectos: la causa antrópica del cambio climático, las catástrofes futuras y los métodos de conocimiento empleados por los meteorólogos.

ACCIONES CONCRETAS, ALTA CERTEZA Y URGENCIA

Un rasgo característico de la prescripción de acciones concretas es la expresión de urgencia, a través de indicadores léxicos: verbos (*urgir*), adverbios y construcciones adverbiales de tiempo (*ya, ya mismo*), sintagmas preposicionales (*sin demora*), y adjetivos (*urgente, acuciante*). La predicción de catástrofes parece justificar la prescripción y la urgencia, como se observa en (1).

¹⁰ Susana Gallardo, “Pragmatic support of medical recommendations in popularization texts”, *Journal of Pragmatics* 37, 6 (2005): 813-835. Pedro Gras Manzano & María Ángeles García, “La delimitación de la recomendación como acto de habla”, *Modos y formas de la comunicación humana*, Rosario Caballero & María Jesús Pinar, eds. (Cuenca: Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010): 681-688.

1. Las emisiones contaminantes que inciden negativamente sobre la situación climática mundial siguen trepando año tras año desde hace más de dos siglos. Lamentablemente, las sucesivas reuniones convocadas por las Naciones Unidas no han podido hasta ahora definir un sendero efectivo para reducirlas. La última reunión del G-20 en Río de Janeiro fue otro ejemplo más de un gran encuentro incapaz de generar compromisos concretos. El daño ambiental castigará fuertemente a los países en desarrollo, como los de América latina, ya que en ellos se concentrará el 75% de los perjuicios, incluida una reducción permanente del PBI. Las negociaciones son muy complejas, pero **es urgente concluir las sin demoras**,¹¹ respetando la equidad internacional entre las naciones con distinto grado de desarrollo. Hace ya tres años, todos éramos advertidos con el provocativo interrogante: “¿Qué vamos a hacer cuando las tempestades empujen el mar hacia el interior de los continentes?”, con el que el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, nos alertaba que urge alcanzar un acuerdo para prevenir el cambio climático.¹²

El fragmento (1) abarca los dos primeros párrafos de un artículo de opinión escrito por un economista y ex funcionario, es decir, un actor político. El segmento muestra una estructura de problema-solución. Se constatan dos hechos: las emisiones aumentan y los gobiernos no se ponen de acuerdo para reducirlas. De este modo, se da por sentado que las emisiones son la causa del calentamiento y la solución es limitarlas. Luego, se efectúa una predicción, que comprende ítems léxicos con valoración negativa (*castigo* y *perjuicio*). Tanto el relato de hechos como la predicción habilitan la prescripción, que se realiza por medio de una construcción impersonal con indicadores de urgencia. El agente modal se infiere a partir del contexto: son los gobiernos de las naciones.

La estructura ilocutiva del segmento ejemplificado se compone de una función directiva dominante precedida por funciones de apoyo habilitadoras, que persuaden sobre la necesidad de actuar, y es seguida por una función reforzadora (una cita de autoridad) que sugiere temor y preocupación a través de los verbos que introducen el discurso

¹¹ Los destacados son míos. En negrita, se muestra la prescripción; subrayado: los indicadores de urgencia.

¹² Diario *La Nación*, Sección “Opinión” (17.07.2012), *La amenaza del cambio climático*. Autor: Alieto Guadagni (economista y ex funcionario).

referido, como *advertir* y *alertar*, cuyo significado es avisar que algo perjudicial puede suceder.

El texto presenta alta certeza acerca del rol de las emisiones de gases como causante del cambio climático, así como sobre los efectos futuros y la solución para mitigar el problema, lo que también se observa en la prescripción formulada por un especialista en cambio climático, y destinada a las autoridades locales.

2. Todos estos impactos *se tornarían*¹³ más críticos si el calentamiento sobrepasa los 2° C por encima de la temperatura media global del período preindustrial. En particular, *habría* pérdidas irreversibles en la diversidad biológica y *aumentaría* el riesgo del desencadenamiento de rápidos procesos de cambio como, por ejemplo, aumentos de varios metros del nivel del mar. Para evitar un calentamiento por encima del mencionado nivel de 2° C *se debería sin tardanza revertir el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero* (GEI), fundamentalmente las de CO₂ producto del uso de combustibles fósiles y reducir las mismas hasta llegar a un 50 % con respecto al nivel de 1990 en el año 2050. [...] el núcleo de la reducción de las emisiones de GEI en las próximas décadas *deberá* provenir de las políticas públicas y de la tecnología, y más probablemente, de la tecnología promovida por las políticas públicas.¹⁴

En el ejemplo (2), que pertenece a un artículo de alta divulgación, la prescripción está precedida por una hipótesis sobre las consecuencias negativas de un aumento de temperatura por encima de cierto valor. Si bien la afirmación es condicional entraña incertidumbre, se da como cierto que las emisiones son la causa del calentamiento global y que su limitación mitigaría el fenómeno. Asimismo, se brindan especificaciones sobre las acciones prescriptas y el agente modal que, según se puede inferir, son las autoridades locales.

El freno al calentamiento global no sólo aparece como responsabilidad de los gobiernos, sino también del ciudadano común,

¹³ En negrita e itálica se destacan los indicadores de modalidad epistémica que atenúan las afirmaciones.

¹⁴ Revista *Encrucijadas* 50 (2011), “Cambio climático y aceleración tecnológica”. Autor: Vicente Barros (investigador del Conicet en el Centro de Investigaciones del Mar y la Atmósfera).

como se observa en un artículo de la revista dominical del diario *La Nación*.

3.El planeta está en el horno, y la decisión de frenar el calentamiento global y sus consecuencias (eventos climáticos extremos, inundaciones, sequías, enfermedades y pérdida de cosechas) está en manos de los grandes líderes, pero también en nuestra mesa, nuestra casa y en decisiones tan simples como apagar las luces cuando no se usan u optar por caminar en lugar de usar el auto. Las acciones aisladas no pueden salvar al planeta, pero sumadas hacen la diferencia.

Ya no se trata de que las grandes industrias reduzcan sus emisiones de gases de efecto invernadero. Hoy, **los consumidores** son tanto o más responsables de generarlas cuando hacen uso de los productos manufacturados. Y **pueden reducir sus emisiones con acciones tan básicas como apagar la computadora cuando no la están usando, o regular la presión de los neumáticos del auto.**¹⁵

En el texto de divulgación ejemplificado en (3), al igual que en los anteriores, se presupone la certeza sobre la causa del cambio climático. El texto se inicia con una expresión coloquial, metafórica, que connota una situación apremiante, y en este caso también remite al calentamiento global. Esta expresión crea proximidad con la audiencia (público general), al tiempo que, mediante secuencias contrastivas (conjunción adversativa y cláusulas negativas), se debilitan ciertos preconceptos a fin de generar responsabilidad en los lectores. La prescripción se formula en forma atenuada, mediante el verbo *poder* con significado de capacidad; las acciones propuestas pertenecen al ámbito cotidiano y son realizables. La intención de suscitar temor está presente en la enumeración de eventos negativos para especificar las consecuencias del cambio climático.

INCERTIDUMBRE Y ACCIÓN

En uno de los textos del corpus se admite la incertidumbre sobre las causas del cambio climático, y se indica que ello no es obstáculo para la

¹⁵ Revista *La Nación* (08.07.2012), “Mi huella de carbono”. Autora: María Gabriela Ensínck (periodista especializada en ciencia).

acción. En efecto, en el comentario editorial de *Ciencia Hoy*, las autoridades de la revista intentan mostrar una posición neutral respecto de las causas del problema; sin embargo, al diferenciar ciencia de política, sugieren que la falta de certeza no impide la acción. Así, la distinción entre la incertidumbre de la ciencia y la certeza de la política permite a los autores asumir un rol político.

4.CIENCIA HOY no decidió publicar los artículos en cuestión ni escribir este editorial para defender o cuestionar la antropogénesis del calentamiento global, asunto sobre el cual la revista, en su misión divulgadora de la ciencia, no puede ir más allá de las conclusiones de esta. Tampoco, por razones de espacio, aprovechará estas páginas para argumentar in extenso en favor de algo **que los editores creen imprescindible: tomar sin demora medidas precautorias**, por la magnitud de los posibles efectos de no hacerlo y los riesgos de postergarlas.¹⁶

En el fragmento (4), los autores prescriben medidas precautorias, y lo hacen a través de la preterición, procedimiento que consiste en aparentar que se quiere pasar por alto aquello que se afirma. Al igual que en los ejemplos presentados más arriba, se emplean indicadores de urgencia y se apoya la prescripción mediante la referencia a posibles riesgos.

De manera similar, en un artículo de opinión del diario *Perfil*, firmado por un especialista en políticas urbanas, el autor admite la incertidumbre sobre las causas del fenómeno, pero da como ciertos los efectos, lo cual permite introducir la prescripción, que comprende indicadores de urgencia y está apoyada, a su vez, mediante una cita de autoridad que hace referencia a futuras catástrofes.

5.Independientemente de la discusión difícil de zanjar, hay total consenso en algunos aspectos claves: lejos quedó en el tiempo la quimera del progresismo de la segunda mitad del siglo XX del control casi absoluto de la naturaleza a través de la técnica. Las consecuencias en términos de impacto ambiental han sido muy graves.

Es necesario actuar ya dedicando más recursos a la investigación

¹⁶ Revista *Ciencia Hoy* 21, 125 (2011), “Calentamiento global, ciencia y política”. Comentario editorial.

e incorporar todos los avances y descubrimientos a las esferas de toma de decisión de las naciones en general y en particular de los más afectados: los países subdesarrollados. Porque, como claramente expresa Paul Krugman, “es la observación banal –no la naturaleza– la que nos puede conducir a la catástrofe climática”.¹⁷

PERSUASIÓN Y EXPLICACIÓN

Hasta aquí pudimos observar que la predicción de hechos catastróficos aparece como recurso persuasivo que habilita la prescripción de llevar a cabo acciones urgentes. Este recurso no está presente en un artículo de alta divulgación publicado en *Ciencia Hoy* y redactado por una investigadora, especialista en cambio climático. El texto se propone explicar el funcionamiento del sistema climático y, mediante gráficos, muestra la evolución de la temperatura, la concentración de gases de efecto invernadero y la radiación solar durante los últimos 500 años. Los gráficos y la referencia a estudios científicos permiten apoyar la hipótesis de que el calentamiento registrado es atribuible a la actividad humana.

6. La figura 3 permite identificar por separado la influencia de los forzantes naturales y antropogénicos en la temperatura media del hemisferio norte durante los últimos 500 años, a partir de simulaciones con modelos climáticos de diferente complejidad. Las simulaciones que no incluyen factores antropogénicos no reflejan adecuadamente la evolución de las temperaturas registradas durante los últimos 150 años, pues predicen un máximo de temperatura a mediados del siglo XX y un posterior decrecimiento de ella, a pesar de que la actividad solar se mantiene en un nivel anormalmente alto durante todo ese siglo. Ese resultado sugiere que la contribución de los forzantes naturales al calentamiento observado a lo largo del siglo es pequeña, y que ni la actividad solar ni la actividad volcánica son los principales responsables del calentamiento ocurrido después de 1950. **La conclusión es que ese calentamiento debe atribuirse en medida dominante a la mayor concentración en la atmósfera de gases de efecto invernadero ocasionada por la actividad humana.**¹⁸

¹⁷ Diario *Perfil* (07.09.2012), “Calentamiento global: ¿catástrofe u oportunidad?” Autor: Héctor Zajac (licenciado en geografía).

¹⁸ Revista *Ciencia Hoy* 21, 125 (2011), “Actividad humana y cambio climático”. Autora: Silvina Solman (investigadora del CONICET en el Centro de Investigaciones del Mar y la Atmósfera).

El ejemplo (6) no da por sentada la causa antrópica del cambio climático, sino que argumenta para demostrarla. La prescripción es habilitada por un análisis de los datos (en gráficos) de las investigaciones científicas. La prescripción, que aparece como conclusión del razonamiento previo, se expresa en una construcción impersonal (pasiva refleja), y el agente modal no explicitado puede referirse a la sociedad, o a la comunidad científica, en especial, a quienes atribuyen el calentamiento global a otros factores.

INCERTIDUMBRE Y CRÍTICA

En los ejemplos previos los enunciados presentaron certeza absoluta sobre las causas del cambio climático, o la incertidumbre minimizada frente a la necesidad de acción. Ahora bien, encontramos una posición de alta incertidumbre en un artículo de divulgación científica, que se centra en el pronóstico de desaparición de unas islas del Pacífico a causa del cambio climático:

7. Claro que los modelos experimentales son sólo eso, modelos. No todos los científicos están de acuerdo respecto de la validez de esos cálculos extremos, que además muchas veces son objeto de tajantes desmentidas producto de la impredecible realidad. Tampoco existe un consenso científico pleno respecto del papel que el hombre juega en la generación del cambio climático, ni en cuáles son los valores reales del crecimiento del nivel del mar, que varían enormemente según cómo y dónde se midan. [...]

La existencia de las islas oceánicas está atada a múltiples factores y se sostiene principalmente en base a una enorme capacidad de autorregulación, que la naturaleza viene desplegando por millones de años. **La ciencia** dispone de tiempos mucho más breves y **debe ser cuidadosa** para no caer en conclusiones apresuradas en su afán de comprender fenómenos de formidable complejidad.¹⁹

¹⁹ Diario *Página 12*, Suplemento “Futuro” (28.04. 2012), “Hundiéndose en un mar de hipótesis”. Autor: Jorge Forno (periodista especializado en ciencia).

En el primer párrafo del fragmento (7), mediante una secuencia de negaciones, el autor se opone no sólo a las afirmaciones sobre las causas antrópicas del cambio climático, sino también a las predicciones sobre los efectos, e incluso arroja dudas sobre la validez de los métodos de los especialistas. La referencia a las islas oceánicas y los múltiples factores que inciden en su existencia permite al autor poner en duda los pronósticos catastróficos y formular una prescripción destinada a los investigadores acerca de su forma de extraer conclusiones, formulando así una crítica a la ciencia y sus métodos. Tal vez, más que una prescripción, la cláusula con el verbo modal *deber* constituya una valoración negativa de la actividad científica.

Al explorar el segmento prescriptivo en textos de diversos géneros discursivos y redactados por diferentes actores sociales, observamos que varían los recursos persuasivos según el agente modal y las acciones propuestas. La prescripción de medidas para disminuir el calentamiento global, destinadas a los gobiernos y los ciudadanos, se apoya en la predicción de catástrofes, que suscita temor, y en la certeza respecto de las causas del fenómeno y sus efectos negativos. Si se introduce la incertidumbre, se afirma que ésta no impide la acción. En cambio, en artículos que prescriben acciones de índole cognitiva destinadas a los científicos, se persuade con procedimientos del discurso académico, como la referencia a resultados de investigación. En todos los casos, la estructura ilocutiva del segmento presenta una ilocución principal precedida por funciones de apoyo que la habilitan, y funciones pospuestas que la refuerzan.

En síntesis, la prescripción en estos textos se halla fuertemente apoyada por recursos persuasivos que difieren según la audiencia esperada. La persuasión por el temor y la alta certeza en las afirmaciones se vinculan a textos cuyos autores asumen el rol político de prescribir acciones concretas y urgentes para mitigar el problema. En cambio, la incertidumbre y los recursos típicos de la retórica científica se observan en la prescripción de acciones de índole cognitiva que suponen una audiencia más restringida y especializada.



LIST OF AUTHORS



NICOLÁS CHIAVARINO, researcher and lecturer at the University of Buenos Aires, Argentina. He is part of the UBACyT Research Project “El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Un caso de comunidad discursiva”, directed by María Alejandra Vitale.

ADRIANA COLLADO, National University of San Juan, Argentina. Research fields: Grammar and Discourse. Author of *La morfología como cristalización discursiva* (Mar del Plata: Martín, 2012).

ANA MARÍA CORRARELLO, researcher and lecturer at the University of Buenos Aires, Argentina. She belongs to the editorial board of the journal *Rétor*.

CAMILO FERNÁNDEZ COZMAN, Professor at San Marcos National Major University and San Ignacio de Loyola University, Peru. Current President of the Peruvian Rhetoric Association and Secretary of the Latin American Rhetoric Association.

MARIANO DAGATTI, University of Buenos Aires and the National Scientific and Technical Research Council (CONICET), Argentina. His research fields include political discourse analysis and visual rhetoric.

HERNÁN DÍAZ and LUCIO CAÑETE are both researchers at the Laboratory of neurocognitive engineering of the Department of industrial engineering at the University of Santiago de Chile (USACH), Chile.

GABRIEL DVOSKIN, Research Fellow at the National Scientific and Technical Research Council, Argentina. Last publication is “Eso no se dice, eso no se hace, eso no se toca. La educación formal de la sexualidad”, Alejandro Raiter y Julia Zullo, eds, *Esclavos de las Palabras*.

LAURA EISNER, MA in discourse analysis by the University of Buenos Aires, Argentina. Research Professor in the National University of Río Negro, Argentina. Her research fields focuses on the interdisciplinary approach of the political, institutional and academic discourse.

ROCÍO FLAX, Research Fellow at the National Scientific and Technical Research Council, Argentina, and lecturer at the University of Buenos Aires, Argentina. Her research field is political discourse analysis.

SUSANA GALLARDO, PhD in Linguistics, University of Buenos Aires and professor in the Faculty of Exact and Natural Sciences, University of Buenos Aires, Argentina. Her research field is scientific discourse and text linguistics.

EMILSE KEJNER, women and gender studies, MA in discourse analysis. Lecturer in the National University of Comahue, Argentina, and Research Fellow for the National Scientific and Technical Research Council.

JULIA KEJNER, Bachelor in Social Communication, Research Fellow at the National University of Comahue, and MA student in sociology of culture at the National University of San Martín, Argentina.

MANUEL LIBENSON, Research Fellow at the National Scientific and Technical Research Council, Argentina. He is part of the Research Project “Subjetividad y prácticas discursivas escritas: acerca de las teorías no unicistas del sujeto y no veritativas de la significación”, directed by María Marta García Negroni, University of Buenos Aires, Argentina.

GIOHANNY OLAVE, Research Fellow at the National Scientific and Technical Research Council, Argentina. Research field: discourse analysis.

CARLOS PIOVEZANI is Associate Professor at the Federal University of São Carlos (UFSCar/São Paulo), Brazil, and is currently coordinator of the MA and PhD programme in linguistics.

MARÍA MARTA QUINTANA, Research Fellow at the National Scientific and Technical Research Council and lecturer at the National University of Río Negro, Argentina. Her research field focuses on the discursive configuration of Abuelas de Plaza de Mayo, Argentina.

GERARDO RAMÍREZ VIDAL, National Autonomous University of Mexico, Department of Philological Research. Honorary Councillor of the Latin American Rhetoric Association and President of the Mexican Rhetoric Association, Mexico.

CLARA E. ROJAS. PhD in Rhetorics and Communication, New Mexico State University, USA. Research Professor at the Autonomous University of Ciudad Juárez, Mexico. Author of *Dimensiones discursivas de violencia* (Cd. Juárez: Publicaciones UACJ, 2010).

PHILIPPE-JOSEPH SALAZAR is Distinguished Professor of Rhetoric at the University of Cape Town, South Africa.

GABRIELA SIMÓN. National University of Córdoba, Argentina. Research field: semiotics. Author of *Las semiologías de Roland Barthes* (Córdoba: Alción, 2010)

JUDITH SOLÍS TÉLLEZ, Research Professor at the Autonomous University of Guerrero, México (Research Project : “Literatura y Memoria Histórica de la así llamada guerra sucia en México y Argentina”, preliminary financing by DAAD, 2011).

PATRICIA VALLEJOS, PhD in Arts, National University of South, Argentina, where she is Research Professor at the National Scientific and Technical Research Council. Her research fields focuses on two lines: History of historiographical discourse in Argentina and children science popularization.

MARÍA ALEJANDRA VITALE, Associate Professor at the University of Buenos Aires, Argentina. President of the Argentine Rhetoric Association and the Latin American Rhetoric Association.



THE ELEPHANT AND THE OBELISK

A Special Series and Imprint of the African Yearbook of Rhetoric

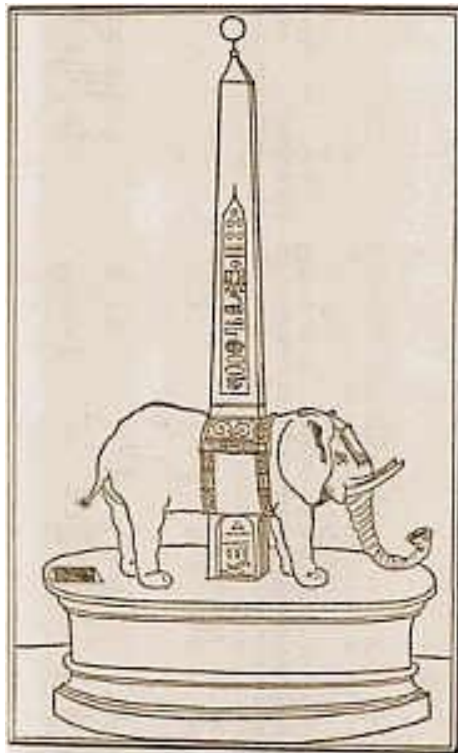
In the fantastical imagination Europe has of Africa and the South, the elephant and the obelisk enjoy a lasting presence. During the Renaissance the Elephant meant the energy of memory in heeding lessons of the past while the needle of the Obelisk emblematised the probing penetration of reason – the Elephant carrying an Obelisk was an evocation of lost or recondite virtues European high culture, at the very time of Portuguese descobrimentos, attributed to Africa or to the South, which in turn provoked a sharper investigation into Europe's place in a newly expanded humanity.



Vol. I: UNDER THE BAOBAB: *Essays to Honour Stuart Saunders on his Eightieth Birthday*, 2011 (original edition de luxe and numbered 1 to 80).

Vol. II: NEW BEGINNINGS: ARGENTINA & SOUTH AFRICA, 2012.

VOL. III: RHETORIC IN SOUTH AMERICA, 2013 (ebook).





RHETORIC IN SOUTH AMERICA



Edited by
Maria Alejandra Vitale & Philippe-Joseph Salazar

AFRICARHETORIC PUBLISHING

2013